This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

UC-NRLF
$B 164 905

BERKELEY
LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

POESIAS

DE

DON JUAN MARIA CAPITAN.

TOMO I.

JIBRIZ.
Imprenta del GUADALETE, calle de Letrados.
—1856.—

J. V. Barrenty

Digitized by Google

Esta obra es propiedad, y se prohibe su reimpresion. Todos los ejemplares irán numerados y rubricados.

Núm. 272

Digitized by Google

PQ6512
C155A17
1856

AL LECTOR.

Desde la muerte de D. Juan Maria Capitan concebimos el proyecto de dar al público sus poesias, y para conseguirlo no hemos perdonado medio alguno, ni escusado el trabajo que ocasionaba semejante tarea, diseminadas como estaban las composiciones de Capitan entre sus amigos, ó mezcladas entre sus muchos papeles y borradores. Hoy vemos, por fin, coronados nuestros afanes por el mejor éxito, y podemos presentar al público una coleccion de composiciones escogidas, que pueden servir de modelos á todos los verdaderos aficionados á nuestra literatura. La íntima amistad que nos unía á D. Juan Maria Capitan, y el contínuo trato que con él teniamos, especialmente los dos primeros firmantes de estas pocas líneas, han podido servirnos de guia en nuestra obra, y han aclarado algunas dudas, que otros menos enterados de los pormenores de la vida y de los pensamientos del poeta, no hubieran podido resolver.

Acaso mas adelante publicaremos otros escritos en prosa, y algunas composiciones latinas de D. Juan Ca-

Digitized by Google

pitan, y acaso, si podemos reunirlas, daremos tambien al público la coleccion de composiciones de poetas antequeranos, que tenia preparada Capitan para darla à la prensa; pero entre tanto cumple á nuestro deber manifestar que, por desgracia, creemos perdidas muchas producciones de nuestro amigo, y que en las que publicamos, no nos hemos atrevido á hacer innovacion alguna, ni aun en aquellas cuyos confusos borradores, las hacian casi ininteligibles. Hemos seguido fielmente lo mas claro que en ellos hemos encontrado, y en casos de duda, hemos elegido lo que nos parecia mas selecto. Este ha sido todo nuestro trabajo.

Réstanos añadir solamente, que el producto de esta obra, sacado su coste de impresion, está destinado á Doña Francisca Capitan, parienta de D. Juan Maria Capitan.—*Antonio Maria Monge.—Juan E. Navarro.—Juan Piñero.*

Digitized by Google

BIOGRAFIA

DE

DON JUAN MARIA CAPITAN.

Digitized by Google

Digitized by Google

I.

Bajo la dolorosa impresion que produce la memoria de un amigo perdido, ante el recuerdo profundo y melancólico que deja en el corazon la falta de un hombre amado y respetado por sus virtudes, y con el desconsuelo que graba en el alma la muerte del que ha dirigido nuestros primeros pasos en la senda de la vida, tomamos la pluma para trazar á grandes rasgos y con los escasos datos que hemos podido recoger, la biografia del virtuoso eclesiástico y eminente poeta D. Juan Maria Capitan.

A su modestia, nunca desmentida, y al desprecio con que acostumbraba mirar las pompas y glorias mundanales, se debe la ignorancia en que están todos sus amigos acerca de los pormenores de su vida, así como tambien se debe á esta misma causa el que se hayan perdido para la literatura muchas de sus composiciones poéticas y algunos de sus escritos religiosos y literarios. Encerrado en su modesta oscuridad y viviendo hasta el fin de sus dias del producto de su trabajo, solo la cariñosa insistencia de un amigo podia arrancar de su cartera alguna de sus producciones, para darla á la prensa, ó para guardarla como una preciosa joya, creada sin pretensiones y conservada por acaso entre sus manuscritos y sus libros.

Así, pues, se comprende que el que tan poco se prestaba,

Digitized by Google

por desconfianza de su propio mérito, á dar al público sus producciones, reusara tambien suministrar á sus amigos los pormenores de su vida, por no aparecer ansioso de una celebridad que no ambicionaba, y por evitar que se le hiciese figurar en una galeria biográfica, contra su propio deseo, y que la amistad diese á su nombre la publicidad y la gloria con que su modestia lo oscurecia.

Sin embargo, y á pesar de las humildes aspiraciones de D. Juan Capitan, dió á luz su biografia el Sr. D. Miguel Rodriguez Ferrer, el año de 1850, en la Revista de España y sus provincias de Ultramar, que bajo su direccion se publicaba. En este documento, que es la única reseña biográfica, aunque imperfecta, que se ha escrito de nuestro poeta antequerano, se queja el Sr. Ferrer de la insistencia con que se negó siempre Capitan á remitirle algunos detalles de su vida. En vano hemos ocurrido á sus amigos, dice, tampoco de ellos hemos podido adquirir mas de lo que nosotros ya sabiamos, y siempre su no fingida modestia ha sido un perpétuo valladar para la consecucion de nuestros deseos. (1)

---

(1) Esta verdad se revela en la carta que en 18 de Setiembre de 1845, escribió al mismo Sr. Ferrer, en la cual, disculpándose (á tal punto llegaba su modestia) de que los periódicos hubieran elogiado su composicion á la Reina dice: «Todo cuanto se dice allí gratuitamente de mi humilde persona contrasta muy mal con la conciencia que tengo de mis obras morales y poéticas. Esto es tan cierto para mí, como que héme abochornado al leerlo; y á haber sabido el esceso de tanta indulgencia y amistad, nunca hubiera dado mi consentimiento, persuadido como estaba á que la edicion iba á hacerse, sin nombrar al autor de la pieza. Yo no aspiro al cabo de mis años á la nombradia de poeta, sino al final de aquella décima del sapientísimo Caramuel.

«La ciencia calificada
Es que el hombre en gracia acabe;
Porque al fin de la jornada
Aquel que se salva sabe
Y el otro no sabe nada.

Digitized by Google

Con tales antecedentes no se estrañe, pues, que estas noticias biográficas del que fué por muchos años mi maestro, sean incompletas, ni que se note en ellas la escasez de pormenores, y los dilatados vacios, que son consiguientes á la modesta reserva de Capitan; y si por acaso en la coleccion de sus poesias se advierte la falta de alguna de ellas, no se estrañe tampoco, porque han sido reunidas con inmenso trabajo, obteniendo algunas de sus íntimos amigos y entresacando otras de los borradores que se han podido hallar entre sus papeles.

II.

En Antequera, ciudad de la provincia de Málaga, célebre por sus antigüedades históricas, por sus clásicos poetas y por la belleza de su suelo, nació D. Juan Maria Capitan á fines del año de 1789, de padres honrados, pero que no podian dejar á su hijo mas herencia que su buen nombre y el inapreciable tesoro de sus virtudes.

Comenzaba en esta época á levantarse la España literaria del abatimiento en que habia caido la patria de Calderon y de Lope de Vega, y los esfuerzos de Luzan, de la Huerta, de Iriarte, de Moratin (el padre) y de Melendez abrian ya la senda de regeneracion, que muy pronto iban á seguir con tan valiente planta, Hidalgo, Reinoso, Arjona, Blanco, Lista, el gran Quintana, Nicasio Gallegos y tantos otros como han venido desde principios de este siglo á completar la obra que aquellos iniciaron. Con esta aurora de esplendor poético empezaba de nuevo á cundir, entre todas las clases de la sociedad, la antigua aficion á nuestro teatro; y la literatura, olvidada en la decadencia de las letras, hallaba

Digitized by Google

de nuevo ardientes partidarios, aun en las mas humildes poblaciones de nuestro suelo. Uno de estos aficionados á la amena literatura era un tio de Capitan, profesor de medicina, y bastante capaz para conocer las dotes que desde jóven comenzaban á sobresalir en su sobrino. Su aficion á las bellas letras y el amor que, por otra parte, profesaba al que estaba con él tan próximamente unido por los vínculos de la sangre, lo decidieron á hacerse cargo de la educacion de D. Juan Capitan, aunque sus facultades no estaban siempre en armonia con su voluntad. Pero la suerte, que nunca fué muy propicia para nuestro poeta, le privó de este sosten, apenas habia comenzado sus estudios. Desamparado por la muerte de sus padres, verificada en la epidemia de 1800, y posteriormente por la de su tio, pudo, no obstante, cumplir sus modestas aspiraciones, vistiendo el hábito monástico en la órden de los terceros, á los 15 años de su edad.

Allí se entregó á sus estudios favoritos, se familiarizó con los poetas latinos y españoles, y adquirió las primeras bases de ese gran caudal de conocimientos literarios, que fué con el tiempo la admiracion y la envidia de todos los que cultivábamos su amistad. Contribuyó no poco á fomentar su aficion á la literatura latina el frecuente trato y la amistad con que lo distinguió su superior Fray Sebastian Sanchez Sobrino, célebre por su erudicion en las lenguas griega y latina, y autor del viage topográfico de Granada á Lisboa. Distinguido de sus superiores, apreciado de sus compañeros y respetado de sus conciudadanos, vivió Capitan en su convento de los Terceros hasta el año de 1821, en el cual el torrente revolucionario, que se dejaba sentir por todos los ámbitos de la península, llegó tambien á conmover al poeta en su retiro. Tenia entonces Capitan 32 años

Digitized by Google

y habia pasado la mayor parte de ellos en el estudio de la literatura y de la Teologia. La esclaustracion vino á dar una nueva faz á su vida y, secularizado en esta época, abrió en Antequera, su patria, clase de Humanidades.

Los odios y enemistades políticas que vinieron á España, como funesto legado, en pos de las turbulencias revolucionarias del 21, y de la reaccion del 23, alcanzaron tambien á Capitan haciéndolo victima de las persecuciones, que á tantos grandes hombres alejaron en aquella época de nuestra patria. No habia figurado, por cierto, nuestro poeta en la arena política, ni su carácter lo inclinaba á mostrarse decidido partidario de la revolucion, y, sin embargo, interpretando acaso mal los compromisos en que pudo encontrarse, ó llevándose hasta la exageracion el sistema de arbitrarias persecuciones, que sufrió el partido liberal á la restauracion del régimen absoluto, cayeron tambien no pocos odios sobre Capitan, que supo sufrir sus penalidades y disgustos con la paciente resignacion que formaba el fondo de su carácter. Recluido en Noviembre de 1823 en el convento de Capuchinos, extramuros de Antequera, con varios eclesiásticos, que por la misma causa fueron destinados á ejercicios espirituales en aquella casa, tuvo la suerte, en medio del disgusto que aquel inmerecido contratiempo debia causarle, de encontrar un amigo leal y noble en Fray Cayetano José Maria de Sevilla, guardian del espresado convento de Capuchinos. Era este prelado un varon de claro talento, de afables y corteses modales, de buenos y humanitarios sentimientos, y preciso era que con tales dotes concluyese por apreciar á Capitan y por respetar en él la ciencia, la virtud y la modestia que brillaban en sus menores acciones. Así fué que á los pocos meses de estar D. Juan Maria Capitar en Capuchinos, se le dejó en libertad para que siguiera

Digitized by Google

enseñando humanidades en Antequera, gracias á los informes que Fray Cayetano dió de sus virtudes.

Los Capuchinos y su guardian dejaron un profundo y grato recuerdo en el alma de Capitan, y aun en los últimos dias de su vida le oiamos hablar con entusiasta reconocimiento del Padre Sevilla, y con grata emocion de los tranquilos y felices dias que habia pasado en su convento. Estos sentimientos se revelan tambien en las odas y elegías que compuso en loor de tan eminente prelado; y en su despedida á Albanio deja ver el dolor con que se separaba del tierno amigo que habia encontrado en su desgracia.

Vuelto Capitan en Noviembre de 1824 á desempeñar su cátedra en Antequera, estrechó sus antiguas relaciones con D. Manuel Palacio, y despues con D. Antonio Maria Monge, Lector de filosofia en el convento del Carmen Calzado de aquella ciudad, y hoy Cura párroco de S. Miguel en nuestro pueblo. Estas relaciones y las del Sr. Moreno y Burgos, formaron en aquellos años el único solaz de Capitan, que hallaba en estos amigos alguna compensacion á los disgustos que las enemistades políticas le hacian esperimentar todavia, á pesar de su retraimiento y de la rectitud de sus ideas.

En 1829 hizo oposicion á la cátedra de humanidades, que se hallaba vacante en el colegio eclesiástico de Antequera, y la obtuvo con unánime aplauso de todos. Desde esta época fué Capitan considerado con singular estima, y tenido en muy alta consideracion, por los Padres Escolapios de Archidona, que habian sido jueces en las espresadas oposiciones, y entre ellos cobróle especial aprecio el célebre P. Andrés, cuya amistad cultivó hasta la muerte de este sábio maestro.

Obligado en 1833 á hacer dimision de su cátedra, por

Digitized by Google

conservarse aun contra él algunas prevenciones, hijas de una mala inteligencia, volvió á desempeñar su clase pública hasta fines de 1835, en cuyo año fué nombrado beneficiado de Velez Málaga. En esta época, ó poco despues, contrajo estrechas relaciones de amistad con el Sr. D. Francisco Rodriguez Garcia, escelente humanista, y profesor de la cátedra establecida en Lebrija, en memoria del gran Elio Antonio Nebrisense. La reputacion de Capitan, por una parte, y la justa fama de que ya entonces gozaba el Sr. D. Francisco Rodriguez, por otra, y quizás la circunstancia de vivir estos dos ingénios en dos humildes poblaciones de Andalucia, fueron las causas de que se pusieran en relaciones, sirviendo de intermediario con ambos, un tal Galan, ayudante de Rodriguez en Lebrija.

La correspondencia que durante algun tiempo mantuvieron estos dos virtuosos y sabios profesores, sería digna de imprimirse en letras de oro, si fuese posible reunirla. Partidarios ambos de la escuela Sevillana, que Arjona, Lista y Reinoso crearon en beneficio de nuestra literatura, contemporáneos de estos ingenios, y familiarizados con todas las bellezas de la poesia griega y latina, Rodriguez y Capitan esplanaban en cada una de sus cartas alguna cuestion filológica, y se trasmitian mútuamente sus conocimientos, sus observaciones y hasta el entusiasmo que sentian ambos por las letras del Lacio, y por la pureza y grandiosidad de nuestra rica habla castellana.

Dos hombres eminentes, que se comunican sus pensamientos, no tardan en formar una estrecha amistad, y esto sucedió al cabo con nuestros dos humanistas. No se conocian mas que por cartas, y ya se profesaban un mútuo aprecio, tanto mas firme y duradero, cuanto mas noble era el corazon de ambos, y mas elevados sus pen-

Digitized by Google

samientos. Asi es, que habiendo fundado D. Juan Sanchez, por su testamento, un colegio de humanidades en Jerez de la Frontera, con cuantiosas rentas, y consultando sus albaceas al Sr. D. Francisco Rodriguez, para que les designase un buen catedrático de latinidad y literatura, este no vaciló un momento en indicar como el mas apto, á su distinguido amigo el Sr. D. Juan Maria Capitan. En este asunto, una indicacion del Sr. Rodriguez no podia ser desoida por los patronos del colegio de Jerez, que sabian la honradez y capacidad del profesor de Lebrija, y Capitan fué nombrado inmediamente catedrático del colegio jerezano.

Al pasar por Lebrija para tomar posesion de su destino, vió por primera vez D. Juan Capitan al Sr. Rodriguez, y tuvieron ocasion de abrazarse estos dos eminentes literatos, como dice el Sr. Ferrer, sobre el suelo que habian pisado tres siglos antes el famoso Antonio de Nebrija, y su hija la preceptora de Alcalá. Ligados mas íntimamente por el agradecimiento del uno y la proteccion del otro, (que un beneficio hecho liga tanto á un corazon generoso como el recibido) pudieron, ya de mas cerca, cultivar su amistad, y muy pronto pudo tambien Capitan pagar á su amigo el bien que de su mano recibiera.

La Providencia, que parece queria unir á estos dos hombres hasta el sepulcro, hizo que vacara la Direccion del Instituto Jerezano, y entonces Capitan, que desde su llegada habia conquistado el aprecio y el respeto de todos los que lo trataban, influyó para que recayese la Direccion sobre su amigo D. Francisco Rodriguez, y S. M. confirmó el nombramiento, que de dicho Sr. hicieron los Patronos del Instituto. Unidos ya hasta la muerte de Capitan ambos amigos, pudieron mas á espacio y en contínuas y sabrosas pláticas continuar sus observaciones y sus eruditas

Digitized by Google

controversias, ya sobre el idioma latino, ya sobre la poesia castellana. Algunas de estas cuestiones presenciamos, admirando con envidia la sabiduria de los dos humanistas, y si en ellas mostraba acaso el Sr. Rodriguez, alguna vez, superioridad sobre Capitan en la índole y carácter del idioma latino, este ganaba el terreno perdido, cuando recaía el debate sobre la literatura castellana, en cuyo campo su crítica imparcial y severa no admitia rivalidad ni competencia.

Establecido Capitan desde 1839 en el Instituto jerezano, se consagró exclusivamente á su estudio favorito y á la enseñanza de sus discípulos, estendiendo á la par el círculo de sus relaciones literarias. Entusiasta por Arolas, á quien llamaba *el rey de los líricos españoles*, se puso en correspondencia con el poeta valenciano y la lectura de sus cartas y de sus poesias le inspiraron sin duda la composicion, que escribió en el album del Sr. D. Miguel Rodriguez Ferrer, cuyos cuatro primeros versos son dignos de la robusta entonacion del mismo Arolas.

«Canta Arolas los timbres de otra era,
Enciende en cada canto nueva pira,
Númen de tempestad hiende la esfera,
Y en harpa de Sion trueca su lira.»

Los últimos años de Capitan, que acaso fueron los mas tranquilos de su existencia, se deslizaron en nuestro suelo, siendo objeto del respeto de sus inferiores y del aprecio y estimacion de todos los que lo conocian. Su sabiduria, su caridad inagotable y su condescendiente carácter, le proporcionaron tantos amigos cuantas eran las personas que llegaban á frecuentar su trato. Aquí en nuestro suelo, encerrado en su modesta habitacion del Instituto, libre de ambiciosas aspiraciones y lejos del bullicio de la sociedad, brotaron las mas bellas flores de su corona de poeta. Aquí

Digitized by Google

cantó con fecunda vena, y con vigoroso entusiasmo, al número de la Ascension y á la clemencia de nuestra Reina, que son dos de sus mas bellas composiciones. Aquí era consultado por los primeros poetas, y por muchos teólogos de nuestra pátria, y en su correspondencia particular hemos visto el alto aprecio en que era tenido por las primeras notabilidades españolas. Empero nada fué bastante á enorgullecerlo, y muchas veces este noble anciano, que acababa de contestar á una consulta de alguna dignidad eclesiástica, como el Sr. Bonel y Orbe, arzobispo de Toledo, ó de criticar una produccion de alguno de los literatos modernos, como D. Juan José Bueno ó D. Aureliano Fernandez Guerra, iba modestamente á desempeñar su cátedra de latinidad y humanidades, luchando con su eterna tarea de enseñar é ilustrar á la juventud.

En la cátedra, cuando Capitan miraba abierto ante sí alguno de los clásicos latinos ó españoles, era donde tomaba verdadero vuelo su imaginacion: entonces desaparecian de ante sus ojos todos los dolores de su vida, y olvidaba sus padecimientos físicos y morales; entonces no veia mas que al poèta latino á quien interpretaba, y ante la sublime entonacion del vate de Venusa, ó ante los magníficos arranques del acusador de Catilina, se inspiraba su claro talento y un raudal de ciencia y de erudicion brotaba de sus labios. En estas circunstancias, si por acaso la travesura de uno de sus revoltosos discípulos le distraia inoportunamente de su esplicacion, sentíalo mas que cualquiera de sus padecimientos físicos, y lamentaba la suerte que lo obligaba á perder su tiempo con los que no sabian aprovechar lo que la ciencia vale para el hombre. La bondad de su carácter daba lugar á estas interrupciones, pero el cariño que sus discípulos le profesaban,

Digitized by Google

venia á compensar al cabo los disgustos que le hacian pasar con su juvenil atolondramiento.

Dotado Capitan de un juicio recto, de una conciencia severa y de una equidad natural, que no cedia á ninguna consideracion social, era el mas firme defensor de sus discípulos estudiosos. Complacíase en fomentar su aficion al estudio, y mas de una vez despertó con una palabra la noble ambicion de los laureles literarios en el discipulo que, avergonzado y temeroso, llegaba á presentarle una muestra de su trabajo. La suerte pareció favorecer en estos primeros años al Instituto de nuestro pueblo, y á don Juan Maria Capitan, dándole discípulos que hacen honor á ambos. Para estos, que se distinguian en su clase, era Capitan un padre afectuoso y benévolo, y su mayor felicidad consistía en poder elogiar sus trabajos y adelantos.

Formado el gusto de Capitan en la literatura antigua, amamantado en la escuela de los poetas latinos, entusiasta admirador de la lengua del Lacio, y contemporáneo y amigo de los creadores de la academia sevillana, claro es que el clasicismo literario debia formar la base de su buen gusto poético. Amigo de las reglas, firme defensor de la conservacion de nuestro idioma, y partidario de la sencillez poética, por mas que su inmensa erudicion se la hiciese olvidar en algunas circunstancias, supo dar siempre á sus composiciones el sabor de nuestros buenos tiempos literarios, sin olvidarse de las modernas formas de la poesia.

Asi es, que en sus composiciones sobresale el gusto clásico y el escrupuloso respeto á las reglas del arte, sin que por por esto se desmerezca ni rebaje la alta entonacion de su pensamiento.

Vencer la dificultad de las reglas, sin sacrificar la idea, es el verdadero triunfo del génio, y el mas hermoso lauro

Digitized by Google

del poeta, y esta cualidad la poseia Capitan en alto grado.

Con lo que no podia transigir era con el exagerado y ampuloso romanticismo de nuestra época. La poesia desfigurada, con los sombríos colores del crímen, y envuelta en una atmósfera sangrienta y nauseabunda, por el romanticismo francés, no es la verdadera poesia del corazon, ni la trájica inspiracion de la historia, ni el tono épico del poema. Es la aberracion de una cabeza calenturienta, es la depravacion del buen gusto y la infraccion de todas las reglas, casi siempre sin la inspirada entonacion del genio. Por eso Capitan lamentaba que se abriera campo á las medianías, para que buscasen un nombre en la infraccion de las reglas del arte. Mas de una vez le oimos esclamar, «ni Virgilio, ni el Tasso, ni Camoens, ni Milton necesitaron infringir las reglas para grabar sus nombres en la historia; los que hoy obran de otra manera podrán aspirar al título de innovadores, pero no vivirán siglos y siglos ceñidos de la aureola que brilla en la frente de nuestros clásicos poetas.» Esta opinion de Capitan, que ha venido á confirmar el tiempo, relegando á la escuela romántica en el olvido, es ya general en nuestro pais y de ella participan todos nuestros mejores literatos, que lamentan, como Capitan, el tiempo y el talento que se ha perdido en enaltecer una escuela inadmisible.

La verdadera escuela romántica, que nació en la edad media y que no tiene semejanza con el romanticismo moderno, abunda en grandeza, sin degenerar en ridículo, y respetando las reglas del arte, al par que ha ensanchado la esfera de su accion, ha contribuido á variar el gusto literario.

Pero nos apartamos de nuestro objeto, y vamos ya haciendo demasiado estensas las proporciones de esta bio-

Digitized by Google

grafia. Al terminarla no entraremos tampoco en un analisis detenido de las poesias de Capitan. Ellas ven hoy la luz pública, y los críticos las juzgarán con mas acierto que nosotros. El que crea que vá á encontrar grandes arranques del génio, ó inauditas inspiraciones de una fantasía poderosa en las obras de D. Juan Maria Capitan, se equivoca desde luego; en ellas hay erudicion y sencillez; sobresalen, mas que en otra cosa, en la pureza del lenguaje, en la castiza eleccion de los epitetos, y en la belleza de las frases. En algunas hay arranques de verdadero génio y en todas brilla un profundo y arraigado sentimiento de ternura. La correccion es tan esmerada, que por rara casualidad se encuentra un lunar imperceptible en una composicion de Capitan.

Este escrupuloso respeto por las reglas literarias y gramaticales, era tan natural en nuestro maestro, como que sus conocimientos lo hacian ser considerado como uno de los primeros críticos de nuestra época. En esta clase de trabajo no tenia rival nuestro poeta antequerano, y mas de una vez le vimos analizar algunas composiciones de poetas célebres de nuestros dias, y las que habiamos creido bellezas, caian ante el escalpelo de su crítica, como las secas hojas de un árbol vienen al suelo ante el soplo del viento que sacude su ramaje.

Mas aprendian sus discípulos viéndole analizar una obra cualquiera, que estudiando meses enteros sobre los libros.

Pero justo es ya que terminemos nuestro trabajo, y al hacerlo revive en nosotros, con mas fuerza que nunca, el sentimiento de la pérdida de nuestro maestro. Tiempo hacia que los males ordinarios que afectaban á Capitan, se habian graduado visiblemente, y sus amigos conociamos con sentimiento, que se acercaba el último instante de su exis-

Digitized by Google

tencia. Postrado ya en el lecho del dolor, no desmintió ni un momento su ordinaria resignacion, y la virtuosa y ejemplar conducta que habia observado durante su vida. Contento con su suerte, feliz en la tranquilidad de su conciencia, y sumiso á la voluntad del Eterno, miraba como un momento de descanso y de gloria, aquel en que su alma rompiese los lazos de su cuerpo, para volar al seno de Dios.

Rodeábanlo en su lecho de muerte sus amigos y compañeros del Instituto; y el presbítero D. Antonio Maria Monge, su antiguo amigo de Antequera, que por un acaso de la fortuna habia venido á ser cura párroco de la iglesia de S. Marcos en nuestro pueblo, lo visitaba diariamente y permanecia á su lado todo el tiempo que sus ocupaciones lo permitian. No ignoraba Capitan que se acercaba su postrer hora, pero fuerte y tranquilo, con el valor que dá la fé á un corazon eminentemente religioso, esperaba su último instante y lo miraba acercarse como fin de sus penalidades; así es, que aproximándose un dia el padre Monge á su cama, y preguntándole por su salud, Capitan le contestó las siguientes palabras:

—»Amigo mio, hoy estoy mejor que ayer, y mañana estaré mejor que hoy.

—¿Pues qué novedad siente V.? le dijo el padre Monge estrañando aquella contestacion.

—Siento, replicó Capitan, que Dios me llama, y quiero disponerme para cuando llegue la hora terrible; V. me oirá y me consolará.

Era el dia 28 de Febrero de 1854.

Nuestro apreciable amigo el padre Monge nos ha asegurado mas de una vez, que hasta aquel dia no conoció las grandes virtudes, que adornaban á Capitan. Efectiva-

Digitized by Google

mente, nosotros que lo tratamos mucho y muy íntimamente, comprendemos hasta donde llegaba la abnegacion del hombre, cuyo tema favorito, cuando sufria algun mal de sus semejantes, era esta esclamacion.

—El dia del juicio nos veremos.—

Hé aquí toda la venganza con que Capitan amenazaba á los que le ofendian.

El dia 2 de Marzo recibió los Santos Sacramentos, con estraordinaria alegria, siendo el único que permanecia sereno, entre todos los que se hallaban presentes á la ceremonia. Desde entonces la serenidad y fortaleza de su espíritu, no le abandonaron un solo instante. En aquellos momentos solemnes parecia que la tranquilidad de su conciencia lo amparaba contra el horror natural, que inspira la presencia de la muerte. Con sus palabras calmaba los sollozos, que llegaban á sus oidos, y aquietaba la zozobra de sus amigos y compañeros.

—«Vea V., padre, decia el dia antes de morir á su amigo el Sr. Monge, vea V. el término de mi peregrinacion, que unos habrán envidiado mis dias, porque he compuesto malos versos; otros me han mirado con desprecio, y estos tenian razon; y los mas ni se dignaban mirarme, en lo que hubieran perdido el tiempo. Ellos concluyeron como yo voy á concluir, y los que dejo por acá, pronto me seguirán. ¿Está V. contento en el mundo?» Este era su modo de hablar de sí mismo, y tanta la modestia con que se juzgaba. En el mismo dia, rodeando su lecho todos los catedráticos del Instituto, pesarosos del fatal estado de su maestro, mas bien que compañero, doblaban sus cabezas sobre el pecho, y en su silencio y en sus semblantes manifestaban el pesar que les oprimia. Entonces Capitan, como reconviniéndoles por su angustia, esclamó mirándolos con serenidad. «No veo

Digitized by Google

miradas de valor!»

Palabras que prueban la fortaleza de su alma y la serenidad de su espíritu.

El 7 de Marzo, dia de su muerte, se encontró tan aliviado, que todos concibieron algunas esperanzas, pero al entrar el padre Monge á visitarlo, esclamó Capitan, estrechándole la mano: «Amigo mio, hoy es el dia del viage.»

Y efectivamente, aquel mismo dia, á las tres menos cuarto de la tarde, entregaba Capitan su alma á Dios, y Jerez y el Instituto perdian el mas sábio de sus profesores y uno de sus mas virtuosos eclesiásticos.

Capitan ganaba en cambio la gloria de los justos y la aureola de los poetas. Su recuerdo vivirá eterno entre los amantes de las letras españolas. En cuanto al que escribe estas líneas, contará siempre como su mas hermoso timbre, el de asociar su oscuro nombre á las poesias de su querido maestro.

Jerez de la Frontera á 2 de Mayo de 1856.

Juan Piñero.

Digitized by Google

POESIAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

AL HERMOSO CUADRO

de la Ascension del Salvador, pintado por el profesor sevillano D. José María Romero, para un templo católico de Inglaterra, de propiedad señorial y á espensas del Sr. D. Juan David Gordon, vice-consul de la nacion británica en Jerez de la Frontera.

¿Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, escuro,
Con soledad y llanto,
Y tú rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?
Fray Luis de Leon: oda en la Ascension del Señor.

I.

Cuando Sevilla miraba
con un cielo de zafir
flotas en Guadalquivir;
que el Támesis envidiaba;
Y en su encantada ribera
de azahares y alelíes,
que aun lloran los alfaquíes,
escuchaba al tierno Herrera:
Bravo entonces el pincel
en las manos de Murillo
robó al Capitolio el brillo,
y glorias á Rafael.
Pincel, que mundos encierra,
y de sí mismo el modelo,
solo le detuvo el cielo
por no caber en la tierra.

Digitized by Google

En vano le seguiría
hoy descreido el mortal
al altísimo ideal,
que del Carmelo venia.
Mejor que Safo y Alceo,
Teresa y Juan de la Cruz
dos astros fueron de luz
en su místico apogeo.
Luego España anochecida
durmió el sueño de las artes,
y á la aurora de Descartes
abrió sus ojos dormida.
Un Corso la despertó;
y el rugiente vandalismo
con el cínico ateismo
sus glorias amancilló.
Y aunque á esfuerzos tremebundos
los echó tras el Pirene,
hundido su rostro tiene
la señora de dos mundos.
Perdió su fé proverbial;
y á infieles amigas dada,
pobre se mira, humillada
y discorde por su mal.
Así caduco el hispano
no alza la vista del lodo,
soñando en hallarlo todo
donde lo encuentra el gusano.
Mas ¡oh Sevilla sin par!
si sueñas, te considero
dormitando con Homero
para de nuevo admirar.
Que los manes de un Fernando,
el que te libró del moro,
con la sombra de Isidoro
están sobre tí velando.
Sublime tu juventud,
esquivando impuras huellas,

Digitized by Google

alza el vuelo á las estrellas
para templar el laud.
Do quier resuena un cantor,
que del Olimpo en la cumbre
presta, henchido de su lumbre,
tintas de fuego al pintor.
Y hoy temblando su pincel
al prisma del evangelio,
llega á ceñirse Romelio
el artístico laurel.

II.

Dame en esos alcázares del viento
la llama de Uriel, Leon divino;
tú, que á David robáras el aliento
por la mísera tierra peregrino.
Dime la magestad encantadora,
con que el Hijo del hombre en firme planta
al estrellado reino de la aurora
entre púrpura y nubes se levanta.
Y rodando las puertas eternales
sobre sonoros quicios de topacio,
van á su Rey cohortes celestiales
á velar de fulgor en el espacio.
Ya desparece en la lumbrosa esfera;
y huérfano el rebaño, mal seguro
sin el Pastor que su consuelo fuera,
lamentos da en el hondo valle oscuro.
Esprésalos, ó vate el mas sentido,
con tu lira de mieles que enagena,
y voz darás al dulce colorido;
voz que, allí muda, en ilusion resuena.
La madre, que es de amor y de esperanza,
en tan dichoso afan pálida viola,
arrobada en Jesus, no mas le alcanza
con ojos de paloma, triste y sola.
La señora de Mágdalo preclara,

Digitized by Google

desmayadas al cuello trenzas de oro,
con que á sus pies el bálsamo enjugara,
gime por su Maestro y su tesoro.
De Betsaida los rudos pescadores,
Céfas inclina la rugosa frente
oprimida de canas y temores;
y Andres la alza con sollozo ardiente.
Los dos hijos del trueno allí suspiran
varios en su dolor con los de Alfeo,
y tímidos tender otros se miran
manos y vista en alas del deseo.
Su espresion y los mórbidos colores,
los flotantes ropajes, la apostura,
pruebas son de portentos no inferiores
á los mismos pinceles de natura.

III.

« Iza » grita el marinero,
retumba el cañón de leva,
y al viento sus lonas lleva
la nave por ancha mar:
Y en el oleaje fiero,
que azulea, y el sol dora,
se ve la acerada prora
canas espumas rizar.
Sí esa tu robusta quilla
espusiste á los bajíos,
y arrostraste desafíos
con el horrendo aquilon:
Ve á la nebulosa orilla
del suelo escocés, ó nave;
que el rumbo te hará suave
el númen de la Ascension.
Y aunque el náutico alarido
se confunda con el trueno,
no temas yendo en tu seno
la imágen del Salvador:

Digitized by Google

Que en otro bajel dormido,
á su grei, que le clamaba,
de poca fe la increpaba,
calmando todo el fragor.
No has surcado tan ufana
con óleo de Andalucía,
ó el albo vellon que cria,
ó su preciado tonel:
Como en popa tu mesana
hora de Gádes ondea
con la hispalense presea,
enseña del templo fiel.
Arriba, pues, y el anhelo
saciarás del que fortuna
colocó en potente cuna,
donde Apolo la de Scott:
Y este símbolo del cielo,
que á sus patricios ofrece
desde el Lete, lo esclarece
ante el Dios de Sabahot.
Ossian, que por estro hubiera
bosques, torrentes, montañas;
y por trompa en las hazañas
el estruendoso huracan;
Envidie la playa ibera,
dó el sol, pájaros y flores
al lienzo inspiran colores,
y á los cantos un volcan.

Digitized by Google

Á MI DIFUNTO AMIGO

DON PEDRO LOPEZ MUÑOZ,

en la Semana Santa de 1851.

HEROÍDA.

¿Dó están los años, malogrado Lope,
De alegre juventud? ¡Por siempre fueron,
Y otros y otros tambien, desde que infausta
Víctima fuiste de rencor protervo!
Mas tu virtud, á prueba de los males,
Te habrá ceñido de laurel eterno;
Mientras tu fiel amigo allá en tu tumba
Vió eclipsarse su Apolo predilecto.
Arrastrando una débil existencia,
Lleno de dias, y de azares lleno,
Y solo ya, cual rezagada espiga,
Miro segar la muerte ciento á ciento.
¿Qué resta á mi dolor? Solo un sepulcro,
Que, aunque al lado de altivos mausoleos,
Es lejos de la huesa dó mis padres
Yacen en polvo, y de la patria lejos;
Y lejos de las fuentes y verjeles,
Do entre pomas anidan los jilgueros;
Bellezas por costumbre no admiradas,
Y hasta perderlas, de ignorado precio.
Perdona, amable Lope, si alterado
El lenguaje que inspiran los misterios,
Algo sabe á mortal, cuando mis ojos
No son de Pablo en el tercero cielo.
Dulce es la patria en los cansados años:
Sin que Nason lo cante en el destierro,
Yo soi feliz, mas para ser dichoso
Necesito engañar los pensamientos.

Digitized by Google

Fecundos son los campos, dó las huellas
De Rodrigo se pierden en silencio
Al pié de las ruinas cartusianas
Para afrenta del vándalo moderno.
Gloriosas son las bélicas memorias
De Alfonso vencedor del agareno,
Y las de cien heroicos jerezanos
Que á libertar mi Guadalhorce fueron.
Claro este sol los pórticos alumbra
De mil olientes ángulos inmensos,
Donde á Jerez su néctar enriquece
Mas que á Campania el cécubo y falerno.
Y ¿qué vienen á ser añosos muros,
Gigantes moles, techos opulentos,
Al que para vivir todo le sobra,
Al que para gozar faltan recuerdos?
No aquí mi tierna madre de la mano
Tras de la golosina y el pandero
Me llevaba á las ferias bulliciosas,
O al florido Sotillo y puente ameno.
No aquí amoroso padre fomentaba
Con donecillos mis primeros versos;
Ni aquí lloré con llanto de tres lustros
En súbita orfandad, entrambos restos.
¡Cuanto penar de entonces, Lope mio!....
Mas en esa region dó te contemplo,
No alcanzan á tus manes las miserias,
Ni el volcan en que arden los imperios.
¿Qué son de Babilonia las murallas
Ni de Roma los altos monumentos
Con la Jesusalen, jamás cautiva
Por el feróz Nabuco del averno?
Tú ves de Sabahot al Dios altísimo,
Al grande Adonaí de tierra y cielo,
Al Jehová, cuyo brazo omnipotente
Al espacio lanzó mundos sin cuento;
Y los montes humean á sus rayos,
Y se tronchan del Líbano los cedros,

Digitized by Google

Y á su querer, saliendo de la nada,
A la nada volviera el universo.
Tú, mas que en el Tabor los tres alumnos,
Ves en sí mismo al fúlgido Maestro,
Y en la luna á su bella Sulamita
Revestida del sol y los luceros.
La Trinidad augusta la corona
Como á Virgen sin par, Madre del Verbo,
Hija de aquel Anciano de los dias,
Y Esposa del divino Paracleto.
Ea, pues, si tal gozas, caro Lope,
Y si tienen la dicha mis acentos
De escalar esos orbes de zafiro,
Vayan tambien magníficos recuerdos.
Que los mios, al númen escapados,
Son ayes que se apagan con el trueno,
Olas que se atropellan en la orilla,
Y naufragios que ries en el puerto.
Otras memorias son las que tu gozo
Aumentarlo podrán (si cabe aumento)
Al saber que la Estér antequerana
Irá por su estacion en pos de Asuero.
¡Tú nos viste llorar!... Lo mismo lloran
Ante el Socorro con ardientes ecos,
Prolongando la serie de sus triunfos
Aquellos fervorosos Mardoqueos.
Y del nuevo entusiasmo de Antequera
¿Cómo formarte el pálido bosquejo,
Quien vive de la escena tan lejano,
Ni tuvo lo sublime de tu plectro?
Apréstanse argentadas banderolas,
Ricos pendones, pasos, pebeteros,
Y mil y mas antorchas floreadas
Con relieves en cera de gran precio.
Cual las hijas de abril, mentidas flores
Embellecen dó quier flotantes huertos;
Y niños con inmensa pedrería
De algun ángel copiaron el modelo.

Digitized by Google

En espléndidos tronos reverbera
El sol; y por el prisma en fondo negro
Con los aúreos florones de los palios,
Se templan dulcemente sus reflejos.
Tras la quíntupla Cruz (Lábaro insigne,
Que anunció la derrota de Maxencio)
Va el Socorro la Virgen inspirando,
Precedida del Hijo padeciendo.
¡No es delirio! La célica Matrona
Con el manto y corona de un imperio
En colosal insignia, que abrillantan
El oro, los diamantes y floreros;
Aparece al gentío alborozado,
Cual la mística nube del Carmelo;
Y mas fogosos vítores excita
Que la hermosa Judith ante su pueblo.
¡No hay resistir! del pecador mas duro,
Cual blanda cera, se derrite el pecho;
Y esta fé, y esta llama, y estos vivas
No siempre han carecido de portentos.
El buril pudo ser antequerano,
Pero su inspiracion vino del cielo;
Fidias y Montañéz y Miguel Angel
Envidiaran tan mágico embeleso.
Igual Jesus, á mano igual debido,
Pasó despues del gran Guzman al templo,
Que del otro un declive lo separa,
Y es un abismo que socava el zelo.
Cada bando su título engrandece
Con la piedad marcada en el reverso,
Y en la sangre de cien generaciones
Renace mas antiguo y siempre nuevo.
Y hoy, merced á patricios generosos,
Las Artes, su crecer, el fértil suelo,
Y la Paz y el socorro por herencia,
Reclaman un cantor; y yo, fallezco.
Dame, amigo, tu pluma vigorosa
Que, alzándose palmera del desierto,

Digitized by Google

Fué de las tempestades rebatada,
Menos algunas hojas que conservo.
Solo tú, que en la margen del Menoba
Cantabas como cisne del Permeso
Con moribunda voz, hora serias
De tu segunda patria el digno Homero.
Los Godoys, Gueveras y Carrascos,
Y anónimos, jocundos romanceros
De valía inferior, asaz cantaban
Las mutuas lides en chistosos metros.
¡Prez á tantos ilustres adversarios!
¡Loor á infortunados monasterios!
Que allí de vencedores ó vencidos
Son siempre para el culto los trofeos,
No el bálsamo lamenten derramado
Los que al pobre repelen con un gesto;
Pues sobró para todo á los mayores
Sin el cálculo frio de sus nietos.
En ambas procesiones seculares
Confúndense los nobles y plebeyos;
Y, á despecho del siglo, en tales fastos
No hay distincion de hebreos ni de griegos.
Ni el fragor de ruinas venerandas,
Ni el cinismo con burlas y denuestos,
Nada pudo extinguir, oh patria mia,
Del Socorro y Jesus tu oculto fuego.
Sigue impávida, sigue; que si juntas
A tus pompas que corren en proverbio
La sencilla piedad de nuestros padres,
En dichas y esplendor irás creciendo
¡Oh quién me diera al sacro Parasceve
Asistir, y aun morar en aquel centro,
Que los ojos lo lloran solitario,
Y lo contempla el dolorido pecho!
¡Y mezclado á la ansiosa muchedumbre
Con el pio solaz de aquellos tiempos,
Ante el ara mejor de la Alianza
Cual David, embriagarme de contento!

Digitized by Google

Y tú, dichoso Lope, que testigo
Fuiste de las delicias que bosquejo,
¿No acrecerás las tuyas en la Patria
Al saber lo que pasa en el destierro?
Esa Sion que triunfa en las alturas,
Y la que aquí milita con denuedo,
Comunicar sus glorias por querubes
Viólas Jacob en apacible sueño.
Y es Maria la escala prodigiosa,
Socorro universal, puerta del cielo:
Ella escuche los votos que la envio;
Ella nos una en lazo sempiterno.

Digitized by Google

PARA UN ALBUN.

Canta Arolas los timbres de otra era,
Enciende en cada canto nueva pira,
Númen de tempestad hiende la esfera,
Y en harpa de Sion trueca su lira.
Vuela del ronco mar á los desiertos,
Reposa en los encantos del oriente,
Evoca el polvo frio de los muertos,
Y al caos y al Edén alza la frente.
Murmura ufano el Turia sus loores,
Y al trovador que en el vergel resuena
Ciñen de siemprevivas los amores
Y celebra en los sauces filomena.
¡Pidan flores al vate! una flor sola
Esmaltará, Miguel, tu albo libelo,
Cual gasa de vapores que arrebola
El disco de oro en el confin del cielo.
Rosas tiene Granada purpurinas
En cármenes de nítida esmeralda,
Y serpean Castalias cristalinas
De verdes riscos en pintada falda.
Allí Dalmiro el de jocunda vena,
Allí Aureliano en trovas de ambrosía,
Uno del Guadalhorce la azucena,
Otro del Dauro su carmin te envia.
Tambien del Tajo al Bétis caudaloso
Alargan, por los céfiros templada,
Los mánes de Batilo y Nemoroso
A cien vates la cítara encantada.
¿Qué vale pues del misero la ofrenda,
Que errante por tinieblas de tormento
Solo da con abismos en la senda,
Solo escucha de esfinges el lamento?
Mecido en cuna de agitados sueños

Digitized by Google

Por madre de candor, abrí mis ojos
Para ver sus luceros halagüeños
Señalarme del mundo los abrojos.
Cual de nube autumnal violenta gota
Anuncia la tormenta, y se escurece,
Y breve sale el sol, y se encapota,
Y en largo trueno el polo se estremece:
Présago así mi llanto, nave impía
Con hambre y sed de oro importó males, (1)
Precursores de un siglo que nacia
Concebido en las iras eternales.
Tributo cada hogar daba á las fosas,
Y al aplomar sus sombras noche impura
Cruje el fúnebre carro en broncas losas,
Y en el Criador se esconde la criatura.
Yo en ansia tan cruel, solo y al lado
De la que en mi dolor votos hiciera,
Vi amortecer su faz, mal apagado
El suspiro que nadie por mi diera.
Sus maternales ósculos apenas
Acabé de libar, muy mas tirana,
¡Oh muerte! en perdonarme me condenas
A eterno luto en mi primer mañana.
Ya mi padre á la tumba descendiera
Llevando mi esperanza mas florida,
Cual roble que vencido en la ladera
Al vástago comprime en su caida.
¡Cuitas despues, y lágrimas ahogadas!!
No mas preguntes de mi negra historia:
Presto serán sus páginas borradas
Sin un verso, una flor, una memoria.

(1) La fiebre americana que á principios de este siglo invadió las Andalucías.

Digitized by Google

EN ELOGIO

del M. R. P. Fray Cayetano José María de Sevilla, Guardian en su convento de Capuchinos de Antequera.—Noviembre de 1823.

Elegia.

¡Aquí de los tumultos alejado,
Y de la paz en el oscuro centro
No envidio á los mundanos sus placeres,
Ni acuso al hado en el comun lamento.
Cual marinero que la nave hendida,
Cierto el naufragio, ve un abismo abierto
Y asido de una tabla por fortuna
Arribar puede al suspirado puerto:
Así, mi alma toda sacudida
A los embates del insano pueblo,
Hallo entre los austeros cenobitas
La paz que el mundo me negó protervo.
Del hombre de bondad que nos preside
La faz risueña y amoroso acento
Hace olvidar al náufrago infelice
Las anchas sirtes y los recios vientos.
Su voz es dulce como el tierno canto
De filomela al que rendido al peso
De graves cuitas por el bosque umbrio
Sale á aliviar sus crudos pensamientos.
Miel hibléa destila de sus labios;
Y bálsamo precioso sus consejos
Sanan la herida que la negra envidia
Cruel abriera en inocentes pechos.
La envidia, sí, con voz enronquecida,
Torva la vista y venenoso aliento,
Ni á los ungidos del Señor perdona,
Y pone ¡ó crímen! por testigo al cielo:
Al cielo que en sonoras tempestades

Digitized by Google

Sus rayos lanza, y al fragor del trueno
Confunde con el polvo á cuantos osan
Traer en vano el nombre del Eterno.
Suframos ¡ó buen Dios!... Mas desde el solio,
A que de alfombra sirve el firmamento,
En rosas convertiste las espinas
Que hollaron nuestros piés hasta el destierro.
Tú, que escuchas al pobre, y la amargura
Haces recaiga en su opresor soberbio,
Justo has burlado de enemiga saña,
El dolo y el rencor bajo este techo.
Tocamos el umbral, y ya la mano
Del que amor aprendiera en tu Evangelio,
Abierta la encontramos para henchirnos
De mil puros placeres y consuelos.
¡Suerte feliz de entonces! ¡dulce vida!
O bien al pié de algun ciprés enhiesto
Su pirámide verde contemplamos
Suspensa el alma en plácido embeleso.
O del huerto por sendas solitarias
Las florecillas y labores vemos,
El golpe de la azada percibimos,
Y á luengos pasos ladra el fiel Morelo.
O ya en el prado heriboso, aljofarado,
La aurora apunta su primer destello,
Y el sol dorando el cristalino estanque
Reluce entre los húmedos espejos.
Las nieblas que coronan la ancha vega
Parten en listas su feraz terreno,
Y aparecen los árboles erguidos
Como á orillas del Bétis los veleros.
De aquesta soledad encantadora
Nada interrumpe el celestial silencio:
De la inquieta ciudad los edficios
Mudos se nos presentan á lo lejos.
Y aun así de la pérfida venganza
Suena á la vez un *muera* mas horrendo
Que el bramido espantable de los monstruos

Digitized by Google

Que alimenta la Libia en sus desiertos.
¿Y te proclama, Religion divina,
Quien sus hermanos inmolar sangriento
En tus aras pacíficas desea,
Y aplacar á tu Dios con torpe incienso?
¿Como no tiemblas ¡ay! ¡ó patria mia!
Provocando la cólera del cielo
Esas tus manos ávidas de sangre,
Esa grita, esos bárbaros denuestos?
Venid, venid, mortales obcecados,
A admirar las bellezas de este yermo:
El es á la inocencia dulce asilo,
Y de vuestra maldad testigo eterno.
Vereis la fé, la religion sencilla,
Las preces fervorosas, el ejemplo,
El candor, la humildad y mil virtudes
En tosca lana y penitente aspecto.
Y vosotros que en ébano luciente
Y blanda pluma os entregais al sueño
Hasta que pasan los solares rayos
El cristal y el tapiz del aposento:
Admirad al pacieute anacoreta,
Que apenas deja el alba ver el yelo
En los áridos riscos, ya abandona
De su estrecha mansion el duro lecho.
Todos á sordos pasos se encaminan,
Resuena el triste canto allá en el templo,
Y un silencio sucede misterioso
Para elevar su espíritu á los cielos.
Allí embriagado yo con las dulzuras
Que el Dios de paz derrama entre sus siervos,
Lloro ante el buen Jesus que me ha enseñado
A perdonar la ofensa en un madero.
Miradle, si le habeis... pero su imágen
No es mas que pompa en el salon soberbio,
Y adornó estéril la dorada biblia
Con la moral en el bruñido cedro.
¡Ay! que de Babilonia los encantos

Digitized by Google

En su halagüeña red os tienen presos,
Y al ídolo fatal de la venganza
Sacrificais de amar el gran precepto;
Aquel, en que la ley con los Profetas
Se ha venido á cumplir; y que del griego,
Del escita cruel y del romano
Nos distinguiera en mas felices tiempos.
¡Espantosa borrasca, que ha nublado
Hasta la luz que en lo interior ardiendo
Al salvage en el bosque le modera
Como al que habita en cultivado suelo.
Ni aun devoran los tigres á los tigres,
¿Y devorar el hombre al hombre mesmo
Puede, y se goza, y marca por delito
La agena compasion y el blando ruego?
Risa feroz do quier: á los gemidos
Con mofa se responde, ¡ó Dios eterno!
No vibrad, no, la espada contra el crímen
Que mas abominais en vuestro pueblo.
Salvad en tanto la inocencia; y caigan
El odio y el furor en el averno:
De allí salieron á turbar la tierra,
Y allí deben volver. ¡Ah hermanos nuestros,
De una carne, una ley, no mas delirios!
Baje la paz celeste á nuestro seno:
No mi voz sospechad, si hora os ensalza
De ardiente caridad un fiel modelo.
Hele aquí (pese á vuestro necio orgullo)
Admirad con rubor en torno nuestro
Al hombre mas humano ser un iris
En la tormenta que movisteis ciegos.
Salve una vez y mil, digno Prelado:
Marcado has nuestras almas con un sello
Tan indeleble que borrar no pueden
Fugaces huellas del avaro tiempo.
Antes bien los delfines por las selvas
Trocar se vieran el salobre seno,
Y rugir los leones en las ondas,

Digitized by Google

Y hundirse el globo en el abismo inmenso,
Que mi lira ceder en tus loores,
Y en gratitud filial aquestos pechos
Que hasta olvidados de sus lares mismos
Al Eden trasladados se creyeron.

Digitized by Google

Á MÁLAGA.

ROMANCE.

¡Bien hayas, Málaga hermosa,
que en tus conchuelas de nácar
conservas hondos recuerdos
de mi mas remota infancia!
Tú, la que mi encanto fueras,
mi amor, mi segunda patria,
yaces aquella en los campos,
y otra del polvo te alzas.
Tus carcomidos sepulcros
quizá me guardan intactas
cenizas, que yo á la vida
¡cielos! quisiera tornarlas.
Con lágrimas he regado
al arribar á tus playas
las hierbas, que las encubren
pagizas y desmedradas.
En vano buscan mis ojos
por tus bulliciosas plazas
los ya cambiados umbrales,
que hollára mi tierna planta.
Bien como en ameno huerto
del raudo aquilon la saña
troncha las flores, y algunas
resisten por mas lozanas:
Tal fué de mis caras prendas
¡ay! cuando la fiebre pálida
las tumbas, Málaga, henchia
mientras tus lares yermaba.
Las que perdonó la muerte
al rigor del tiempo acaban;
menos tú, que populosa
y mas bella te levantas.

Digitized by Google

Envidie la antigua Gádes
tantas naos, que las blandas
olas del Tirreno surcan,
y en tus orillas amarran.
Avanzas sobre los mares,
como estrechando las aguas,
para ensanchar un emporio,
á quien la tierra no basta.
Jaspes, cristales y bronces
bajo cúpulas doradas
ornan excelsas techumbres,
que vivo el sol abrillanta.
Allí el ébano y la seda
y los perfumes de Arabia
y el boato y los cantares
pábulo dan á las danzas.
Y para que todo abunde
en el país de las Gracias,
por el que Venus daría
sus altos bosques de Idalia:
Con la lira de Anacréon
artes y letras se ensalzan,
y los globos y pinceles
con Safo mezclan sus palmas.
Tal es la perla mas rica,
que en tu corona se engasta;
que no de ruda opulencia
se cura mucho la fama.
Plegue al cielo que tus glorias
duren y crezcan tan amplias,
como duran mis recuerdos,
y crecen en tu alabanza.
No empero, Málaga, apagues,
cual bella de sí preciada,
fuego que inspirar supiste
sin esa ostentosa gala.
Tú sabes mi nombre, y sabes
que el tuyo hechizó mi alma

Digitized by Google

en el albor de unos dias,
que anublaron las borrascas.
«¡Málaga!» rió mi labio
balbuciente en ledas zambras;
y «¡Málaga!« dirá trémulo
en su postrimer plegaria.

Digitized by Google

Á ALBANIO.

Oda.

No cantaré los pórticos sublimes,
En columnas de pórfido *tenidos*
Los ricos pavimentos
Do la púrpura luce en los asientos.
Allí el lujo y la pàlida molicie,
Destructora del brio castellano,
Y el dolo y los placeres
Amancillan del hombre los deberes.
Aquí un templo, un hogar, unos arbustos,
La ruda faz de austeros cenobitas,
El silencio y pobreza
Pintan la virginal naturaleza.
¿Quién alabó bastante al que dirige
Con báculo de paz y ardiente celo
En el humilde aprisco
La grey mas numerosa de Francisco?
El que bondad respire, el que virtudes
Anhele celebrar, venga de Albanio
Á la mansion dichosa
Do los cielos derraman luz gloriosa.
Lejos pues el malvado, el que sangriento
Hartar quiera la sed de su venganza,
Ni toque estos umbrales
El que no sabe amar á los mortales.
Aquí todo es amor, blandura todo;
Este que veis, ameno paraiso,
Y un Querúb á su puerta
Del mundanal estrago lo liberta.
Pero venid, que su mayor delicia
Es tornar en amor odios funestos:
Dadle un placer que tanto
Se os resiste: probad aquel encanto

Digitized by Google

Que yo probé por dicha: no le queda,
No, libertad al que una vez escucha
Su amable voz sonora,
Y abre los ojos á tan alba aurora.
Hombre igual á si mismo, Albanio siempre
Se ostenta superior á las pasiones,
Y en todos los humanos
No mira nunca mas que á sus hermanos.
Sí: por la Religion, hija del cielo,
Ganganeli inmortal, que tú pintabas
Con divinos colores
Tan agena de sangre y de rencores:
Por ella hasta el Olimpo se remonta
Albanio, y de su lumbre baja henchido,
En carismas acrece,
Y cual robusta palma aquí florece,
Que no cede á los vientos bramadores,
Y al caminante regalada sombra
Le presta en su fatiga,
Y con su fruto el hambre le mitiga.
¡Oh, como brilla! Su serena frente
¿Cuándo el ceño anubló? ¿Qué azar ó cuita,
Qué agudos tristes males
Su candor desmintieron ni sus sales?
Si las olas de un vulgo embravecido
Inundan por do quier, no duda, vuela
Cual ángel rutilante,
Y arranca de la muerte al naufragante.
¡Ah; si fuera natura menos lenta
En producir Albanios; ó el destino
Á tal punto le alzara
Donde el genio sublime desplegara!
¡Oh edad! ¡oh porvenir! ¡sueño tenido
Al plácido murmurio del Peneo!
Á Albanio cuál sería
No te es dado cantar, ¡oh Musa mia!

Digitized by Google

AL MISMO

en el dia de su nombre, 7 de Agosto de 1824.

ODA.

Traed, los que bebeis el Guadalhorce,
Mirto, guirnaldas, pomas, grasa leche,
Y en búcaro oloroso
Frescas aguas y vino generoso.
Reine solo el Favonio, que espirando
De donde muere el sol, bañe en el rio
Sus alas vagarosas,
Y haga con su frescor nacer las rosas.
Y aunque el ardiente Can haya dorado
La mies, y luzca el grano en anchas troges,
Vuelva la primavera
Y con ella el verdor á la ribera.
Vengan las Gracias, los alegres juegos,
La encarnada salud, la blanda risa,
Y suene en los oteros
El gracioso balar de los corderos.
Florezca el siglo de Saturno y Rea,
Y en su primer albor puros los labios
Entonen este dia
Himnos á Albanio, y la ventura ría.
Vuele su nombre á los lejanos valles,
En las hayas le graben los pastores,
Hoy de gloria cubierto,
Y en sus fastos los hijos del desierto.
Yo aprestaré mi lira, cuyos ecos
Se perdieron al pié de los cipreses
Por hondas soledades
Y al traves de las recias tempestades.
Albanio las calmó: yo desolado
Entonces le miré padre amoroso,
Y de entonces mi lira
Solo este númen celestial inspira.

Digitized by Google

La inspira, sí: que nunca la carroza
De lozanos caballos arrastrada,
Dó el prócer orgulloso
Hiende por el concurso bullicioso:
Ni el estruendo marcial, ni los laureles
Adornando las sienes del guerrero
Que de ambicion llevado
El campo deja en víctimas sembrado:
Ni el tren del que servido por esclavos
De tostado color ante las mesas
Cubiertas de manjares,
Quiere apurar los bosques y los mares:
No; jamas merecieron de mi lira
Mas que la execracion, que eterna sea;
Y entréguese al olvido,
O seres, vuestro nombre fementido.
Gustad de la lisonja el vano incienso,
Mientras de Albanio en la celdilla pobre
Mis cánticos suaves
Acompañan el coro de las aves.
Ellas formando en la lumbrosa esfera
República inocente, posen hora
En los sauces vecinos
De donde le saluden con sus trinos.
Y á par las auras en susurro blando,
Y el arroyo sonoro entre las flores
Renueven del Carmelo
El candor y la paz en este suelo.
Ven, Anfriso, y tú, Delio, á quien el Dauro
Te goza en su ribera desde el dia
Que el malhadado invierno
Huyó con nuestros males al averno:
Mui mas ledos ornad de verde oliva
Al que la Turdetania nacer viera
En Hispalis famosa
Do el Betis lame la muralla hermosa.
Pero ¡ay! que se nos va: tarde le vimos,
Le tocamos, sí, tarde... y nuestra orilla

Digitized by Google

Llevará en tierno llanto
Espinas, y no flores... mas en tanto
Tened, horas, tened el veloz curso:
Durad como su nombre; ó mas fulgente
En tu carro de fuego
Vuelve, ó sol, veces mil á nuestro ruego.
Vuelve, y en pos la dicha: y los amigos
«Salve, á mi vez repitan, caro Albanio:
Tu nombre venturoso
De gratitud nos llena y de almo gozo.»

Digitized by Google

LA DESPEDIDA DE ALBANIO.

Noviembre de 1824.

Quédate, lira, pendiente
De este ciprés sin ventura
Do de mi antigua amargura
Tú resonaste al tenor:
Pues ya la mano indulgente
Que en aquel mísero estrago
Me sostuvo con su halago,
Se me retira ¡oh dolor!

—

Guarde el tiempo tus cantares,
Cual precioso monumento,
No de tu rústico acento
Sino de un ángel de paz:
Aquel que en tantos azares
Hizo descender del cielo
Sobre mi alma el consuelo
Con su palabra eficaz.

—

En tan tristes elegías
Repasaré hasta la muerte
El furor con que la suerte
Decretó cebarse en mí:
Breves y amargos mis dias
Serán, largos mis enojos,
Y nunca enjutos los ojos
Por el padre que perdí.

—

¡Oh! tantos como de hado
Ablandásteis la dureza
Con el asilo y fineza
De un hombre todo bondad!
Tocad mi pecho agitado,

Digitized by Google

Y si abrigais sentimientos,
Aprobaréis mis lamentos
Por vuestra propia orfandad.

—

Ya no oiré la voz sonora
Que endulzaba mi destino,
Y viviré peregrino
En una ingrata ciudad:
¡Ingrata!.. pues que deudora
Siendo siempre á mis desvelos,
Solo, de mí ¡justos cielos!
Solo, Albanio, hubo piedad.

—

Huirá con él mi alegría,
Me será enojoso el sueño,
La luz la veré con ceño,
Mi mesa un luto será.
Y en acabándose el dia
Vendrá la noche, y en ella
No mas que mi aciaga estrella
Á mis ojos lucirá.

—

Iré al yermo cual solía,
Por dar rienda á mis suspiros,
Y en sus lúgubres retiros
Insano preguntaré:
»¿La mitad del alma mia
Dónde está? Decidme, ¿donde?»
Y acaso una voz responde:
Ese tu Albanio se fué.

—

¡Se fué!! ¡ay Dios! no sé qué anuncio
Fatal envuelve esta ausencia
Sin poder á su violencia
Mi corazon resistir:
Á la esperanza renuncio,
Segun lo que me enageno,
De estrechar su dulce seno

Digitized by Google

Siquier antes de morir.

—

No sea tal, Albanio mio.
Pero ¿te vas ya? detente.
¿Sola esta vez inclemente
Me niegas una merced?
Mas del hispalense rio
En la dichosa ribera
Tu cara hermana te espera,
Y quiere saciar su sed.

—

No por mí tardes: ve, amigo:
Déjame sumido en llanto,
Unico alivio entre tanto
Que llego á saber de ti:
Y aun entonces no consigo
Mas que inflamar mi deseo,
Porque si al fin no te veo,
¿Puede haber consuelo en mí?

—

Yo al cielo con mi plegaria
Importuno, y pues lo ordena,
Caiga en mí la cruda pena,
Y vete en dicha y salud:
Á Dios: y en la suerte varia,
Y aunque el ponto nos divida,
Sabe que es tuya mi vida,
Y eterna mi gratitud.

Digitized by Google

EN LOS DIAS DE ORTELIO.

Junio de 1824.

ANACREÓNTICA.

Lléname, compañero,
Una, dos, tres botellas
De aquel que dulce y rojo
En Málaga celebran:
Ó bien del jerezano
Que mas robusto alienta,
Ó del que allá Montilla
Mas generoso encierra.
No es malo à falta de ellos
El claro Valdepeñas,
Y aun bien suplirlos puede
El blanco de Antequera.
Con tal que bulla el vino
Échalo, y pronto venga,
Que mis enjutos labios
Quiero que se humedezcan.
Hasta los mismos tiempos
Cansados de dar vueltas
Parece se embriagan
Al jugo de las cepas.
Destuerce la clavija
De la pipa rellena
Para que largo el chorro
Alegre mis endechas.
¡Cual cae!.. ya lo escucho.
¡Mal haya esas contiendas
De blancos y de negros,
De vivas y de mueras.!
¡Jesus! qne ya el ambiente
Saluda con esencias.
Un vaso dame, y grande,

Digitized by Google

Donde un cuartillo quepa,
É irán tras él *los muchos*
Que Baco me sugiera,
Y acaso acaso puede
Que en odre me convierta:
Bien como los gigantes
Que el buen Manchego viera
Derramar por azumbres
Su sangre allá en la venta.
Y mas que el calendario
Da vin en nuestra tierra,
Y quiero alzado el brazo
Mirar á las estrellas.
Pulso, compadre, pulso,
Que ya á los bordes llega:
Cuidado no rebose
La sangre de mis venas.
¡Qué espuma tan divina!
¡Qué rubicundo néctar!
Los dioses nos lo dieron
Para auyentar las penas.
Pues ea, camarada,
Antes que por la nuestra;
Vaya por la de Ortelio,
Que es amigo de prendas.
Su nombre es tan suave
Como en la primavera
Aquel *cristal* verdoso
Que llora la vid tierna.
¡Viva! y su blando pecho
No asalte la tristeza:
Por rei de nuestras viñas
Los beodos le tengan;
Y en derredor las Gracias
Riendo temulentas
El tirso y la corona
De pámpanos le ofrezcan.
Así felice cuente

Digitized by Google

Mas años que se quedan
Mosquitos en las cubas,
Lagares y bodegas....
Mira lo bien que cumplo
Mi bacanal promesa.
Llena otra vez el vaso,
Brinda y apura, y mientras
Que cual bagel se mece
Con gusto mi cabeza,
Terciada así la capa
Como arrizada vela,
Encenderé un habano
Con olorosa yesca,
Aroma que en sus tiempos
No conoció la Grecia:
Cantáralo Anacreon,
Si el buen viejo nos viera
Aquí apurar beodos
Cigarros y botellas.

Digitized by Google

NUEVA RELACION Y CURIOSO ROMANCE
EN EL CASAMIENTO DE UN AMIGO.

Con la peñola en los dedos
de puro mojarla tintos,
y el codo sobre una mesa
con trazas de baratillo;
No sé cómo hilvane el hecho
tan comun como atrevido;
por mas que un hombre en casarse
haga al fin lo que Adan hizo.
Porque entonces las *dispensas*
no atacaban el bolsillo,
ni usábanse los *despachos*
que ahora cuestan un sentido.
Una higuera con sus hojas
dió los primeros vestidos,
y hasta Noé los casados
no conocieron el vino.
Hubo cierta edad de oro
segun consejas de Ovidio,
tal como el Manchego andante
la cuenta á los cabrerizos:
En que todo era ventura
sin haber tuyo ni mio,
y campaban las doncellas
sin guardas y sin aliño.
Mas unirse en estos tiempos
hecho un Adan el marido
con una golosa Eva,
raya casi en heroismo.
Desde luego el muy cuitado
cambia nombre y apellido
por vocativos anómalos
ó muletas del capricho.

Digitized by Google

—*Hombre*, el chal: *mira*, la sarga:
oyes, la gorra de Emilio:
escucha, el traje de Elisa:
¡*posma!* ve á lo que te digo.
Mira-oyes, el tafilete:
oyes-mira, el abanico:
¡Qué tarde vienes¡ ¡Mis nervios!!
No vayas, *hombre*, al tresillo.=
Hasta que ya ciego y sordo
y mudo y manso y supino,
con su adorado tormento
va para-lelo don Lindo.
Dirásme que por ensalmo
Quevedo el vate maligno
hizo, al cabo de sus burlas,
un casado el mas bendito.
Y tú lo harás: mas por brindis
entre el boato, Narciso,
te entono un responso en vida
con asperges y turíbulo.
Que Lisardo el estudiante
y el gran César Carlos quinto
vieron por modos diversos
su funeral ellos mismos.
Y mucho mas los esposos
con teas en vez de cirios
pasan de cuerpo presente
á ser momias ó vestiglos.
Sin duda que tú esperabas
otros cantares *subidos*
no en el asno de Sileno
sino en el Pegaso alígero.
Pues busca Orfeos que aduerman
por su amor el Can estigio,
y Cervantes que las bodas
pinten de Camacho el rico.
Dime: un célibe poeta
¿cómo canta sin sentirlo?

Digitized by Google

¿ni cómo templa su lira
en nupciales regocijos?
¡En sazon está mi númen
torvo, cerril y mohino
para risitas, melindres,
dengues, requiebros y mimos!
Pero *tomemos un medio*
(¡brava inspiracion del vino!)
que á Dumas y á Victor Hugo
los dejára tamañitos.
Si á románticas visiones
me entregase yo del siglo,
¡muger!! llamára á tu Celia;
¡maldicion!! á tu destino.
(¡Estupendo maridaje
del odio con el cariño;
cual de Medea con Safo,
y de Neron con un Tito!)
Su casa con chimenea
fuera almenado castillo
sin faltar ventana ojiva
que diese al atrio sombrío.
Con tu alazan rienda al brazo,
doncel te halláras rendido
ante las puertas de bronce,
por mas que fuesen de pino.
Luego de amor la victoria
fuera á prueba de martirios,
y su lazo una cadena
eslabonada á suspiros.
El sí del virgíneo labio
estremeciera el abismo,
conmoviera las montañas
y desbordara los ríos.
Pues ¿y sí de Grecia ó Roma
consultase los delirios?
¡oh cuántos decir pudiera
en almibarado estilo!

Digitized by Google

Venus y Adonis los novios
bailáran entre Cupidos;
nombre que las damiselas
dan hoy á sus falderillos.
Apolo en cuerdas sonoras
y Céfiro en blandos silbos
festejáran tus amores
en el jerezano Pindo.
Himeneo en albas alas
y su guirnalda de mirto
con la tea y la coyunda
descendiera del Olimpo.
Bajo un parral el buen Baco
trajera el néctar divino,
y lo sirvieran las Ninfas
en búcaros odoríferos.
El Lete fuera un Peneo,
un Tempe Vallesequillo,
y templos del dios Aonio
las bodegas del Egido.
Vuestros nombres los llevara
el pastoril caramillo,
quedando en los verdes troncos
para memoria esculpidos.
Y aunque ha mucho primavera
agostó sus frescos lirios,
y á paso largo setiembre
se carga con los racimos:
Otoño, que de la vida
es un símbolo tranquilo,
en vez de caducas flores
os diera frutos opimos.
Y por haberte uxorado
(¡qué golpe de gongorismo!)
sonará el ebúrneo crótalo
en níveos femíneos dígitos.
Y al tremulento crepúsculo
ó al reverbero noctívago

Digitized by Google

en áureos de espuma cálices
bullera el pampíneo líquido.
Mas fuera de greguerías;
que no es cosa de chiquillos
un matrimonio que eterno
sobrevive á los hechizos.
Pues de la roca Tarpeya
ó allá de Leúcade el brinco
fuera á veces preferible
á las arras y el anillo.
Entre casarse y estarlo,
parece que media un siglo;
por ser tan dulce la ofrenda
como amargo el sacrificio.
Son un Perú los conceptos;
mas, sin algun correctivo,
merecen el *caute lege*
con notas del Santo Oficio.
Desate su culta vena
en tan vasto laberinto
el burlon Gerardo Lobo
del *Chichisveo* padrino.
Cierto que el pan de la boda
en tres dias mal cumplidos
suele ponerse mas duro
que galleta de navío.
Empero del horno el tuyo
tan en su punto ha salido,
que aun la vejez desdentada
lo encuentre esponjoso y lindo.
Aunque si el pan es en roscas
no están demás los colmillos;
pues las roscas tienen *suegras*
y parentela en los picos.
Y tarde ó nunca Vizconti
ó el que herede su gatillo
tus encias desempiedre,
á lo menos este siglo.

Digitized by Google

No son escasos los años
con los que llevas ya vistos,
y más si á verlos alcanzas
en talegas convertidos.
Supongo de las que el ciego
con descomunal bramido
pregonaba por las calles
despertando el apetito.
Y de bodega en bodega
(tuyas por supuesto, amigo)
vengas luego al escritorio
para letras y pedidos.
Dó esperes repantigado
con puro, y gorro genízaro,
á saborear las once
varios sedientos mosquitos.
Ni olvides tal oficina
subirla al segundo piso
por temor á los mineros (1)
que al cuño van derechitos.
Con esto, y salud robusta
y el mas opulento *sinò*,
que otro Cortés descubriera
en los orbes de zafiro:
Y sin récipes de goma,
naranja, arroz, malvabisco,
dieta de padres del yermo
y la sangre por lebrillos:
Sino con soberbias dósis
del seco Jerez ó el tinto,
y trozos dél estremeño
luengo, especiado y rollizo:
Vayan y vengan los años
en este mar de conflictos

(1) Alúdese á dos robos bastante considerables que se cometieron en Jerez, minando hasta los escritorios por las madronas de las calles.

Digitized by Google

dó con tales guardacostas
perdemos en cada alijo.
Y con tu mitad querida
comparte cuanto va dicho,
mejorando al sexo bello
sobre el feo en tercio y quinto.
Iten mas: por buena suerte
y donacion *inter vivos*,
os *coman* luego á la mesa
los hijos de vuestros hijos.
Y aunque ha sobrado en las copas
lo que en Caná falta hizo;
y aunque faltara, no asiste
quien repitiera el prodijio:
En abundando su *gracia*,
todo sobra, buen amigo,
así en el desvan del pobre
como en el salon del rico.
Cual Lucas del Olmo Alfonso
heme dando el finiquito
al hipógrifo romance,
que no soñara Rengifo.
Ocultos van sin embargo
vuestros nombres genuinos
por escrúpulo siquiera,
ya se ve, de prosaismos.
Y si anhela por saberlos
el lector curioso y pio,
pregúntelos en demanda
al que *ha tomado los dichos*.

Digitized by Google

PARA LOS EXÁMENES

de prueba de curso celebrados en el Instituto de segunda enseñanza de Jerez de la Frontera, año 1846.

ODA.

Allá en antiguos dias
Los olímpicos juegos celebrando,
Así cantar ¡oh Pindaro! solias
Con plectro dulce y blando:
Y, si en furores bélicos ardias,
El carro de la guerra
En tus versos rodando,
Hizo tremer atónita la tierra.
No tu musa esplendente
Del Guadalete invoco en las riberas
Para pintar envuelta su corriente
Con petos y cimeras,
Tinta en sangre de goda ó mora gente:
Ni con indios metales
Las béticas galeras
Surcando sus espumas y crístales
Siga el cansado rio
En arenosas ovas recostado
(Móvil tumba legada al poderïo
De siglo mas dorado:)
Y naufragar no tema en tal bajío
El vate lastimero,
Que al Tajo incorporado
Hizo llorar de un Godo el desafuero.
Dame ¡oh númen tebano!
Solo flores del Pindo seculares
Que esparcir al emporio jerezano:
Y acaso á mis cantares

Digitized by Google

El de estas aguas perezoso anciano,
En urna de esmeraldas
Cubierta de azahares,
Dará frescor y aroma á las guirnaldas.
Ya en su giro rotundo
Los valles ha y los montes trasladado
Por ofrendas al Sol el raudo mundo:
Y el claro Febo alzado
En el etéreo trono rubicundo,
Con llamas y colores
Viste galas al prado,
Y los árboles puebla de cantores.
Y hora Apolo venido
De las tartesias playas, dó pendiente
Deja el trémulo disco anochecido
Por alba de otro oriente;
Crinado, y de sus Musas circuido,
Y la lira en su diestra,
Coronas ha traido
A los que ardiente aclame la palestra.
Los que vivos florecen
Idiomas del Támesis y el Sena;
Y los cisnes que al Tiber adormecen
En fabulosa arena;
Y cuantos del Olimpo se envanecen
Oráculos soñados;
Fijan en cada escena
Timbres de juventud en paz ganados.
Su inmensurable ciencia
Esclarece por siempre en nuestro suelo
Euclides al compas de la paciencia:
Y la tierra y el cielo,
Portentoso teatro á la indolencia
Cerrado por natura,
Alzan parte del velo
Al alumno afanado en su hermosura.
Sócrates eminente,
El divino Platon y el de Estagira

Digitized by Google

Alientos dan al labio balbuciente:
Y cuanto grande inspira
La palabra ó la mano del Potente;
Ó eterniza la Historia;
Todo á ceñir conspira
Jóvenes frentes de arrayan y gloria.
¡Generacion dichosa
De cenizas ilustres renacida!
No huelle pie vandálico tu losa;
Ni profane insculpida
Por Minerva la oliva venturosa;
Ni el pámpano cargado
Con uva enrojecida
Por Baco el Nebrisense allí grabado.
En tanto, pues, sus dones
Derrame en los gimnasios Abundancia:
Y henchidos de placer los corazones
En copas de fragancia,
Brille á par de las danzas y canciones
Con la nocturna brisa
En luminosa estancia
La encarnada salud, la blanda risa.

Digitized by Google

EPITAFIO

para el sepulcro de un monge cartujo.

Yo, que del Turia al Lete trasladado
Ví las tumbas de Bruno silenciosas,
Y burlar pude en ellas retirado
Las mundanales redes engañosas;
Vendré en mi senectud, de allí lanzado,
A recordar ¡oh venerandas losas!
En esta, á mis cenizas preparada,
El ya cercano fin de la jornada.

Digitized by Google

UNA VOZ EN EL TEMPLO.

ODA.

¿Cuál será la armonía
De ese estrellado cielo, Madre hermosa,
Dulcísima María,
Si en esta tierra umbrosa
Una voz en tu templo con encanto
Así mortal suspende nuestro llanto?
Ora en giros suaves
Modula, y en los céfiros se mece,
Cual reina de las aves:
Ora de amor fallece;
Cual filomena que delicias llora
Cuando trina saludos á la aurora.
Ella saluda ufana
(Emula de Gabriel en la dulzura)
Al alba soberana,
Que, Madre y Virgen pura,
Nos diera, con un pie sobre el averno,
Tras larga y triste noche al Sol eterno.
En alas de querubes
Elévanse sus ecos peregrinos;
Y atras dejando nubes
Y mundos cristalinos,
A par de la fragancia y melodía,
Sube el incienso al trono de María.
Al voto lastimado
Sus ojos maternales nos inclina;
Y hácia Jesus su amado
Dó tierna se reclina,
Vuélvelos con dolor; y en vivo anhelo
Vierte sobre sus hijos el consuelo.
Y tornan los cantares
Y lágrimas de gozo cada dia;

Digitized by Google

Y flores á millares
Cuantas el Lete cria,
Cubren sus aras, dó benigna y bella
Es de Jerez la matinal estrella.
Con símbolos floridos,
Del Carmelo y Sarón honrosa gala,
Nuestros flacos oidos
Esa voz nos regala;
Y hace olvidar los cantos, que fingiera
La muelle Italia en su vejez postrera.
Que mientras Mayo espira
En un lecho de rosas y azucenas,
Ella al arpa suspira
En sus tardes serenas,
Cuando la luz desmaya, y no colora
Las bóvedas atentas al que ora.
Y pia muchedumbre
Postrada en oloroso pavimento,
A la trémula lumbre,
Escucha el doble acento
Como de tortolilla en la enramada
Por otra con suspiros arrullada.

Digitized by Google

ROMANCE.

Á ANTOÑITA RODRIGUEZ Y SANCHEZ DE ALBA,

en sus felices dias.

Con dos dedillos de nácar
(que cierto al alba has robado
cuando en celestes papiros
matiza caprichos varios)
Y con tijera acerina
humillar puedes al sabio;
más que el Cínico ofreciendo
la florecilla á Alejandro.
Aunque esplendor á natura
den los artísticos rasgos;
guárdate, niña, no amenguen
tus improvisos ensayos.
Pues, modelo de sí mismos,
forjan ideal tan raro;
que en vez de aprender del arte,
el arte aprendiera acaso.
Ve, pues, alumna del genio;
y el acerillo trocando,
toma el lápiz misterioso
por brújula del espacio. (1)
Y si la cítara un tiempo
llegas á pulsar de Safo,
no me atreveré á decirte
cuál fuera tu mayor lauro.
Salomon trazó la senda
por dó deben ir los pasos

(1) Su destreza en calar papel con las tijeras, hizo que sus padres la dedicasen al dibujo.

Digitized by Google

de la muger, que á ser fuerte
aspira en precio lejano.
Y tú lo tienes bien cerca
en ese pechillo cándido,
qué mas que tus manos vale
si así logras conservarlo.
Dirasme que la fortuna
de esos dotes no hace caso:
norabuena; hágalo el cielo
que los da para premiarlos.
Y no dudes que aun el mundo,
con ser tan voluble y falso,
hace justicia á talentos
por la virtud compasados.
Empero tus once abriles
en florífero regazo,
de venideras tormentas
no presienten los estragos.
Bien hayas ¡ah!: duerme al soplo
del céfiro regalado,
y al frescor del arroyuelo
que hora murmura, y es manso.
Y al despertar tu inocencia
de sueños que vió dorados,
nunca tempestad le anuncien
los horizontes lejanos.
Nada empañe tus albores,
nada turbe los encantos
con que celebras un dia
esculpido hasta en los astros.
Tu Santo es aquel Antonio,
taumaturgo en los milagros,
estrella de Lusitania
que en Padua tuvo su ocaso.
Nueva arca del Testamento,
azote de los tiranos,
martillo de los herejes,
y de Satán el espanto.

Digitized by Google

luz de tenebrosos siglos,
sal de apostólico labio,
que orando en un idioma
fuera entendido de varios.
A su imperio en las espumas
mudos peces le escucharon,
siendo al incrédulo asombro,
y ardor al tibio inspirando.
Tres dias hambriento el bruto
al ver la forma en sus manos,
desdeña el pasto ofrecido
por adorarla postrado.
Su nombre calma los mares
en inminentes naufragios;
y á Lázaros en la tumba
su voz los ha despertado.
Cien Tobías á su ruego
ven la luz que suspiraron;
y es su altar otra piscina,
y Antonio el ángel sagrado.
He aquí tu patron y el nombre,
con que los cielos te honraron:
mírale con qué dulzura
halaga al Niño en sus brazos.
Rizando alegre el favonio
nubecillas de alabastro
con follaje de carmines,
alza el pabellon al Santo.
Y en aureola brillante
de zafiros y topacios
los mánes de sus devotos
se aprestan á coronarlo.
Pídelo; que tus plegarias
al que tantas ha escuchado,
subirán cual vaporcillos,
que perlas tornan al campo.
Y hoy en albricias te ruego
(sábete que no es en vano)

Digitized by Google

repases estas memorias
allá en mas expertos años:
Y, cuando ya mis cenizas
dé al olvido el mundo ingrato,
una lágrima derrames
en mis versos desdichados.

Digitized by Google

A MI AMIGO
EL SEÑOR DON SEBASTIAN SUAREZ.

Mi viaje.

No me pidas por san Bruno
epístola veraniega;
pues para ciento soy uno,
y ando si alcanza y no llega
con sobra de humor perruno.
Hasta me han atosigado
con epitafios el númen;
de modo que estoy tentado
á hacer el mio en resumen,
por tenerlo adelantado.
«Aquí (pondré) yace un hombre
que á todos epitafiaba:
no preguntad por su nombre,
pues el que á todos nombraba
no tiene ya quien le nombre.»
«Séale la tierra lijera
ó pesada por acá:
él ha pasado á otra esfera,
y así nada se le dá
de tierra tan embustera.»
Triste es el rumbo que sigo
por via de diversion:
pues tomemos otro, amigo,
y escucha la narracion
á que años hace me obligo.
Mas, si con ella te asalta
modorra por el camino,
pronto le damos el alta;
que el cuento mas peregrino
con episodios se esmalta.
De Jerez de la Frontera

Digitized by Google

sabes muy bien que salí;
y esto lo sabe cualquiera:
mas no por donde me fuí,
ni cómo vine á Antequera.
Dirás que tal referencia
es por aumentar quintillas:
no niego la consecuencia;
pero tales maravillas
callar no puedo en conciencia.
Cuando al motor mas violento
cruza Europa tierra y mar,
y las regiones del viento
vá cual Dédalo á surcar;
yo á elegir iba un jumento.
Al fin en carro tirado
del siglo quince á la usanza,
(aquí á Marron doy traslado)
por poco llego á Bonanza,
dó me embarqué de contado
Es claro que en un vapor;
pues en el carro sería
un portento no inferior
al del mar rojo algun día
con el pueblo del Señor.
Guadalquivir se ostentaba
como en los tiempos de Horacio
cuando Bétis se llamaba,
y la trireme despacio
en sus corrientes bogaba.
Lebrija no se ha movido:
Coria y su Puebla se están
en el sitio consabido;
y lo mismo ví á San Juan
de Alfarache cuellierguido.
Y orillas de aqueste rio
(dó Alcázar cantó de Ines
el picaresco amorío)
Sevilla igualita es

Digitized by Google

en invierno y en estío.
Su Giralda no ha marchado;
pues fuera mayor egemplo
que el del monte trasladado
para edificar un templo
el Taumaturgo nombrado.
Luego en carroza forrada
de esparto por mas delicia,
con rica jerga entoldada,
y de casta de Galicia
por bucéfalos tirada,
Mustio corrí al Arahal,
y en Osuna reposé;
donde estrechado del mal
ir la carroza dejé
para un récipe infernal.
El Arahal sin embargo,
con Osuna por supuesto,
segun el autor Camargo,
siguen en su mismo puesto,
cual puedes hacerte cargo.
Volvamos á mi dolencia
suspendida por la tal
sumulística advertencia,
en que no diera un Bernal
con su ideológica ciencia.
Con líquido de pernil
y agua por entrambas vias,
mas que Escoto en lo sutil
escapé á los cuatro dias
de un racional chibitil.
Y en *genuense* galera.....
Entiéndame el erudito;
pues *Genua Urbanorum* fuera
(Plinio así lo dejó escrito)
la Osuna de nuestra era.
Díganos el buen Miró,
el geógrafo, el histórico,

Digitized by Google

si jamas el lente echó
á pasaje mas fosfórico,
á antigualla de mas pró.
Y resuelva el gran Navarro
por mas *X* menos H,
cómo despejára el barro
en la incógnita de un bache
con la galera ó el carro.
En tan egregia berlina
sobre sacos de cebada
y una noche de neblina,
vi en los campos la alborada,
y el medio dia en Mollina.
Y bien como los Cruzados
viendo ya à Jerusalen,
nombrábanla alborozados,
y dábanse el parabien
de los trabajos pasados:
Yo no sé el ver á Antequera
lo que fué: saltóme el broche
de la vetusta gorguera,
y hasta parecerme un coche
llegó la ignoble galera.
Entro en fin por el Paseo,
vuelo á mi hogar anhelando,
y á dos mil amigos veo
polilla y polvo llorando
tres años sin manoseo.
Si á luz, con mucha frescura
hoy da cualquiera un viaje;
helo el mio en miniatura,
que al de Ponz hiciera ultraje
por su artística pintura.
Y el sabio Sanchez Sobrino
en su «Viage topográfico»
me envidiara el don divino
de cantar en estro sáfico
la prosa de un pergamino.

Digitized by Google

Vale, amigo. De Antequera
la descripcion vá en posdata;
pues, porque mejor saliera,
supliqué á cierta beata
del Parnaso me la hiciera.
Y mientras templa el laud,
añado que esta ciudad
sigue en fabril inquietud
sin la menor novedad
en su importante salud.

Digitized by Google

MI PATRIA.

SONETO.

Al declivio de sierras, dó azulado
Se alza el Torcaz, gigante de la esfera,
Con penacho de nubes la cimera,
Laberinto de rocas ignorado:
Hay por el tiempo un muro desgastado,
Dó, colonia de Carlos Antequera,
De Singilia y Nescania fue heredera,
Y creció con arábigo legado.
Quintas, huertos, ingenios atesora
La fuente, que de riscos se desata
Por cañadas, gayombas y verjeles:
Y en la vega feraz, mansion de Flora,
Guadalhorce salpica de su plata
Mies, olivas, viñedos y planteles.

Digitized by Google

EPITAFIO

en la tumba de la Señora Doña María Josefa Bahamonde y Tovar, Condesa de Colchado.

Religiosa beldad en alta cuna,
Dulce madre y esposa placentera,
Muger fuerte, (¡espresion de la fortuna!)
Fué del Bétis por siempre en la ribera.
Sus restos aquí son: fuerza ninguna
Tornarlos puede á la viviente esfera.
¡Ilusiones del bien! ¡Ay! si tornaran,
Hijos y esposo de gemir cesaran.

—

Gime ¡oh dolor! tambien el indigente
Viendo enlutados los benignos lares;
Gime el anciano, el huérfano, el doliente,
La viuda sin consuelo en sus pesares;
Y aun gime la virtud, que mas fulgente
No brillara tal vez entre millares,
Mientras ella corriendo á la victoria
En breves lustros militó con gloria.

Digitized by Google

Á AMIRA.

QUINTILLAS.

Dime la profunda pena,
Ó triste y sensible Amira,
Que turba tu faz serena,
Y en el pecho que suspira
El silencio la encadena.
Asi en oriente amanece
Tarda y medrosa la aurora
Cuando el cielo se oscurece,
Y asi la flor mustia llora
Si el aquilon se embravece.
No, Amira, no: si los males
Te acibaran el contento,
Sabe que de los mortales
Apenas uno entre ciento
Tendrá sus goces cabales.
Y este uno, si se apura,
Por tan dichoso tenido,
Para mayor amargura
En lo mismo que ha querido
Labrará su desventura.
Si todo, pues, se examina,
Solo la conformidad
Es la mejor medicina
Que el cielo por su bondad
En los males nos destina.
Y si tienen, á mi ver,
Los tuyos su mayor parte
En el alma, puede ser
Llegues tu misma á curarte
Solamente con querer.
Un moderado estoicismo
Que las causas investiga

Digitized by Google

Sin dar en el fatalismo,
Para cualquiera fatiga
Es saludable aforismo.
Mas si tal filosofía
No halaga los corazones,
Sobre todo en Dios confía,
Y aprenderás mis lecciones,
Y las darás algun dia.
Adora su Providencia,
Y en este mundo ideal
Segun la mística ciencia,
En bien trocarás el mal
Acudiendo á la paciencia.

Digitized by Google

Á TIRSILA.

ANACREÓNTICA.

No siempre, mi Tirsila,
El ébano y zafiro,
Las gasas y cristales
Y artesonados ricos
Tienen para los ojos
Mas plácidos hechizos
Que las flores y fuentes
Y melados mariscos.
Ornato es de las playas
Y lagares vecinos,
Acaso de tu Amira
El suspirado alivio.
Así envidiar se vieron
Las diosas del Olimpo
Los piélagos y rocas,
Los valles y los rios.
Allí, pues, mi Tirsila,
En bacanales himnos,
Y de las bravas olas
Lejano el estampido,
Y á su traves flotando
Empavesados pinos
Como pendientes nubes
En azulados riscos;
Ven con tu dulce madre
Y ese coro asaz lindo,
Cual fuera en verdes años
Al Minabal florido.
El néctar de los dioses
Bulla en dorados vidrios;
Que así llamarse puede

Digitized by Google

El malagueño vino.
Mejor nunca los griegos
Hubiéranle bebido,
Ni su Falerno tanto
Cantaran los latinos.
Con él y con las brisas
No temas al estío;
Que à sorbos mil darémos
Cien treguas al camino
En olorosa alfombra
De manzanilla y lirios,
Ó al pié de los naranjos,
Las parras y los cidros.
Iremos, si te place,
Al célebre Retiro
Á ver ya de las aguas
Los bustos carcomidos.
Alegres ruiseñores
Con amorosos trinos
Serán de nuestros brindis
Cantores y testigos.
Juremos ir, juremos
Por el licor divino,
Mejor que por la Estigia
Juraban los antiguos.
Y á Baco por ofrenda,
Y validar mi dicho,
Libémosle en sus aras
Seis copas hora mismo.

Digitized by Google

Á JOVINA.

Octava.

No trisca la corzilla mas ligera
En el soto frondoso, mi Jovina,
Ni encanta mas la tímida cordera
Balando tras su madre en la colina,
Ni presta mas solaz á la pradera
La reciente olorosa clavellina,
Que tú triscas y encantas y floreces
En los maternos lares que embelleces

Digitized by Google

Á LA NIÑA ANARDA.

ENDECHAS.

Si quieres, Anarda,
Que te pinte yo,
Dáme tus colores
Que encendiera el Sol.
En tus rizos de oro
Celages formó,
Dias anunciando
De mas esplendor.
Tu cándida frente
La luna esmaltó,
Y en ella la Aurora
Desparce su albor.
Luceros tus ojos
De otra esfera son,
Que á mil astros vencen
Con ser ellos dos.
La púrpura y nácar
Natura mezcló
En tu faz de rosa
Con suave primor.
La mar dos corales
Por labios te dió,
Y alguna paloma
Su arrullo y candor.
Perlezuelas muestra
Tu risa precoz,
Cual desplega el aura
La encarnada flor.
Tu mañana es pura
Como el bermellon
Con que tiñe el cielo
La cuna del Sol.

Digitized by Google

Y en tal alborada
Si estrenas la voz,
Tomas de las aves
Donosa licion.
Su coro parlero
Dirá tu loor;
Que el tiempo á mi lira
Sus cuerdas gastó.
Luego si tus lustros
No llegan á dos,
En los tres, Anarda,
Busca otro cantor.

Digitized by Google

AL NIÑO RAFAEL.

Décima.

Al mirarte, Rafael,
Viene por grata ilusion
El entreabierto boton
Del encendido clavel:
Y viene al diestro pincel
Que bosqueje tu hermosura,
Del armiño la blancura,
Ricos matices de Flora,
Risa y perlas de la aurora,
Y de Adónis la apostura.

Digitized by Google

Á S. M. LA REINA NUESTRA SEÑORA

por el rasgo de clemencia con que ha indultado de la pena de muerte á los sentenciados por el movimiento insurreccional ocurrido en Barcelona.

ODA.

Salve, jóven Deidad, iris de España,
Que brillando en el solio de Castilla
Desde el rudo Pirene adonde baña
El bravo mar hercúlea maravilla,
tormentas alejó:
Y en Cantabria y Barcino rebramando
Hundir no le fué dado en el abismo
El trono de un Alfonso y un Fernando
Que en Pelayo detuvo al islamismo,
Y en Isabel triunfó.

Hija Vos de cien reyes, acatada
Sobre el gran pedestal de las edades,
Cual de Olimpo en la cumbre despejada
Impávida mirais las tempestades
Rugir á vuestros pies:
Y ese cándido cetro de dos mundos,
En cien gloriosas lides sostenido
Al náufrago, en momentos tremebundos
Entre el rayo y las olas confundido
Súbito asilo es.

Tres víctimas ¡oh muerte vengadora!
Ven la segur, que en sangre la empaparas
De los Iberos manes, que evapora
Entre el humo cruento de sus aras
La discordia feral:
Mas antes ¡ay! tu copa hasta las heces

Digitized by Google

Trémulo el labio á sorbos mil apura;
Ruedan las horas, arde el alma en preces,
Vuela el dia, la noche se apresura
Y un alba funeral.

═

Pálido su semblante, desmedrado
Mas que del tiempo con profunda huella,
La niebla de las tumbas ha posado
En sus tirantes párpados que sella
Con lívido estupor:
Fija la vista en el airado cielo,
Sus lágrimas ¡oh Reina! humedecian
El cuitado papel, dó sin consuelo
Con manos temblorosas os envian
Su nombre y su dolor.

═

¿No veis allí firmado otro lamento?
Es de un padre; es el último gemido
Por un hijo infeliz: y en triste acento
La prensa á vuestros pies su colorido
Os pone por rehen.
Que el Trono con sus pompas orientales
Solo es de libertad árbol frondoso
Que á prueba de los recios vendabales
Presta nido á las aves, y reposo,
En hórrido vaiven.

═

Yo vuestro númen de bondad entonces
Con lejanos suspiros invocaba
Y para eternizarlo, no en los bronces
Sino en pechos leales, aprestaba
Mi olvidado laud.
Así fueran tan blandos sus sonidos
Al pulsar hoy las cuerdas, que imitasen
De aquellos corazones los latidos,
Y á tan alta merced os espresasen
Su tierna gratitud.

═

Digitized by Google

No á las musas del Bétis pediría
Su plectro al ensayar vuestros loores;
Ni á la Aurora su rica argentería
Y manto de carmin con albas flores
En rizos de clavel.
Basta arrojarse al piélago amoroso
Sin cuidar del timon ni de la vela
Para arribar al puerto delicioso
Con el céfiro manso de Isabela,
Cantando en el bajel.

═

En la infausta mansion de los delitos
Volveré á modular vuestra alabanza;
Allí dó sucederse los proscritos
Ven la sombra á la luz, y á la esperanza
El pálido terror:
Su vale postrimero allí resuena
Con otro de sus deudos apagado;
Y solo de Isabel los enagena
El nombre de salud, nombre adorado
Que espira en su clamor.

—

Una madre, una hija que es esposa
Con amigas de amor en crudo anhelo,
Cual banda de palomas candorosa,
Vuelan al regio alcazar por consuelo;
Que un angel mora en él.
Las gradas y pilares bronceados
Sus rostros y su llanto recogian,
Y perdones con aves prolongados
Las bóvedas sensibles repetian
En ecos á Isabel.

—

No muestra en noche azul tan bienhechora
Su plateada faz la luna bella,
Seguida del lucero que enamora,
Embelesando al triste en su querella
Con plácido solaz,

Digitized by Google

Como Vos en marmóreo pavimento
Mas amable os mostrais que la ventura
Con la excelsa Luisa, ese portento;
Derramando en sus almas la dulzura
Vuestra angélica faz.

—

Perdon claman, Señora, y el sollozo
Les anuda el clamor; y mas clamaron
Al veros sollozar; y en almo gozo
Al torrente de lágrimas se alzaron
Los vítores sin fin.
Y un niño en su horfandad como inocente
Vá á los augustos brazos de Luisa
(Algo vió de las gracias en su frente)
Y una lágrima bebe, una sonrisa
Y un beso de jazmin.

—

Súplica: les pedís con voz de diosa.
No está: pues id: formadla con presteza.
Y la veste, su fimbria magestosa
Flotando al revolver con gentileza
Fragancias esparció.
Y llevose tras sí los corazones;
Y el vuestro que á los atrios se lanzaba:
Anheloso en las dóricas mansiones,
El ruego de las tristes que tardaba
Tres veces demandó.

—

Perdonar y pedir el ruego mismo
Y tres veces pedirlo quien perdona,
Perlas son y rubíes sin guarismo
Que abrillantan precoces la corona
En vuestra tierna sien.
Con ese corazon salvado hubiera
Triumviro Octavio al Orador romano;
Y Nason en el ponto no gimiera
Con esos, que realza vuestra mano
Mecenas para el bien.

Digitized by Google

El Vate de Venusa cantaría
Mas dulce que del Cesar los trofeos,
Perdon, que el alma inunda en alegría;
A Vos porque lo disteis, y á los reos,
Porque lo disteis Vos.
Deben la vida á quien lloró en su suerte,
Y darla pudo sin llorar, y aun pudo
No detener la espada de la muerte;
Pero su Reina sois, y sois escudo
Y el símbolo de Dios.

—

Docta Albion en luchas populares
Há amarrado del trono la cadena,
Que á su opulento imperio de los mares
Sobre un puñado de nublosa arena
Le sirve de sosten.
Triunfo à su real matrona es allí todo:
Normania vió (como en la edad galana)
Un Britano tirar su capa al lodo
Para alfombrar la planta soberana
Del regio esquife al tren. (1)

—

¿Y mereceis Vos menos, Reina hermosa?
¿Y los nietos del ínclito Gonzalo
No guardarán la perla mas preciosa
Con la concha de amor que fué regalo
De Parthénope fiel?
Madrid, que vió crecer su flor de Gnido
Péndula de otra flor tambien divina,
Aclamará por siempre en un sonido,
Con hija tan espléndida á Cristina,
Con tal madre á Isabel.

—

Siendo Numa en la paz, Tito en clemencia

---

(1) La anécdota caballeresca del magnate inglés sucedió al desembarcar la Reina Victoria en las costas de Francia en 1844.

Digitized by Google

Dais mesura y renombre á las Españas,
Y llorais al oir una sentencia;
Que es gloria superior á mil hazañas
Una vida salvar.
Y las artes bendicen vuestra mano,
Y en los puertos ondean banderolas,
Y el turgente racimo y blondo grano
Esperan ya en las vegas españolas
Sudores enjugar.

—

He, pues, ¡Angel de Hesperia! el gran tesoro,
Que te fia la mano del Potente:
Cúbrelo desplegando alas de oro,
Del Sur pluvioso, al aquilon rugiente,
Y de uno al otro Sol.
¡Harto el amargo cáliz ha vertido
Ya Satán en los reinos de Maria!
Púrgalo tú en las aguas del olvido,
Y llénalo de celica ambrosía
Y brinda al español.

Digitized by Google

A LA PROFESION RELIGIOSA

de tres Señoritas en el convento de Madre de Dios de Jerez.

Ya el invierno pasó, las lluvias fueron;
Y seráficas flores virginales,
Que en el huerto cerrado se escondieron,
Embalsaman del templo los umbrales.
Cual graciosas y cándidas corderas,
Tres alumnas del ínclito Francisco
Acrecen hoy con gozo, las primeras,
Tras luengos años, el humilde aprisco.
Con balidos de amor su tierno pecho
Corresponde á los silbos del Amado;
Y falleciera en tanto amor deshecho,
A no ser por sus frutos sustentado:
Frutos de caridad la mas ardiente,
Que se lanza en el piélago infinito,
Sin que baste á saciarla lo presente,
Ni á detenerla efímero apetito.
No el antiguo Jacob mas anhelara
Por unirse á Raquel en lazo hermoso,
Que las hijas castísimas de Clara
Por llegar á las bodas del Esposo.
No la Reina del Austro admiraría
A un Salomon mas sabio y mas potente,
Ni entre los ricos dones llevaría
El óleo de su lámpara fulgente.
«Por el fuego y el agua hemos pasado,
Y el refrigerio vino; y como el ciervo
Va sediento á las fuentes, suspirado
Hemos, Señor, (dirán) con llanto acerbo.)
«Sí, amantes de mi cruz; sí, electas mias:
(Las responde) mi trono en vuestras almas
Asentaré, para en mejores dias

Digitized by Google

Coronaros de rosas y de palmas.»
«Yo la vara os seré de mas portento,
Yo espléndida columna en noche oscura,
Yo el maná de mí mismo en alimento,
Yo manantial perenne de dulzura.»
«Virgen sabia y prudente es la que sabe
Negociar la celeste margarita;
Y el que lirios da al prado y pluma al ave,
Lo demás á sus siervas facilita.»
«Mi imágen en el hombre está sellada;
Y al mundo nace, y pasajero viene:
Si me deja por él, no tiene nada;
Si lo deja por mí, todo lo tiene.»
¡Así habla un Dios!... El Areopágo un dia
Conmovióse á la voz de un misionero:
Era el férvido Pablo, que exponía
Al Dios ignoto, muerto en un madero.
Alma doctrina, que Platon ignora,
Del Gólgota se eleva al Capitolio,
Y vuela del ocaso hasta la aurora,
Y cunde en la cabaña y en el solio.
Renunciando á las pompas y á sí mismo
Quien sabe militar sobre la tierra,
Como Paula y Gerónimo, al abismo
Hace en techos monásticos la guerra.
No ya, Roma pagana, tus vestales
Remontes con orgullo hasta las nubes,
Que solo por viadoras son mortales
Las que en virgíneos coros son querubes.
La compasion hipócrita y astuta
Cerrojos quebrantó de sus mansiones;
Y el perder lo que el alma allí disfruta
Hízolas redoblar sus oraciones.
¡La impostura temblól ¿Quién sino el cielo,
Que ostenta en los humildes su grandeza,
Para dar á los fuertes un modelo
Pudo unir timidez y fortaleza?
Gritan ¡SUPERSTICION!.... Fuéranlo entonces

Digitized by Google

Los sublimes consejos que da Cristo,
Y mintieran los siglos y los bronces,
Y nuestros mismos ojos que lo han visto.
Dadme un amante que de amor escriba
Cual Teresa con númen peregrino,
Y por vias profundas la unitiva
Epopeya os hará de amor divino.
¡Salud, vírgenes sacras! Seguid puras
Azucenas en valle solitario;
Y vuestro voto suba á las alturas
Entre aromas al pié del santuario.
Hoy os brinda Sion, en dulces cantos
Que mortales oidos nunca oyeron,
Con gozos de los ángeles y santos
Que al corazon del hombre no ascendieron.
Tambien os rinden pios, generosos,
Sus honores patronos de valía;
Y á miles parabienes venturosos
Rejuvenece el claustro en tanto dia.

Digitized by Google

AL ORGULLO DEL GUADALETE

EL MUY JOVEN POETA DRAMÁTICO

DON LUIS AGUILAZ.

SONETO.

Canten otros tu númen soberano,
Del coturno español clara lumbrera,
Y con vítores marquen la carrera
Por tus coronas en verdor temprano.
Yo, que cantarlas supe de antemano
A los reproches de la envidia artera,
Hoy en mitad del triunfo poco hiciera
Con una hojilla mas de lauro vano.
Lo que nadie ensalzó de mas valía
Es la modesta, la impasible frente
Con que miras hervir los corazones,
Henchirse los teatros á porfia,
Volar tu nombre por la hispana gente,
Y tras la tumba arder las ovaciones.

Digitized by Google

A NISE,

despues de una grave enfermedad, en sus felices dias.

CANTATA.

La resurreccion de un ángel
(si un ángel morir debiera)
no falta númen que quiera
con dulce lira cantar.
Cante, pues, mientras el mio,
merced á júbilo tanto,
puede con perlas del llanto
hoy su aurora celebrar.

Era Nise del mar abatida;
y entre sombras velando su lecho
tierna Madre, comprime en el pecho
hondos ayes con doble sufrir.
Que su chiste, cantares y gracias,
todo en ella se mira apagado;
y en la lucha mortal empeñado
duda el arte sus triunfos lucir.

Reina solo el gemido y el luto
y silencio de triste mirada;
y, en suspiros la voz anegada,
elocuente se expresa el dolor.
Y agitándose en tímida huella
incesante amistad numerosa,
corresponde á la faz dolorosa
de los deudos con sordo clamor.

(Virgen Madre,
toda hechura

Digitized by Google

de la pura
Trinidad!
¡Nube hermosa
del Carmelo!
el consuelo
derramad.

—

¡Nise os ama,
Nise llora,
y os implora
con fervor!
Yo su Madre,
que la pierdo,
os recuerdo
tanto amor.

—

Y sus ruegos benigna escuchando,
dá esperanza á los males prolijos
la que á todos adopta por hijos
de sus penas al pié de la Cruz.
Del letargo febril victoriosa
vuelve Nise al placer de la vida;
y en sus ojos la Madre afligida
ve por grados brillar nueva luz.

—

Ya resuena en el templo vecino
acordada, selecta armonía;
y ambas rinden el culto á María
en solaz, gratitud y loor.
Voz sonora las preces eleva
en las aras al manso Cordero;
y entre aromas el voto sincero
lleva un ángel al trono de amor.

—

¡Salud, Nise! largos dias
de gozo, paz y ventura
te conceda con hartura
el cielo consolador.

Digitized by Google

Y la Madre, que ha legado
tres flores al Guadalete,
no mire su ramillete
sin esta primera flor.

Digitized by Google

A TIRSA.

Romance.

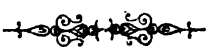
¡Oh cómo al invierno vuelan
Aquellos preciosos dias
Sin que á detenerlos baste
Su primavèra florida!
Volaron ¡ay! para siempre,
Mi dulce y amada Tirsa,
Y con ellos la esperanza
De alcanzar mayores dichas.
¡Error funesto del hombre
Que á ser mas felice aspira,
Sin complacerse en el punto
Con que natura le brinda!
Mas á la niñez no es dado
Remontarse á las doctrinas,
Que en la cátedra del tiempo
Son del sabio la divisa.
Y cuando á apreciar llegamos
La dorada edad perdida,
Es para beber el cáliz
De las futuras desdichas.
Yo me acuerdo de tus lares,
Y tú nunca los olvidas;
Y aun duran, y los devoro
Con melancólica vista.
Allí de los siete abriles
Fueron las caras primicias,
Y allí los cándidos juegos
Á par de tus hermanitas.
Dos eran, y ya en la tumba
Posa la triste Melisa,
Mientras de aquellas mansiones
Testigo solo es Jovina.

Digitized by Google

Igual edad, igual sangre,
Igual placer nos unia;
Que ramas eran de un tronco
Mi Delio y tu madre Amira.
No estrañes inunde el llanto
Mis ya cansadas pupilas
Al recordar unos tiempos
Que no volverán, mi Tirsa.
Viéranos el Guadalhorce
Recorrer sus alquerias
Cuando el sol arrebolado
Traspone las altas cimas.
Viéranos tambien la luna,
Y de vernos sonreía,
Tras de su luz y las sombras
En tu huerto de corrida.
El pájaro de la noche
Con silbos nos adormía
Entre frescos mirabales
Y enredadas campanillas.
Si ya el diciembre con hielos
Daba al hogar las familias,
Los encantos y consejas
Nnestros párpados tenian.
Crujiendo allí la castaña
Dorábase en lumbres vivas,
Y el maiz trocaba el oro
Por mil flores blanquecinas.
Las lágrimas pasajeras
Eran entonces benigna
Lluvia del abril fecundo
Que halaga cuando rocía.
No hay porvenir, no hay mañana,
Pues es la mañana misma
De la inocencia que goza,
Y de gozar no se cuida.
¡Y todo fué! ¡y tu te pierdes,
Y yo me pierdo en la vida,

Digitized by Google

Cual se apartan en el golfo
Dos frágiles navecillas!
Largos naufragios corrieron,
Larga su historia sería:
Gracias al cielo, en el puerto,
Aunque sin jarcias, se miran.
Y no es justo los clamores
Mezclar á nuestras albricias,
Ni los fúnebres acentos
A malagueñas letrillas.
La suerte no siempre avara
Concedióme la delicia
Al cabo de luengos años
Darte los brazos, mi Tirsa.
Aun reinas como la rosa
Entre tiernas florecillas;
Que tal viene á ser tu prole
Á su madre parecida.
Vive; y salud mas robusta
Y fortuna mas propicia
Hagan templado el otoño
De tus fructíferos dias.
Vive, y endulce tus penas
El canto de nuestras dichas,
Siendo tu precepto el númen,
Y mi obediencia la lira.



Digitized by Google

Á D. EUSTAQUIO FERNANDEZ NAVARRETE,

en sus dias.

ODA.

Garzon ilustre, que en solar antiguo
Asido al tronco su esplendor acreces,
Y refloreces con lozana pompa
Vástago suyo:
No los cantares por lisonja escuches
De la que tuve independiente lira,
Y hora respira en tu dichoso nombre
Fúlgida llama.
Un héroe santo con laurel te brinda
Del que á sus sienes triunfador ciñera,
Mientras espera en el candente bronce
Célico triunfo.
Y pues celebras al marcial Eustaquio,
Mártir en Roma, bravo en los combates;
En tus penates el solaz invente
Férvidos himnos.
Rioja amena en sus feraces campos
Hizo á tu patria de Bañares cuna
Para fortuna del que en triste lecho
Pálido yace.
Empero al padre, que idolatra el tuyo,
(1) Abalos tiene por mayor corona;
Y á par entona á tu heredero númen
Plácida letra.
Juanes, Ulloas, Arriazas, Ponces,
Su prez legaron al audaz Marino,
Cuando el destino á los iberos daba
Náutico cetro.

---

(1) Abalos, patria de D. Gregorio Bañares, autor de la *filosofia farmacéutica.*

Digitized by Google

Flotantes bosques Albion temiera;
Y á tanto mástil Trafalgar su tumba
Abre y retumba y al fragor sucumbe
Nelson adusto.
Queda la gloria, y el varon sublime,
Que en un liceo con celosa mano
Del Oceáno y de remotas playas
Trace las vias.
Y el de la Historia matritense emporio
Ve entre sus sabios al que timbres ciento
En rico asiento le dará tomando
Áurea pluma.
Báñala en ámbar, que de hesperias flores
Sacan las Gracias, y sazona Elio;
Y al poderío de sus rasgos hiende
Por las edades.
Cervantes nunca su feliz pobreza,
Su amor, talentos y azarosa vida
En tan florida, regalada y noble
Página viera.
¡Honor por siempre al Jenofonte hispano,
Inclito abuelo, (2) que en tan dulces horas
Tal vez imploras, y por él derramas
Lágrima tierna!
Niño le amabas: ternezuelo entonces
Sus libros eran tu sabroso juego;
Y jóven luego, de su docto labio

---

(2) El Exmo. Sr. D. Martin Fernandez Navarrete, sabio Director que fué del depósito hidrográfico y de la Real Academia de la Historia, é individuo de la Española y de varios cuerpos literarios: el mejor biógrafo de Cervantes, y autor de numerosas obras literarias, críticas, biográficas y marítimas; de cuya edicion, para mengua del siglo, han salido solo dos tomos *por falta de suscritores*. Pero ¿qué importa hoy á los españoles el lenguaje castizo de Cervantes, la gloria de sus antepasados y la vasta extension de sus dominios, gastado como está su paladar con la lectura á pasto de efímeros escritos, fútiles libelos, áridos compendios, y ese diluvio de novelas transpirenáicas, tan inmorales algunas como en lo general mal traducidas? ¡Con cuánta mas razon no esgrimirian al presente su cáustica pluma contra tales miserias Isla, Pitillas, Fernandez, Jovellanos y Forner!

Digitized by Google

Péndulo fuiste.
Su sombra augusta entre celajes viene;
Y, á tus primicias y erudita vena,
De gozo llena te bendice, y rauda
Vuelve al ocaso.
¡Ay! no la pierdas; que anochece el siglo!
Tenla por norte que tu dicha augura,
Y te asegura en ignorados golfos
Próspero rumbo.
Y esos aplausos, que encomienda el Ebro
Para tu amigo á la vecina Tétis,
Lleguen al Bétis, y del Bétis vayan
Presto los mios.

Digitized by Google

EN LA MUERTE

DE DON ALBERTO LISTA.

SONETO.

Licio murió! La Bética ribera
No escucha de su vate el dulce acento,
Ni sube al estrellado firmamento
La voz sublime del moderno Herrera.
Apagada su fúlgida lumbrera,
Perdido para siempre su ornamento,
La historia lanza fúnebre lamento,
Las ciencias paran su inmortal carrera.
Con abundosas lágrimas empaña
La alma virtud su cándido semblante,
Hiere su seno desolada España.
Solo el Olimpo, cual jamás radiante,
Do quier de sacro júbilo se baña,
¡LICIO!! ostentando en letras de diamante.

Digitized by Google

EN LA CORONA POÉTICA
DE DON ALBERTO LISTA.

Mas ¡ojalá que el término sereno
De mi vejez consiga en el florido
Campo, que baña el Bétis sosegado!
Mi triste pecho de amargura lleno
Olvidará las penas que ha sufrido,
Y logrará el reposo suspirado.»

Así cantára el vate, que algun dia
En el pecho novel de alumno coro
El estro de los dioses infundía.
Y hoy su tierra de amor guarda el tesoro
En pórfido de símbolos guarnido,
Y regado sin fin en pátrio lloro.
Las márgenes del Bétis dolorido,
Marchitada su flor y su hermosura,
Los mas bellos encantos han perdido.
Y sumida en el duelo y amargura
La reina de la Bética lamenta
El azar que há turbado su ventura.
Pálida en trono de ébano se ostenta
Con funeral crespon en los blasones,
De láuros y de lágrimas sedienta.
En vano de sus ínclitos varones
La fama le recuerda por consuelo
Plumas, liras, pinceles y pendones.
¡Lista, su Lista fué... Con rudo anhelo
Al que allí sus albores irradiára
Vióle eclipsarse en el opaco cielo.
Dicha es de madre, que la compra cara,
Darle alivio en las cuitas por su mano,
Y á sus restos la tierra, en que juzgara.
Y, sus votos cumplidos, el anciano
Cerrar pudo los ojos bajo el techo,
Dó sueños de candor creyera ufano.
Allí apurando el cáliz en el lecho

Digitized by Google

Vuela absorta en su Dios la grande alma,
Que anidó siempre en tan robusto pecho.
No mis cantos profanen esa calma
De augusta senectud, con que há trocado
El profano laurel en sacra palma.
El mundo que Lucrecio hubo cantado
Con escéptica trompa, no le grabe
Entre los inmortales coronado.
¿Qué son los mausoleos al que sabe,
Que en la esfera mayor de los talentos
Solo es sábio el mortal que en gracia acabe? (1)
Preguntad por sus altos monumentos
A Itálica famosa... En sus ruinas
Ronco responde el silbo de los vientos.
Así el Genio que en páginas divinas (2)
Sobre Homero los bíblicos cantares
Eleva de Sion en las colinas.
Que, impávido surcando ignotos mares,
Cien lenguas oye, pisa ardiente arena,
Desiertos cruza y bosques seculares;
Que, Orfeo de las Galias, enagena
Mas almas descreidas y regiones,
Que el Macedon de Córcega encadena;
Que, anochecido el mundo y sus pasiones,
Cuál del seno polar mentida aurora,
Aun despierta brillantes ilusiones.
No mas prepara á la tremenda hora
Que una roca por tumba en su Bretaña,
Y una Cruz por enseña salvadora. (3)
¿Y un varon no tendrás, heróica España,
Que á la Francia oponer de tal valía;
Tú que opones un Cid en cada hazaña?
¡Sobran bustos y timbres!.. ¡Suerte impia
Al precoz Bossuet, nuevo Descartes (4)
Que en mas obras que lustros se escedía,
Do quier le sigue! Y cuando tú departes
Las glorias con el Sena, que orgulloso
Baña la Babilonia de las Artes;

Digitized by Google

Esclama en su furor: «Caiga el coloso,
Que á la estátua de Kant ha estremecido.»
¡Y Bálmes sucumbió mas victorioso!
Y de su amante Ausona el alarido
Hiere desde el Meder, matrona ibera,
Tu blando corazon desprevenido.
Mas el torrente amargo que corriera
Por tus megillas ¡ay! no bien enjuto,
Vuélvelo á renovar astro que impera. (5)
Hora en Guadalquivir rinde el tributo
La Arcadia de la bella Andalucía
A tu negro pesar con otro luto.
¿No escuchas esa fúnebre armonía
De los císnes, orillas de este rio;
Solaz de Alberto, cuando Dios quería?
Posados bajo un álamo sombrío
En húmedo y hojoso pavimento
(Despojo del florífero atavío
Al espirar otoño) con acento
Triste cual de Israel en el Eufrates,
Dolorosas memorias dan al viento.
Gime el laud templado á los embates
Del dolor, y las auras con blandura
Suspiran las endechas de los vates.
—Cielos! (repite el eco en la espesura)
Del sabio patriarcal, decid, ¿qué ha sido,
Que de trovas ni pláticas se cura?
¡Ah cuánto de terror para el oido
Retumbar en las bóvedas dolientes
Desde alta mole gótica el tañido!
Todo se lanza al caos: impotentes
Los brios son para tener la parca;
Y solo pasan á futuras gentes
Virtud, valor é ingenio con la marca,
Que lleven del Olimpo. El grande Alberto
Ya de Hesperia los términos abarca;
Y del frio Pirene al Alpe yerto,
Cual de un Vives, su nombre sin mancilla

Digitized by Google

Irá en Europa de esplendor cubierto.
¡Bien hayas veces mil, clara Sevilla,
Cuna de los Herreras y Riojas,
Floreada con nueva maravilla!
Suspende por Anfriso tus congojas
Para pintar su juvenil mañana,
Cual encarnada flor en verdes hojas.
Un Apolo con cítara cristiana (6)
Vino á prender en híspala ceniza
El volcan de la Musa Silesiana.
Sostiene Anfriso la naciente liza (7)
Con el culto Fileno y dulce Albino;
Porque tú, delicado Pastoriza,
Sucumbes al rigor de tu destino;
Como al cierzo tirano de las rosas,
El boton mas fragante y peregrino.
Alberto allí en las aulas venturosas
Crece como entre arbustos la palmera,
Rugiendo lejos nubes pavorosas.
El torvo siglo en su vejez postrera
Al finar entre roncos vendabales,
Volcó del seno impuro en nuestra era
Sangre, horfandad y cancerosos males.
¡Ah del que envuelto en el comun torrente
No aprenda en los pasados temporales!
Lista empero sus luces no desmiente,
Cual sol tras la tormenta. La señora (8)
Del Cantábrico mar brinda al ausente
Con su mejor emporio; admiradora
Del Euclides y el Píndaro, que unía
Al severo compás rima sonora.
Mas tú del Nervion, regia Talía, (9)
Le llamas al sentido Manzanares
Para emular la tierna melodía
De la *flor del Zurgén* y los cantares
De Batilo infeliz, que en playa agena
No al Tormes volverá ni á sus hogares.
Anfriso mas dichoso en corte amena,

Digitized by Google

Que Isidro ennobleció con pobre arado,
Y Calderon con su fecunda vena;
Planteles va á crear, propicio el hado;
Y aun la discordia en su furor impío
Respetará su fruto el mas colmado.
Una turba gentil, al poderío
De su labio, le escucha placentera
Para ser la esperanza de aquel rio.
No al gran hijo de Anquises estuviera
Mas atenta la reina de Cartago
Al escuchar su historia lastimera.
Ora al ponerse el sol en verde pago,
Ora en noche serena y estrellada,
Ó á la luna adormida en algun lago;
Selecta juventud embelesada
Con él se encumbra á la celeste altura,
Con él desciende à terrenal morada.
Él arranca portentos á natura;
Y tomando su voz temple divino,
En los tiempos desparce lumbre pura.
Cual Minerva ilustrára en el camino
Bajo anciano disfraz de su grandeza,
Al vástago de Ulises peregrino;
Tal, la ciencia engastando en la belleza,
Era Anfriso à la grey de sus amores,
Que á saludables pastos la endereza.
Maron le da sus clásicos fulgores,
Horacio templa en español su lira,
Y de la Esposa Virgen los candores
El cantar salomónico le inspira,
O en el Gólgota el treno lastimero
Al hombre Dios, que por el hombre espira.
Une el nervio de Tácito severo
A la fácil pureza de Cervantes;
Y mezcladas sus tintas con esmero
En históricos tipos rutilantes
O en críticas sin hiel, es un hispano
Hércules de las letras vacilantes.

Digitized by Google

De Lope à Moratin recorre ufano
El orígen, el rumbo, el apogeo
Del inmenso teatro carpetano.
Flores le ve sembrar el Ateneo:
Flores vióle el *Censor*; flores que hubiera (10)
Para ornar muchas sienes por recreo:
No ménos que las dá la primavera
A floreros en cuadra deliciosa,
Ó para deshojarse en la pradera.
Así la invicta Gádes, la preciosa
Perla del Oceáno apetecida
Por Albion, y á Nelson ominosa;
La que velas y bronces nunca olvida,
¿Á quién para el gimnasio filipense
Sino al híspalo Sócrates convida?
Igual en el saber al ateniense,
Velará su cultivo con un zelo,
Que à los modernos Balbos recompense. (11)
¡Cuán florida es su pluma bajo el hielo
Y peso de los años encorbados!
Bien como el ramo de oro, por consuelo
En valles ante el Érebo asombrados,
La añosa y verde encina producia
Para entrar á los campos fortunados;
Con su trémula mano así tegía (12)
De azucenas y frescas amapolas
Ramo esplendente que al Parnaso guia.
Despídese de Atlante y de sus olas,
Y ávido arriba á la natal ribera,
Que sus brazos le tiende y banderolas.
Tras luengos, duros lustros, tiempo era
De gustar los supremos parabienes
Cuando Mántua le ensalza y remunera.
Pero, el mismo en mercedes ó desdenes,
No al ocio paga el feudo voluntario
Quien libraba en su afan goces y bienes.
Horas consagrá al almo santuario,
Que engrandecen un cetro y una espada;

Digitized by Google

Horas al noble cláustro literario;
Horas á la Academia desvelada
Por su oráculo, padre y ornamento;
¡Horas á contemplar que el hombre es nada!
¡Bien sus males lo anuncian!.. Un lamento...
Largo, espontáneo, universal, fecundo,
Dice mas, que el comprado sentimiento
Y las funéreas pompas de ese mundo,
Que á los Cresos sarcófagos prepara,
Y á los míseros hunde en el profundo.
«Paz á sus manes, paz» resuena el ara
Entre olorosa nube al grave canto
Con suspiros de Job en letra amara.
¡El pasmo embarga al gemidor quebranto!
Pero el Bétis primero sus raudales
Agotará que cese nuestro llanto.—
¡Salud, vates! ¡llorad! que á las vitales
Auras, si ser pudiera, tornaría
Quien os inspira endechas tan leales.
Yo no puedo ni oso en la armonía,
Hijo del Guadalhorce infortunado
Competir, como en lágrimas podría.
¡Oh si el plectro esta vez me fuera dado
De la hermosa Sibila de Antequera, (13)
Ó el de tantos, que Lope ha celebrado!
¡Oh si, cual la de Mántua, mi ribera
Hospedado te hubiese, buen Anfriso;
Yo te cantára y ella floreciera!
Pero jamás te ví; ni el cielo quiso
Que sonára tu voz desconocida
En aquel mi llorado paraiso.
¿Qué puedo yo ofrecer sino una vida
Harto oscura y gastada en los pesares,
Y una tumba en el Lete á mi partida?
Cubran la tuya pátrios azahares.
Pendiente allí tu cítara, á la sombra
Del árbol del Silé, que en sus cantares
Á alimañas maléficas asombra;

Digitized by Google

Al paso que en su copa ruiseñores
Recuerden tu alborada, y por alfombra
Abunden á sus pies lozanas flores.

Digitized by Google

NOTAS

DE LA COMPOSICION ANTERIOR.

(1). Alusion á la sabida quintilla del sapientísimo Caramuel.

(2). Chateaubriand: sus obras y sus viages.

(3). Las *Memorias de Ultra-Tumba* del mismo, y su sepulcro mandado labrar en vida en la punta occidental del Grand Bey, en la villa de Saint-Maló, su patria.

(4). Balmes: sus obras religiosas y filosóficas; y su temprana muerte á la edad de 37 años en Vich *(Ausona)* su patria.

(5). En efecto, á mas de los dos anteriores, ha muerto en este año el célebre traductor de Horacio Don Javier de Búrgos. Suecia cuenta tambien en este número á su Berzelius, y á un historiador y á un poeta muy eminentes.

(6). Por los años de 1789 el maestro en Artes Don Manuel María de Arjona y Cubas tenia en la biblioteca de San Acasio de Sevilla una Academia de Poesia, procurando con Don Justino Matute y otros despertar á la Academia de Buenas Letras del sueño en que por entónces yacía. Doctorado en leyes en su patria Osuna, para vencer la repugnancia de aquel cláustro á los estudios amenos, ideó una Academia secreta, que llamó *Silé*, inaugurada en la hacienda del Ciprés á una legua del espresado pueblo, propia del Gobernador Aillon, cuyo sobrino, prebendado de aquella Iglesia, era uno de los alumnos. Grabóse el nombre *Silé* en un grueso árbol inmediato á dicha hacienda (que aun lo conservaba pocos años hace), cantándose á la despedida este gracioso himno:

Prospera, árbol dichoso,
del cielo tan amado,
que del Silé en tí ha puesto
el nombre sacrosanto.

Digitized by Google

Aquel dichoso nombre,
que durará entre tanto
que el Sol nazca al Oriente
y espire en el ocaso.
Del Sena, el Pó y el Bétis,
del Támesis nublado
vendrán en gruesas tropas
los moradores sabios.
Dejará sus arenas
el árabe tostado
por quemar en tus hojas
sus aromas preciados. etc.

—

Siendo ya el Señor Arjona colegial mayor en Maese Rodrigo de Sevilla, en 1791, estableció en su mismo aposento una Academia de Humanidades, que despues pasó á las casas de Don Francisco Tolezano y de Don José María Blanco, siendo sus primeros discípulos Don Eduardo Vacquer, Don Alberto Lista, Don José de Mora, el mismo Blanco, Don Félix José Reinoso, y otros varios; cuya reunion fué objeto de invectivas en los primeros años, de lástima y desprecio de muchos llamados sábios, y que incorporados despues en la Real Academia Sevillana, han prestado á su patria los beneficios, que de ellos esperaba su Maestro y Mentor, como colonia del *Silé*. Cuando todavia formaban Academia privada, al fin de la reunion en los dias de San Juan Crisóstomo, su patrono, y en algunos otros, se daba á cada individuo una empanada y una taza de ponche, cantándose este himno de despedida:

De oscura y densa tiniebla
cubre á España infame velo,
y á su sombra la ignorancia
estiende su hórrido cetro:
Mas las luces triunfadoras
brillan ya del claro Febo,
y la turba desdichada
se precipita al Averno.
Barbarie augusta,
tu trono excelso
en vil escoria
vá á ser desecho

Digitized by Google

Tímido el coro sagrado
pasó el alto Pirineo,
y solo la cruda egide
dió Minerva á nuestro imperio.
Mas volved, amables Musas;
que ya el Silesiano esfuerzo
las cadenas quebrantando,
triunfo os prepara soberbio.
Barbarie augusta, etc.

—

Solo sobrevive á cuantos formaron aquella primitiva y venturosa Academia, el Doctor Don Francisco Rodriguez Garcia, gran latino, profundo humanista, y bien conocido por sus oposiciones á cátedras de Filosofía y de Latinidad, especialmente la que hizo á la de Lebrija; y actual Director del Instituto de Jerez de la Frontera.

(7). Los académicos Lista, Reinoso y Blanco, dados á conocer desde sus primeras poesías bajo los respectivos nombres de Anfriso, Fileno y Albino, formaron verdaderamente un triunvirato lírico; pues el jóven Pastoriza falleció en medio de las esperanzas que daba á la Academia con la dulzura de su númen.

(8). Bilbao, donde obtuvo, de vuelta de Francia en 1817, por oposicion la cátedra de matemáticas erigida por el consulado.—Desde este punto seguimos en las principales circunstancias la sentida y elegante noticia biográfica del Señor Lista por uno de sus mas esclarecidos discípulos, el Sr. Don Eugenio de Ochoa.

(9). Su venida á Madrid en 1820: recuerdos de Melendez: colegio de San Mateo, de donde salieron tantos jóvenes ilustres.

(10). El *Censor*, periódico el mas templado, docto y ameno de aquella época.

(11). Sabido es que Balbo el amigo de Ciceron, y todos los de aquella ilustre familia eran oriundos de Cádiz.

(12). Sus preciosos artículos sobre nuestra literatura, impresos despues en Sevilla en 1844 con el título de *Ensayos literarios y críticos*.

Digitized by Google

(13). Doña Cristobalina Fernandez de Alarcon, llamada Sibila de Antequera por Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*; y la *Décima Musa* por sus conterráneos. Allí florecieron tambien Catalina Trillo, las dos Narvaez hermanas, Espinosa, Martin de la Plaza, Tejada Paez, Galvez de Montalvo, Aguilar, Vilchez, Mesa, Carvajal y Robles, Porras, y otros varones insignes en todo género de letras, como Amaya y los dos Padillas hermanos. La *Fábula del Genil*, por Espinosa, prueba la sublime altura á que llegó la escuela antequerana, con la desgracia de no haber tenido un Lista que la hubiere hecho florecer en nuestros tiempos. Nosotros al menos meditamos una coleccion de las composiciones que han podido salvarse, esparcidas ó inéditas, de aquellos ilustres ingenios.

Digitized by Google

Á MI LIRA.

PARA UN ALBUN.

No resuenes, lira mia,
Peregrina en estas playas,
Dó Guadalquivir undoso
Cien alcázares retrata.
Aquí se vió gente mora
Pelear con la cristiana,
Y alzarse la cruz en triunfo,
La media luna eclipsada.
Las cenizas de Isidoro
Vuelven á encender la llama
En esa gótica mole,
Que á los aires se levanta.
Claros varones, que fueran
Prez y gloria de esta patria,
Por mar y tierra llenaron
El orbe con sus hazañas.
Viéronse mil banderolas
Tremolar naves cargadas
Con los metales, que encierra
América en sus entrañas.
Sevilla, la de los sueños
Y florestas encantadas,
Por reina de Andalucía
En toda Iberia se aclama.
Velazquez y el gran Murillo
(Pese á la orgullosa Italia)
En sus palacios y templos
Con el pincel la engalanan.
El dulcísimo Rioja
Y el sublime Herrera cantan
Sus amores, sus trofeos,

Digitized by Google

Sus grandezas y mudanzas.
Pródigo el cielo á sus hijos
Ha legado herencia tanta...
Y acabará con el mundo
La ciudad que á sí se basta.
Sobran vates, lira mia:
Mira el *album* cuál lo esmaltan;
Y no es justo lo rebajes
Cuando á Sevilla no alcanzas.
Torna, pues, al Guadalete
Desde las rudas estancias,
Donde al mayoral esperas
Que diga «Zás ¡generala!!»

Digitized by Google

AL ILMO. SR. D. JUAN JOSÉ BONEL Y ORBÉ,

Obispo electo de Málaga.

ODA.

Salve, ilustre Bonel: Málaga tuya
Del Tirreno en la espléndida ribera
Á las nubes te ensalza con encanto;
Y ufana y placentera
Con el Esdras celoso que atesora,
Ve del Olimpo en tanto
Reirle dichas la naciente aurora.
Humo envian las aras y los templos
Al Dios consolador: mirra sabea
Y el arpa de Israel han sucedido
Á la ominosa tea
De la muerte dos veces fulminante,
Y al funeral tañido
Aun por las crespas ondas resonante.
Viste, leda Sion, tu nupcial pompa,
Orna el cabello de virgíneas flores,
Alza tus manos cándidas al cielo,
Y en pródigos honores
Al sumo sacerdote que esclarece
Tu bienhadado suelo,
Triunfante palma de Cadés le ofrece.
No mas ayes en vano des al viento,
Triste insular Ibiza; que el destino,
Por no fiar la vida mas preciosa
Al ponto en frágil pino,
Es contigo cruel. ¡Cuánto lo fuera
Con esta sacra Esposa
Si dos lustros de amor desatendiera!
Tal de Bonel encanta la dulzura
Y celeste candor. ¡Oh prez y gloria
Del Malagueño emporio! En fausto dia

Digitized by Google

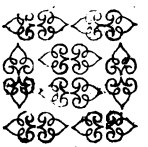
Nació para la historia
Del ameno Lecrin, voz agarena
»De que un novel daria
Solaz y honor al soto y filomena.»
Allí florecer viera el jóven padre
Cual vástago feraz prole adorada;
Y allí tras luengos años la cabeza
De nieve salpicada,
Árbol le mira ya fecundo en fruto
Pagando con largueza
Á su tarda vejez filial tributo.
¡Dulces memorias al robusto pecho
Del insigne varon! ¡Niñez hermosa,
Pura cual de tu Valle fortunado
La mas fragante rosa!
Tú de Iliberia corres al Liceo
Por el laurel preciado
Que baña el Dauro, envidia del Peneo.
Del culto Lacio y el dorado siglo
Y del sonoro Griego henchida el alma,
Rebatas á Platon y al de Estagira
Y á Témis docta palma;
Palma ilesa entre lúbricos engaños.
¡Ah, insano mundo! Admira
Tanta virtud en tan precoces años.
Viérasle en su verdor á los placeres
Negar la juventud: viérasle, mundo,
En mansion solitaria con desvelo
El piélago profundo
De la Deidad y el hombre meditando,
Y el pastoral modelo
En el ardiente Pablo retrazando.
No le profanes, cítara del Pindo:
Cántale tú con místicos loores,
Ó Musa del Carmelo, cual solías
Inspirar tus ardores
De Teresa y La Cruz al númen santo,
Que en mas serenos dias

Digitized by Google

Los desiertos poblara con su canto.
Mas hora ¡cuánto de pavor y luto
La Discordia y Mavorte han difundido!
Estro del gran Leon, tú los azares
En negro colorido
Pintanos, y á Bonel, como la roca
En procelosos mares,
Impávido al furor que le provoca.
Avezado al timon, al puerto supo
Dirigir la cuitada navecilla
Por escollos y roncos aquilones;
Y en la trémula silla
Paz proclamando y leyes del Potente,
Acumular blasones
Que el mármol llevará de gente en gente.
Antorcha en el pináculo esparciendo
Blandos rayos de luz á los mortales;
Apostólica sal preservadora
De cancerosos males;
Dulce labio, al clamor presto el oido,
Mano dispensadora
Al huérfano, al doliente, al desvalido....
Sigue, Málaga, tú: pon la corona
Al busto de Bonel. Cuando en tus lares
Cien víctimas la tumba devoraba,
Él, ante los altares
Interpuesto anatema, ardiendo en celo
Á tus lechos volaba
Con la salud y paternal consuelo.
Ea, tierno Pastor, no tardes, ciñe
Alba pelliza y palio refulgente;
Sube á la cumbre, y mira tus corderos
Triscar alegremente;
Y á tus silbos y báculo florido
Escucha en los oteros
De tus mansas ovejas el balido.
Entre adelfas purpúreas Gualmedina
Como al pié de los riscos Guadiaro

Digitized by Google

Y el Guadalhorce en la risueña grama
Loan tu nombre caro;
Y aun la nevada cima del Tejea
Espira amante llama,
Do quier sonando el aura: «Eterno sea.»
Oye pues el hossanna del rebaño
Á par del himno y de David la danza;
Y en aúrea mesa y cáliz de ventura
Conforte la esperanza
De mas fértil Engaddi el almo vino,
Y sacie con hartura
El celestial Cordero y pan divino.



Digitized by Google

HIMNO
en la festividad de San Juan Bautista.

Cantad mis alumnos,
Cantad otra vez
Los triunfos y glorias
Que alcanza Jerez.

Aquí do las Musas
Admiran ornada
Su antigua morada
Con fresco laurel;
En plácidos coros
Y en mesas festivas
A par de los vivas
Resuene Isabel.

Los régios Mecenas,
Si escuchan las lides
Del suelo de Alcides,
Nos oyen tambien:
Y lides y votos
Pesando en justicia,
Con mano propicia
Difunden el bien.

Merced á patronos
Con ricos auspicios,
Y á nobles patricios,
Y á todos merced;
Ved este Liceo
Azas decorado,
Y por lo pasado
Lo futuro ved.

Digitized by Google

Cien caros alumnos
Cual nativas flores,
Desparcen olores
Y brillan dó quier:
Y ya el Guadalete
Dará por tributo
Mas ópimo fruto,
Creciendo en saber.

—

El padre anheloso,
La madre querida
Verán mas cumplida
Su dicha en Jerez:
Que el claustro sus prendas
Pulirá incesante,
Cual fino diamante
Desde la niñez.

—

Y en dia de gracias,
Al sacro Bautista
Que á todos asista
Pidamos con fé:
Su nombre loemos;
Patron nos ha sido,
Y es hora escogido
Cual siempre lo fué.

Digitized by Google

ROMANCE.

¡Oh quien tuviera el ventrículo
Del epulon Heliogábalo
Para no andar con escrúpulos
A vista de tanto pábulo!
Entiéndanme los gastrónomos
(Que aquí excederán un cuádruplo)
No al pàbulo del espíritu
Aludo en este preámbulo.
Ni la mesa es una trípode
Para consultar oráculos;
Aunque el furor apolíneo
Es muy parecido al báquico.
Así en un dia tan célebre
Y en estos momentos clásicos,
No por orgullo científico
Quisiera ser doctor gástrico.
Reñido, pues, con los sólidos
Tengo que ser homeopático
En los banquetes opíparos
Por vicio del receptáculo.
Con apetito carnívoro
Y con el trinchante impàvido
Ejercite las mandíbulas
Cada QISQUE á beneplácito:
Y á sorbos y en dulces pláticas
Acabe por ser un gárrulo
Con el néctar odorífero
De los jerezanos pámpanos.
Mientras, á par de los vítores
Y los escolares cánticos,
Hago yo entre los Demócritos
El triste papel de Heráclito.
Mas al suculento estímulo

Digitized by Google

Y harto ya de ser un Tàntalo,
Haré lo que los neófitos
Del Padre Mateo el càndido.
Venga una copa mayúscula
Para un brindis enigmático;
Por lo que reservo IN PECTORE
Y apunta Cornelio Tácito,
Autor profundo y lacónico
En el noveno parágrafo
Del capítulo vigésimo,
Que trata de los sonámbulos.
Pues venga segundo récipe
Para un brindis mas simpático;
Por el grande entre los àngeles,
Y entre los nacidos máximo.
¡Rico está!... ¡Viva Juanísimo!
Cual llama un autor enfático
Al Santo, que hasta los árabes
Honran en sus tabernáculos.

Digitized by Google

A la buena memoria

DEL Dr. D. JUAN ANTONIO HERRERO Y MORIS,

Canónigo de la M. I. I. Colegial, y Vicario eclesiástico de Jerez de la Frontera, fallecido en 11 de Abril de 1851.

SONETO.

Deudos le lloran como á padre amado,
El clero por pastor edificante,
El pueblo por su celo vigilante,
La amistad por su afecto delicado.
Austero en los deberes de su estado,
Benigno siempre con la oveja errante,
Humilde en la carrera mas brillante,
Fué de ciencia y virtud cabal dechado.
Por su vida preciosa, cual su muerte,
Jerez destina entre los claros nombres
Para el suyo una página de gloria;
Y será, con loor de varon fuerte,
Por amado de Dios y de los hombres
En bendicion eterna su memoria.

Digitized by Google

A la
Inmaculada Concepcion de Ntra. Señora.

GOZOS.

Vuestro amor y proteccion
imploramos, gran Señora,
alabando en esta hora
vuestra pura Concepcion.

—

El infierno quiso en vano
mencillaros, Virgen pura;
pues siendo de Dios la hechura
para el Verbo hacerse humano,
os preservó de antemano
en la comun corrupcion.
Vuestro etc.

De Jerusalen la gloria
si fué Judith proclamada,
vos estábais anunciada
para superior victoria;
cuya marca infamatoria
lleva en su frente el dragon.
Vuestro etc.

Isabel á vuestra vista
exclamó: *Bendita eres*
entre todas las mujeres;
y con júbilo el Bautista
dentro del seno se alista
á anunciar la Redencion.
Vuestro etc.

Vestida del sol hermoso
y de estrellas coronada
y de la luna calzada

Digitized by Google

en un trono luminoso,
el Discípulo amoroso
os presenta en su vision.
Vuestro etc.

Sois el panal de dulzura,
sois de Jericó la rosa,
y la zarza misteriosa
que no abrasa llama impura:
y sois la mayor criatura
sobre toda la creacion.
Vuestro etc.

Escoto con los Menores
defendió vuestra Pureza;
y la española grandeza
con votos y con doctores
os aclama en sus fervores
Patrona de la Nacion.
Vuestro etc.

Digitized by Google

En el casamiento de mi amigo
DON JUAN LOPEZ CHAVARRI.

SONETO.

Ya el sol, vecino al can y sus ardores,
En volcánicos rayos abrasara
Del Manzanares la corriente avara,
Cuando á Himeneo invocan los amores.
Vuela en alas de rosa á los loores,
Y sus teas y aromas os prepara,
(¡O Jovino y Tomira!) y ante el ara
Os ayunta con cíngulo de flores.
Sonría vuestra edad prole futura,
Y del tiempo los dedos cancerosos
No deslustren la gala y apostura.
Creced en dicha y paz, mas amorosos
Que el álamo y la hiedra en la frescura,
Dando envidia y modelo á los esposos.

Digitized by Google

A MI AMIGO D. S. S.

en sus dias.

ROMANCE.

Cuando el azul horizonte
Lívidas nubes enfrían,
Y de las eternas nieves
Soplan las polares brisas:
¡Fuérame dado el portento
De embellecerte los dias
Templándolos á tu nombre
Como se templa mi lira!
En tálamo de granates
Arrullára el alba linda
Al sol, mientras lo saludan
Parleras las avecillas.
De rosas y de azucenas
Cubriéranse las colinas,
Ocultando el torvo enero
Su luenga barba blanquizca.
Diérame la pluma un cisne,
Y el nectar celeste tinta
En rojo oloroso búcaro
Guarnido de pedrería.
Dieranos Creso tesoros,
Y Néstor su larga vida,
Y Arolas, el de Valencia,
Sus cántigas peregrinas.
Entonces, amigo, entonces
Asaz rieran las dichas
A mi para celebrarlas,
A ti para recibirlas.

Digitized by Google

Á MI AMIGO

D. Juan Alonso Gutierrez,

en su casamiento.

SONETO.

Desde un valle de rosas y azucenas
(Morada de las Musas algun dia)
Dulces recuerdos y salud te envía
Quien anhela otras horas mas serenas.
Si el cielo en estas árabes almenas
Gratos ocios me diera, cual solía,
Mi nupcial parabien renovaria
De la tierna Alarcon las cantilenas. (1)
Ellas á vuestro tálamo florido,
Dó escombros Cartusianos llora el Lete,
Os llevárán auspicios de ventura:
Y el Guadalhorce, en flores suspendido
Al blando son, tejiera un ramillete
Para ornar de tu Cintia la hermosura.

---

(1) Doña Cristobalina Fernandez de Alarcon, célebre poetisa antequerana del siglo 16: en cuya época florecieron allí muchos ingenios.

Digitized by Google

EPITAFIO EN EL SEPULCRO
DE DOÑA JOSEFA TALAVERA Y CÉZAR DE MORILLA.

Amante de sus deudos como amada
Fué desde la niñez mas candorosa:
Y en el hogar doméstico envidiada
Nunca su tierna mano tuvo ociosa:
Doncella de virtudes esmaltada
Títulos mereció de fiel esposa;
Y el fruto en sus verdores marchitado
Tristes consorte y padres han llorado.

Digitized by Google

EN LA APERTURA DE CURSO

DEL INSTITUTO EN 1844,

y nueva ereccion del Colegio de San Juan Bautista.

Aquí donde las lunas agarenas
Eclipsaron su faz á los aceros
De los que en rudos techos por almenas
Pruebas dieran de bravos caballeros:
Hay un templo á las musas consagrado,
Que entre ilustres escombros y ruinas
Enlaza nuevos timbres al *Mercado*
Con la sangre empapada en sus colinas.
Así en albergues sórdidos descuella
Castillo de memoria misteriosa;
Y lejana entre nubes rara estrella
Se deja ver en noche tenebrosa.
Docto plantel de frutos y de flores,
Si ha colmado de un lustro la esperanza,
Hoy espira científicos olores
Al cultivo de clásica enseñanza.
La estirpe de los fuertes, que conserva
El pátrio amor á par de la hidalguía,
Por la frondosa oliva de Minerva
Trueca el laurel de Marte que ceñía.
Pródiga de fortunas y tesoros,
Y atenta á la niñez que la enamora,
Canta su porvenir en ledos coros
Brindándola con claustros que decora.
Claustros ¡ay!, que la mano levantara
Del que en tumba de lágrimas reposa:
Donde el tiempo la huella mas avara
En vano imprimirá sobre su losa.
Y el que glorias y bienes heredando
Lleva en sus venas tan ardiente celo;

Digitized by Google

Y el que al móvil primero impulso dando
Departe, cual un dia, su desvelo:
El eco popular ambos aclaman;
Y unidos á tan ínclitos varones,
Cuando la juventud al aula llaman,
Prestan á la moral nobles mansiones.

Venid, jóvenes amados,
En alas hoy del deseo
A morar en un Liceo
Que da renombre á Jerez:
Breves los años pasados
Serán, y corto el tributo,
Y dulcísimo su fruto,
Si lo gustais una vez.

—

Gústadlo en la primavera
De vuestros años floridos,
Que apenas serán sentidos,
Como todo lo mortal:
Mas luego en edad severa
Visitaréis las mansiones
Recordando las lecciones
Y el cántico matinal.

—

No en abundacia heredado,
Ni en efímeros estudios
Formeis insanos preludios,
Que da la muerte al nacer:
Que en la cátedra sagrada,
En el foro, en la tribuna,
Y hasta en la mas alta cuna
Siempre ha triunfado el saber

—

Vuestros generosos padres
(Prez del jerezano suelo)

Digitized by Google

Premio hallarán á su anhelo
En tan fiel educacion.
Y vuestras piadosas madres
Entre sus amantes brazos
Estrecharán los pedazos
De su tierno corazon.

—

Orillas del Guadalete
Id por juncia, coged flores.
Y entre risas y loores
El pavimento cubrid:
Y ved en áureo tapete
Los Mecenas que os bendicen,
Y á los vítores os dicen:
«Venid, jóvenes, venid.»

Loemos, pues, en grata melodía
El claro monumento renovado,
Que por auspicios lleva, cual solía,
Del gran Bautista el nombre celebrado.
Y á lucir vuelva la rosada aurora
De tanto dia en años seculares:
Y á vates mil en lira mas sonora
Sirvan de antiguo lema mis cantares.

Digitized by Google

Á LA PROFESION RELIGIOSA
DE SOR ANTONIA FERNANDEZ,
en el convento de Santa Clara de Utrera, el 12 de Agosto de 1853.

SONETO.

Cuando benigno el cielo te depara
Lo que has por luengos años anhelado,
Alumna ya del Serafin Llagado,
Sigue los vuelos de la insigne Clara.
Ella del mundo insano te separa
Bajo el techo, á las furias escapado;
Y en el dia, á su nombre consagrado,
Te conduce á los votos ante el ara.
Hazlos de corazon: y en el retiro,
Dó el Amado acaricia sus esposas,
Gustarás las delicias celestiales;
Que vale mas un virginal suspiro,
Una celdilla y una cruz de rosas,
Que el angustioso afan de los mortales.

Digitized by Google

Rosaura en los dias de Anfriso.

ANACREÓNTICA.

¿Es posible, mi Anfriso,
Que así camine el tiempo?
—No he sentido sus huellas:
—Vaya que no lo creo.
Pero estoy bien segura
Que se marchó el invierno,
Y que la primavera
Habrà de hacerlo presto.
O yo estoy encantada,
O el sol es mas ligero.
¿Será que de tu vista
Los dulces embelesos
Hagan parar el curso
De mis dias, viniendo?
Ne te ausentes, Anfriso,
Pues á tu lado pienso
Que los años no puedan
Salpicar mis cabellos
De nieve; ni los males
Atenuar mi cuerpo;
Y asaz jóven me hallaran
Los últimos alientos.
Hoy el placer colmado
Disfruto pues el cielo
Nos otorga que llenes
Los lares de contento;
Los lares donde siempre
Sonaron lastimeros
De tu admirable nombre
Lejanos mis recuerdos.
«¿Qué hará mi dulce Anfriso?

Digitized by Google

¿Si estará triste ó ledo?
¿Si asaltará sus dichas
Algun hado funesto?
¿O á su salud amable
Negro mortal veneno?»
No amargues hoy mi gozo,
¡Oh crudo pensamiento!...
Alarga, Padre Baco,
Tu tirso placentero,
Y exprime del racimo
Aquel licor soberbio
Que sabe hacer gigantes
Á debiles pigmeos;
Cuyos gratos aromas
Perfumen mi cerebro.
Mira el olor tan solo,
Cuál me vá enrogeciendo,
¿Qué será, dime, cuando
Tus néctares probemos?
Ya mis labios la risa
Los despliega batiendo
Mis megillas por donde
Las lagrimas corrieron;
Y ya ensanchan mis ojos
Sus orbitas; y el pecho
De jubilo se inflama
Á vista del objeto,
¿Eres tú, caro Anfriso?
Pues mira, por si sueño,
Recibe para prueba
Mis brazos en trofeo,
Quitando de esta suerte
Uno a Marte sangriento.
Y, pues la guerra insana,
Y el despiadado acero
De su bifronte Jano
Vén ya cerrado el templo;
Y la Paz nos concede

Digitized by Google

Tan placidos momentos,
Á tu gracioso nombre
Mil odas entonemos:
Danzemos y bebamos
Las copas de Lieo,
Y hasta las mismas heces
Beodos apuremos.
El pampano y la yedra
Sean tus laureles nuevos,
Y ceñidas las sienes
Bebamos y dancemos.
Repite los abrazos,
Repitelos sin cuento,
Y el labio pegajoso
Espire los alientos
Del recio Jerezano.
Del dulce Malagueño;
Por si la suerte ayara
Cercena mis recreos
Nunca me diga: «Boba,
¿Porqué has perdido el tiempo?»
Salud, amado Anfriso,
Salud, y ten por cierto
Que si feliz los tienes,
Yo por feliz me tengo.

Digitized by Google

Á LA DEVOTA PROCESION
DE NTRA. SEÑORA DEL ROSARIO,

verificada en la tarde de su dia tres de Octubre de 1852, al cabo de diez y ocho años.

SONETO.

Por luengos años la sin par Matrona
Del Rosario, dulcísima María,
Las calles y las plazas no corría
Buscando al pueblo fiel que la pregona.
Mas hoy ceñida de imperial corona
Entre sus caros hijos, que algun dia
El plantel de Domingo producia,
Los jerezanos pechos aprisiona.
Esperanza y salud, vida y dulzura
Derrama por do quier, como abundante
Manantial del eterno paraiso.
Cantad, pues, á la Madre y Virgen pura
Que victorias y gracias siempre amante
En tiernas preces dispensarnos quiso.

Digitized by Google

AL EMMO. Y EXMO.

SR. D. JUDAS JOSÉ ROMO,

Cardenal de la Santa Romana Iglesia,
Arzobispo de Sevilla,

en el acto de visitar el Instituto de segunda enseñanza de Jerez de la Frontera.

SONETO.

Prez á Pio inmortal ¡oh gran Prelado!
Y á la regia Isabel, qué de Isidoro
Os dan por timbre el báculo de oro,
Y en su silla os aclaman purpurado.
Del pedestal los siglos no han borrado
La sangre salpicada por el moro;
Y ¿á quién ha de fiarse tal tesoro
Sino al que sus talentos ha lucrado?
Vos sois el siervo fiel, siervo prudente,
Que, docta sal en tierras fortunadas,
Hora dais nueva luz al occidente:
Y vos, por quien se ven nuestras moradas,
Al ósculo del Claustro reverente,
Con pasos evangélicos honradas.

Digitized by Google

A LA RESTAURACION

de la Basílica de San Vicente, Sabina y Cristeta,

en la ciudad de Avila.

SONETO.

En la futura patria de Teresa
(La que tantas moradas alzaria)
Ya anciana la Basílica lucia,
Y luce hasta nosotros con sorpresa.
La gigantesca bizantina empresa
Ufana de su clásica hidalguía
Zócalos y arquitraves oponia
A los siglos, que impávida atraviesa.
Pero ¡todo es mortal! Al estampido
De monumentos que las artes lloran,
En su vejez los muros se estremecen:
Y la augusta Isabel, que se ha dolido,
Y pueblos y magnates que la adoran
A su ejemplo munificos se ofrecen.

Digitized by Google

Amelia en los dias de su Ortelio.

IDILIO.

Sabrás, mi dulce Ortelio,
Como el Sol ya picando,
De mi pagizo albergue
Con premura salí para el ganado.
Detúveme á la sombra
De un vistoso naranjo,
Y en chispas por las ramas
Á mis ojos flechaba con sus rayos.
Esta ilusion graciosa
Me embelesó entretanto
Que derramé la vista
Sobre la margen de un arroyo claro.
Liston de las praderas
Las iba circulando
Con flores en su orilla
Para la guarnicion del verde manto.
A pesar del silencio
El iba murmurando
Por entre las guijuelas
Que le cortaban débiles el paso.
Allí el sol en sus ondas
Fielmente retratado,
Parece que corria;
Y era yo quien corrí por alcanzarlo.
Por mas que yo sudaba,
Él ibase burlando,
Y rendida sentéme
Para seguir el rumbo comenzado.
No (dije con cordura)
No es pensamiento vano
Irme por las vertientes
Al término de Ortelio aproximando.

Digitized by Google

El el es sol que busco,
El otro es un engaño;
La Ninfa de las aguas
Algo quiere inspirarme con encantos.
Hé allí cuantas pastoras
Se ven cruzar con cántaros
De pura leche; y flores
En canastos pendientes de los brazos.
Sin duda que mi Ortelio
Celebra con aplausos
De toda la comarca
El dia de su nombre... Pues corramos.
Entonces con balidos
Detúvome los pasos
Mi Corderillo, tierno
Que se vino mis huellas rastreando,
Mil graciosas topadas
Me daba en el cayado,
Instándome á su modo.
Que lo llevase á ver su nuevo amo.
Este es, el corderito
Que pan con sal mascado,
Le dabas há dos lunas
Que retozon saltaba à mi regazo.
Él es, amado Ortelio,
Mis delicias, mi encanto,
Y él es mi afecto todo
Que á tu dia le ofrezco en holocausto.
Recibelo... y concedan
Los cielos largos años
Que alegre tu presencia
Los fértiles oteros que moramos.
Sin tí las claras fuentes
Sus linfas agotaron;
Y las yerbas nocivas
Macilentos pusieron los ganados.
El ábrego espantoso
Arrasó los sembrados

Digitized by Google

Con piedras y turbiones
Que concibió al rigor de nuestro hado.
El buey perezoso
Rehuia del arado;
Y víctimas fatales
De logros estrangeros nos quedamos.
Pero á tu dulce imperio
Tantos males calmaron,
Y ya Pomona y Ceres
En elisios transforma nuestros campos.
¡Oh! no permita el cielo
Que vuelvan los estragos!
Quédate con nosotros
Y serás otro Pan mas decantado.
Así lo pide Amelia
Á su Ortelio adorado.
Á Dios, porque los lobos
Puede ser que persigan mi rebaño.

Digitized by Google

AL NUEVO PRESBITERO

D. MANUEL CEBALLOS,

EX-CLAUSTRADO DE LA ÓRDEN DE SANTO DOMINGO,

en su primera misa celebrada en la Iglesia de su extinguido convento, el dia 4 de Octubre de 1846.

Oyó tus votos el cielo;
y superior al que fueras
con fé ardiente
haces que en cándido velo
baje á tí de las esferas
el Potente.
Pesebre de sus amores
y Gólgota de dulzura
son tus manos:
y á tu voz, cual los pastores,
escuchan paz y ventura
los humanos.
Si entre el airado Jehová
y su pueblo fué Moisés
medianero;
tú al gran Leon de Judá
hecho Pastor ya le ves
y Cordero.
Sobre la ofrenda hubo dias
en que el fuego de la altura
descendiera:
mas no tan dichoso Elías
llegó á ver que en hostia pura
Dios viniera.
La púrpura real es flor,
que la primavera misma
descolora;

Digitized by Google

mientras crece tu esplendor,
y á los ángeles abisma
y enamora.
Por la escala misteriosa,
que viera Jacob en sueños,
hora subes;
y tu oblacion amorosa
á par llevan halagüeños
los querubes.
Delicias tiene el Tabor
donde Jesus te ilumina
con arcanos:
pero en temor y temblor
miren los rayos del Sina
los profanos.
Que el ungido del Señor
sal de la tierra ha de ser,
luz del mundo,
espectàculo y pastor,
que preserve de caer
al profundo.
Tomás su angélica Suma
te presenta por destino;
y á la luz
que difunde con su pluma,
fácil te será el camino
de la Cruz.
He allí tu Padre y modelo,
el sácro Guzman de España,
que Maria
escogiera por su celo
para estirpar la cizaña
que cundía.
Domingo en su santuario
como en pabellon dichoso
te acogiera;
y pues del almo Rosario
hoy el marial precioso

Digitized by Google

se venera:
Cubra el humo del incienso
á los que en tumba paterna
hayan gloria;
y de fruto tan inmenso
para esta vida y la eterna
haz memoria
Y á la del amor hermoso
y de la santa esperanza
Madre bella,
en este mar proceloso
tenla siempre de bonanza
por estrella.

Digitized by Google

Á la Presidenta del Convento de la Encarnacion,

SOR BEATRIZ JIMENEZ,

en sus felices dias.

SONETO.

Brille con nueva lumbre el claro dia
Del nombre virginal, que os diera el cielo
Para ser la tutora y el modèlo
En el huerto cerrado, que os confia.
Aunque mustias y pocas, todavía
Flores se dejan ver en el Carmelo;
Y aun de Clara el pensil en este suelo
A pasadas tormentas desafia.
Y mientras ambos coros en loores,
Hijos del corazon, larga ventura
Os desean con votos superiores:
Yo la menor, sin esa investidura,
Ya que á pagar no alcance los amores,
No cedo en gratitud ardiente y pura.

Digitized by Google

RECITADO

en los exámenes del año 1843.

Prestadme atencion, señores:
cuidado que no me rio;
¡bonito es Diego Baeza
para reirse en tal sitio!
La boca abierta y la risa
propiedad es de chiquillos,
como cuando yo lo era
en Arcos, donde he nacido.
No porque no juegue ahora,
sino porque salto y brinco
despues que leo y estudio;
y despues que duermo, escribo.
Por supuesto, que ya tengo
siete años bien cumplidos
el veinte y ocho de Mayo,
segun la fé de bautismo.
Mas de niño de retablo
como tengo el cuerpecillo,
este sermon os espeto
en un armario subido.
Ayer tarde, segun dicen,
gané un premio por antiguo;
y añaden que he de ganar
otros muchos, si me aplico.
¡Y vaya sí he de aplicarme!
vengan planas, vengan libros,
que he de comérmelos todos,
cual si fueran dulcesillos.
Hoy por tanto, compañeros,
que el premio habeis conseguido,
á los maestros dad gracias
con efusion y cariño

Digitized by Google

Y estudiad, estudiad mucho,
dando pruebas de juicio;
que al fin se canta la gloria;
y á estudiar hemos venido.
Viva, pues, el Instituto
por los siglos de los siglos:
viva Jerez y el Mercado,
y vivan los buenos chicos.

Digitized by Google

A la Señora Marquesa de Valdehoyos,

en la muerte de su esposo.

SONETO.

Tú, que en fragante cedro los cantares
Guardas del númen que infeliz me ha sido,
Una lágrima guarda, y un gemido
Oye con mi plegaria en los altares.
No son para expresados tus pesares:
No son, Amira, no.. ¡Fué tu querido
Esposo! Mas eterno su quejido
Aun piensas escucharlo en tus hogares.
Heróica su paciencia, sin figura
Ya en su cárdeno rostro, voló al cielo
Con la vista en Jesus crucificado.
Así, en fervor trocada la amargura
De sus deudos y amigos, por consuelo
Ser viüda de un mártir has ganado.

Digitized by Google

En una solemne funcion

celebrada en honor de Nuestra Señora del Rosario, en la iglesia de Santo Domingo, de Antequera.

SONETO.

Como el herido ciervo á fuente pura,
Esta grey á las aras de MARIA
Corrió por la salud y la alegría,
Que hoy recuerda en sus votos con dulzura.
Mas ¡ay! cuando la muerte se apresura
De víctimas á henchir la tumba fria,
Volemos con la fé que pudo un dia
Contar prodigios á la edad futura.
El cólera del Indo, en la ribera
Ya del vecino Bétis solitario,
Amenaza sumirnos en pesares.
Y ¿á quién á quién recurrirá Antequera
Sino á la dulce MADRE DEL ROSARIO,
Que libre de horror tal nuestros hogares?

Digitized by Google

AL Sr. D. SEBASTIAN SUAREZ,

Vice-Rector del Colegio de San Juan Bautista de Jerez de la Frontera.

Romanzon.

Pues versos quieres, amigo,
versos irán, y baratos,
segun lo poco que vale
un romance de secano.
Y aun con tanta baratura
quizá te parezcan caros
al aflojar al cartero
los ocho ú los doce cuartos.
Tus quejas por mi silencio
(y ya empiezo á decir algo)
van á sabor satisfechas
en la epístola á Navarro.
(Entre paréntesis) dile
que tocante á sus encargos
ni Perrotes ni Viñolas
Parecen por estos barrios.
Que en este suelo infelice
las paredes son de barro,
de cañizos las ventanas,
y retama los tejados.
Aquí no corren talegas,
ni se fabrican palacios,
ni se elevan á porfia
soberbios templos á Baco.
Y volviendo á nuestro cuento
(vamos por partes.. ¿estamos?..)
empezarémos por donde
me dejaste en el Mercado,
Dicesme que quieres gracias
por un trecho tan escaso,

Digitized by Google

que una hormiga lo corriera
mientras se enciende un cigarro
¡Gracias!!! yo te las daria,
si hubiérasme acompañado
desde Cádiz al Estrecho
lloviendo mucho y tronando.
Vieras el Peñon mecerse
á los balances del barco,
mientras las bascas mortales
me arrancan parte del cuajo.
Vieras las alegres playas
de Málaga con encanto...
mas ¡ai! que no las verias,
si como, yo, mareado,
Y á manera de difunto
que va en el fúnebre carro,
hubieses à sus arenas
tambien conmigo arribado.
Entonces (te lo aseguro)
no quisieras recordarlo,
ni leer mis tristes versos
con nauseosos conatos.
No se cuenten en mi vida
aquéllos dias amargos,
ni aquella funesta noche
que allá en Gibraltar anclamos.
Si de esta escapo y no muero,
dije acá para mi sayo,
no mas vapor, aunque torne
á galeras condenado.
Que tal es ir en galeras;
pero, amigo, al fin y al cabo
cuando uno quiere, pasea;
cuando no, va paseado.
Con esta debiera estrofa
(¡Trasposicion muy del caso!)
pasar á goces que pronto
vendrán á ser sueños vanos.

Digitized by Google

Mas nada diré de entonces,
pues no sé si mas amargos
son placeres que agonizan,
ó azares que ya finaron.
Yo en mis lares y en el seno
de amigos y libros raros
he visto pasar las horas
como las flores del campo.
Tal vez en las alquerias
gocé del zéfiro blando,
y en el Mirabal ameno
ví los frutales cargados.
Allí bajo frescas parras,
que templan del sol los rayos,
escuché las avecillas
que anidan en verdes ramos.
¡Riberas del Guadalhorce!
dad envidia al Lete ufano;
que no siempre lo mas grande
abarca en sí lo mas grato.
¿Pero dó me lleva el númen
hora en bucólicos rasgos,
ya elevándome al Olimpo,
ya arrastrándome en el fango?
No sé lo que va saliendo,
si *ensalada,* ó ditirambo,
mezclándose rica grana
con el mas rústico paño.
Perdon, Musas, por la culpa;
bien que preceptos de Horacio,
como no son de la Iglesia,
á nadie llevan al tártaro.
¿Sabes que para romance
va, buen amigo, mas largo
que el que prometió la guerra
concluir en medio año?
Si Lucas del Olmo Álfonso,
romancero Antequerano,

Digitized by Google

ó el que al gran Francisco Esteban
pintó modelo de guapos;
Si otros gravísimos vates,
que nuestros abuelos rancios
con pan y paz celebràran
en los talleres y establos;
Si me vieran con la pluma
como con el bieldo un ganso,
echar al aire mas coplas
que aquel la paja aventando,
Sin duda me burlarian,
porque el método de antaño
abandonándolo, todo
en una parte lo zampo.
Pues vaya, si así les place,
la segunda que digamos
parte la mas lastimosa,
segun nos dice el adagio.
Y mientras me deletreas
á manera de anticuario,
que masca del siglo trece
un corroido legajo:
Dale á Rincon *pro una Vice*
un puro oloroso habano
con dos, tres ó cuatro copas
del divino amontillado.
Y á los demàs que pendientes
estuvieren de tu labio,
haz estensivo, si gustas,
el generoso milagro.
Mas si los pueriles gritos
te atolondran desde el patio,
di á Belo que en voz de trueno
les diga: Callaaaad, muchachos!!!!
¡Ha, ha, ha, hi, hi!! Gutierrez
reirá con el primer vaso,
mientras que Navarro diga:
«¡Migueeel!!» á los sendos tragos.

Digitized by Google

Luis con su cara de pascua,
bien rollizo y colorado,
no dirá esta boca es mia,
mas no querrá despreciarlo.
Se entiende la confitura,
pues el no haberla nombrado
es por no comprometerte,
y á tu largueza dejarlo.
No tiembles porque al convite
asista don Alejandró,
aunque esceda en corpulencia,
y no en batallas, al Magno.
Y con un par de bizcochos
para Bernal hay sobrado,
por mas que haya malas lenguas,
y abunden testigos falsos.
Uno resta en la comparsa...
¡Válgame el cielo sagrado!...
¿Si daré con su apellido?...
¡Sí, sí!.. ya caigo: ¡Ceballos!
Me acordé por un ministro,
que un tiempo tuvo Fernando,
y á Napoleon fablara
con calzones atacados.
No menos los tiene el nuestro;
pero casi estupefacto
si media palabra dice,
se le quedan mas de cuatro.
Así es menester, amigo,
corra de tu cuenta y cargo;
pues sino, queda *per istam*
con los otros maragatos.
Además que Fedro dice,
santo de mi breviario,
que demos mas al que calla,
que al que pide con descaro.
Tambien cierto personage
(su nombre al silencio llamo)

Digitized by Google

estará en curul poltrona
meditabundo y humano.
Dale mucho y á menudo,
pues mientras mastica, es claro
que pasará con el dulce
mis Navarradas por alto.
¡Pues digo! con los placeres
gastrónomos y disparos
el mejor de los galanes
¡Careste! se iba pasando.
¡No haya tal por vida mia!
¡Careste! que el padre Ramos
vale mas que las *miladas*
que suelta al cabo del año.
¡Careste! venga una copa
por el garbo jerezano.
¡Zi, zeñor! y copas vengan
hazta ver el fin al jarro.
Dile que sirva esta copla
de *recibí*, de resguardo,
de respuesta, de saludes,
y gracias por su cuidado.
Pero que no le perdono
su estilo mas que espartano;
y que siendo tan rumboso
solo de tinta es avaro.
Harto ya te considero
de leer un cartapacio,
que si no va de Gerundio,
va de Supino pelmazo.
Tela cortada tenia...
¡gracias á Dios, que te canso!
Él te dé salud, pesetas,
y te guarde muchos años.
Desde Antequera á los doce
de setiembre asolanado
del año cuarenta y uno;
con diez mas, tu amigo caro.

Digitized by Google

INDICE.

Biografia. . . . . ,, I.
Al Cuadro de la Ascension. . . . ,, 1.
A la memoria de D. Pedro Lopez Muñoz,, 6.
Para un album . . . . . ,, 12.
En elogio de Frai Cayetano José Maria de Sevilla . . . . . ,, 14.
A Málaga . . . . . ,, 19.
A Albanio . . . . . ,, 22.
Al mismo, en sus dias . . . . . ,, 24.
La despedida de Albanio . . . . . ,, 27.
En los dias de Ortelio . . . . . ,, 30.
Nueva relacion y curioso romance en el casamiento de un amigo . . . ,, 33.
Para los exámenes de 1846 en el Instituto de Jerez . . . . . ,, 40.
Epitafio para el sepulcro de un monge cartujo . . . . . ,, 43.
Una voz en el templo. (Oda.) . . . ,, 44.
Romance. A Antoñita Rodriguez . . ,, 46.
Mi viage. Al Sr. D. Sebastian Suarez ,, 50.
Mi patria. (Soneto) . . . . . ,, 55.
Epitafio para la Sra. Condesa de Colchado,, 56.
A Amira . . . . . ,, 57.
A Tirsila . . . . . ,, 59.
A Jovina . . . . . ,, 61.
A la niña Anarda . . . . . ,, 62.
Al niño Rafael . . . . . ,, 64.

Digitized by Google

A la Reina Nuestra Señora. (Oda.) . ,, 65.
A la profesion religiosa de tres Señoritas,, 71.
Al jóven poeta Luis Eguilaz . . . ,, 74.
A Nise, en sus dias . . . . . ,, 75.
A Tirsa. (Romance.) . . . . . ,, 78.
A D. Eustaquio Fernandez Navarrete. (Oda) . . . . . ,, 81.
A la muerte de D. Alberto Lista . . ,, 84.
En la corona poética del mismo . . ,, 85.
A mi lira. Para un album . . . ,, 97.
Al Ilmo. Sr. D. Juan José Bonel y Orbe,, 99.
Himno en la festividad de S. Juan Bautista,, 103.
Romance . . . . . ,, 105.
A la buena memoria del Dr. D. Juan Antonio Herrero y Moris. (Soneto.),, 107.
Gozos á la Immaculada Concepcion . ,, 108.
En el casamiento de D. Juan Lopez Chavarri. (Soneto.) . . . . . ,, 110.
A D. S. S. en sus dias. (Romance.) . ,, 111.
A D. Juan Alonso Gutierrez en su casamiento. (Soneto.) . . . . . ,, 112.
Epitafio á Doña Josefa Talavera. . ,, 113.
En la apertura de curso del instituto en 1844 . . . . . ,, 114.
A la profesion religiosa de Sor Antonia Gonzalez. (Soneto.) . . . . . ,, 117.
Rosaura en los dias de Anfriso. Anacreóntica . . . . . ,, 119.
A la devota procesion de Ntra. Sra. del Rosario, en Jerez. (Soneto.) . . ,, 121.
Al Exmo. é Ilmo. Sr. D. Judas José Romo. (Soneto.) . . . . . ,, 122.
A la restauracion de la basílica de Avila. (Soneto.) . . . . . ,, 123.
Amelia en los dias de su Ortelio. (Idilio) ,, 124.
En la primera misa del presbítero D. Manuel Ceballos. . . . . ,, 127.
A la presidenta del convento de la En-

Digitized by Google

carnacion. . . . . ,, 130.
Recitado en unos exámenes. . . ,, 131.
A la Sra. marquesa de Valdehoyos, en la muerte de su esposo. (Soneto.) . ., 133.
En una funcion á Ntra. Sra. del Rosario. (Soneto.) . . . . . ,, 134.
Al Sr. D. Sebastian Suarez. (Romanzon.) ,, 135.

FIN.

Digitized by Google

ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
3	7	*temblando*	*templando.*
15	24	*heriboso*	*herboso.*
27	27	*de hado*	*del hado.*
31	11	*da vin*	*da vino*
75	13	*mar*	*mal*
82	14	*Elio*	*Clio*
85	32	*juzgara*	*jugara.*

Digitized by Google

POESIAS

DE

DON JUAN MARIA CAPITAN.

TOMO II.

JEREZ.
Imprenta del GUADALETE, calle de Letrados.
—1856.—

Digitized by Google

Esta obra es propiedad, y se prohibe su reimpresion. Todos los ejemplares irán numerados y rubricados.

Núm.

Digitized by Google

PARA EL ALBUN
de D. Miguel Rodriguez Ferrer,
con las circunstancias que se espresan á nombre de su hermana.

En el album escapado (1)
del huracan y los marēs,
coloca, Miguel amado,
la presa, que en mis azares
á la Parca he rebatado.
Presa de acerbo dolor,
mas tan dulce para el pecho,
que solo es dado al amor
por el arrojo del hecho
pesar su estima y valor.
Tú en las trópicas arenas, (2)
dó Velazquez cimentara
las hoy potentes almenas,
lejos de una madre cara
ignorabas ¡ay! mis penas.
Las tuyas fueron despues,
improvisas como el rayo, (3)

(1) Por fortuna este precioso album no se hallaba en el cuarto arruinado la noche del último huracan de la Habana. D. Miguel habia salido de él poco antes de desplomarse.

(2) La Habana, á donde habia ido por comision de Madoz para el gran Diccionario geográfico de España.

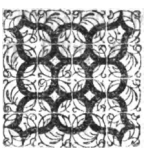
(3) Iba con el Gobernador en un coche junto á Ballamo, cuando cayó un rayo que mató al cochero y un caballo de los del tiro.

Digitized by Google

que no lejos de tus pies
hizo mortífero ensayo
de lo que la vida es.
Pero de una vez lloraste,
no con llanto gota á gota,
en luengo y duro contraste,
sin esperanza que embota,
sin medicina que baste.
Cubra con funéreo velo
el lastimado pincel
restos queridos; y al cielo
nuestras plegarias, Miguel,
suban para su consuelo.
En sueño eterno yacia
la que un tiempo nos velara.
¿Te acuerdas?... y nos mecia,
ó al espejo de su cara
en brazos nos adormia.
Yo trémula, pero amante;
débil muger, pero hija,
avara de aquel instante,
con vista anublada y fija
en su pálido semblante;
De los rizos destocados,
que ya nevaran su frente
y en dias menos menguados
con el marfileño diente
por mi mano ensortijados,
Uno para mí corté...
como reliquia amorosa
que simbolize mi fé
y como herencia preciosa
de la madre que adoré.
Esa parte que te envío,
y la que guardo, una son:
yo á tu corazon la fio,
porque el tuyo, con razon,
es una parte del mio.

Digitized by Google

Grábala, hermano, en el bello
album así enriquecido:
ponle un diamante por sello,
y del tesoro partido
no robe el tiempo un cabello.



Digitized by Google

A LA MUERTE

de Don Joaquin Perea y Perez.

SONETO.

La dura muerte, que cortar podia
Una vida tal vez pobre y oscura;
O presentar el cáliz de amargura
Al que apurarlo en su penar queria;
Hizo víctima suya al que ceñia
Laureles de precoz literatura,
Y á par de sus talentos y cordura
Una suerte feliz le sonreía.
Votos suben al cielo en los azares
Del mal que le arrebata su contento,
Llegado apenas á los patrios lares,
Y lleno de esperanzas y ardimiento:
Mas ¡oh dolor! la tumba le aguardaba,
Y á sus padres la pena que no acaba.

Digitized by Google

EPIGRAMAS.

1.°

El niño ha estudiado un mes:
basta para manejarse;
él es tardo, endeble es;
no quiere... y ¿porqué matarse
si le toca ser marqués?

2.°

Para una hermosa muger
(si se mira con cordura)
la muerte de su hermosura
es doble muerte, á mi ver:
Pues, si á los quince contenta,
con irse multiplicando,
en suma vendrá quedando
como el cero de la cuenta.

3.°

Con el rosario en la mano
una dueña marrullera
decia: «¿Quién lo creyera
en don Simplicio Medrano!!!
¡Qué tiempo en que me criaba!
¡Cuán distinto del de ahora!
Callemos... ¡soy pecadora!..
vamos, un polvo..» y rezaba.

4.°

«¡Qué novia tengo (decia
Anton) y qué bien criada!
Si vengo de temporada,
siempre está al lado su tia.

Digitized by Google

Cobro, me afeito; ella alerta,
hago un cigarro tremendo,
toso, párome, lo enciendo;
y sale á barrer la puerta.»

5.°

Doña Tecla muy apuesta,
toda encajes, toda rizos,
cabello y color postizos,
presentóse en una fiesta:
Y á tan chocantes maneras
un quidan dijo: «Muy bien
sientan las flores á quien
tiene tantas primaveras.»

6.°

Un médico, un boticario,
un cura y un sacristan,
por impulso involuntario,
manos amigas se dan
á las puertas de un osario.

Digitized by Google

AL GUADALHORCE

en elogio de una poetisa antequerana.

Octava.

Cuando cubra de flores primavera
Tus encantadas márgenes ¡oh rio!
Preven de tus guirnaldas la primera
Para la dulce antequerana Clio.
Tú, mas dichoso en apartada era,
Testigo de su estro y poderío,
Enfrenabas tu onda cristalina
Al pulsar el laud Cristobalina.

Digitized by Google

Á LA PROFESION RELIGIOSA

de Sor Maria del Cármen Offerrall de San Miguel,

en el convento de Madre de Dios.

SONETO.

No es de la carne y sangre corrompidas,
Ni del inflado sabio segun ellas,
Elevar mas allá de las estrellas,
Sus cálculos, compases y medidas.
Pasando así las noches desabridas
Y tímido siguiendo ignotas huellas,
A tantas opiniones y querellas
No respondiera con tener cien vidas.
¡Ay! Todo es vanidad, todo aflicciones
Del espíritu imbécil, que engreido
Busca lo que á saciarle nunca alcanza:
Mientras tú en las seráficas mansiones
Con mansedumbre humilde has conseguido
Volar hasta el Empíreo en esperanza.

Digitized by Google

Gozos á Santa Eufemia,

Patrona de Antequera.

El nombre y el loor
de Eufemia, que Antequera
por Patrona venera,
cantemos con amor.

1.

Inspiróle á Fernando,
que en su dichoso dia,
por mas gloria, sería
del moro triunfador:
Y entonces el Infante
á par de sus legiones,
los fuertes torreones
asalta con valor.

2.

Rota la media luna,
la Cruz se alza en los muros;
y todos ya seguros
reclaman un patron:
Los mártires en suerte
son prueba de que al cielo
honrar plugo este suelo
con ella por blason.

3.

De estirpe en Calcedonia
noble, opulenta y pia,

Digitized by Google

muy jóven desafia
al mundo seductor:
Y oculta en sus hogares
entre escogidos fieles,
á mas altos laureles
aspira con ardor.

—

4.

Como sangriento lobo
el inhumano Prisco
contra el naciente aprisco
sus iras desplegó:
Eufemia le resiste;
y Prisco, por ganarla
ó mas intimidarla,
halagos afectó.

—

5.

En vano luego intenta
catastas, ruedas, fuego;
que mas heróica luego
brillaba sin lesion:
Expuesta ya á las fieras,
pide á su Dios la lleve;
y de una herida leve
consuma su pasion.

—

6.

Un templo Calcedonia
la ofrece; y de su herida
fresca sangre vertida
mira un Emperador:
Y un Sinodo las actas
halla sobre su pecho,
y el libelo deshecho
del hereje impostor.

Digitized by Google

7.

Sed, pues, para nosotros,
dulcísima Patrona,
amparo, luz, corona,
salud y bendicion:
Y todos con el coro,
que os tiene por su guia,
podamos ir un dia
á la eternal mansion.

HIMNO.

El nombre, los portentos
de Eufemia, que Antequera
por Patrona venera,
cantemos con amor:
Y el salmo y el hossanna
con el arpa sonora,
en tan feliz aurora
acrezcan el loor.

Digitized by Google

AL Sr. D. FRANCISCO JAVIER Y VIRUÉS,

Y Á LA SRA. MARQUESA VIUDA DE VALDEHOYOS,

por el fallecimiento de la Señora Doña Margarita Lopez de Morla y Virués.

ELEGIA.

Llora, Javier; que el llanto del buen hijo
La tumba de una madre fecundiza
En premio de su amor y afan prolijo.
Para colmo á tus penas, su ceniza
Yace lejos, do baña Manzanares
La tierra, que aun la cubre movediza.
Lleváronla á Paris hondos pesares;
Y tú á su lado con dolor intenso
Sembrabas el camino de azahares.
Pero ni el Sena, ni el emporio inmenso,
Ni el arte á su salud fueron propicios,
Ni de Madrid fascinador incienso.
Allí amistad agota sacrificios,
Allí Nicasio en su vejez tardía
Renuévala sus plácidos oficios,
Con mentido reir le acordaria
Su festivo cantar al jerezano
Jugo divino, honor de Andalucía. (1)
¡Nicasianas bellezas!! Mas en vano
A reponer su varonil talento
Se esforzaba el poeta veterano.
Acaso Margarita (que en su aliento

(1) Verso primero del soneto de D. Juan Nicasio Gallego en carta del mismo, desde la Cartuja de Jerez, con fecha 15 de Enero de 1846, dando gracias á la Sra. por un barril de vino jerezano, que le habia regalado.

Digitized by Google

Con la pluma ó el labio jóven era)
Se inspiraba de efímero contento.
Y cual brilla la blanda primavera
Con su frescor, matices y verdores
Para abrazarse en estival esfera;
Todo asi lo esmaltaba con las flores
De su cara Staël y de Cervantes
Para hundirse en volcanes interiores.
Cuánto la clara Niobe de antes
Distaba de la Niobe azarosa,
Sábenlo bien los tiempos inconstantes.
Era entonces jocunda, esbelta, hermosa,
Cual nos copiara gaditano Apeles
Esta del Lete prez antigua rosa.
¡Moratin, Moratin, que dos laureles
A tus sienes poéticas ceñiste,
Celenio entre los Arcades donceles!
Dinos, junto al Garona cuál la viste;
Y si al hablar la Aspasia Jerezana
Tus sales no picaba con su chiste.
Los techos, que do quier viéronla ufana,
Por los Tulios y Lelios frecuentados,
Eran los de Cornelia la romana.
¡Cuál brillaba en los clásicos preciados
Del Tiber, de Albion y del Pirene
Con los del Tajo y Betis celebrados!
Su saber, al clamor de Melpomene;
Aun en las Galias de renombre goza,
Y en ínclitas memorias se sostiene.
El que cantó *rendida á Zaragoza*
Con trompa juvenil, y á luengos dias
En *Edipo* con Sócrates solloza;
Y del *Arte* horaciano por las vias,
Desde las tristes márgenes del Sena
Es el mejor Nason del grande *Frías*:
No dudaba alternar con docta vena
En coloquios, por ella sostenidos
Como el arpa que al zéfiro resuena.

Digitized by Google

(2) Y el que anales á Iberia da cumplidos,
Y á nuevo Isla en criticar aspira,
Sazonaba los ocios allí habidos.
Y el Píndaro decano en cuya lira
Retumba *Trafalgar*, rie la *Vacuna*,
El *Mar* encanta, el *Panteon* suspira:
Hoy con ambos (¡prospérelos fortuna!)
Es timbre del doméstico Liceo,
Y entre nobles escombros fiel coluna.
A Sotelo, precoz, finado Orfeo,
A los Vegas, Pachecos y Togores.
Con otros cien autógrafos, los veo
Ya formar de su corte los honores,
Ya en baladas ó en péñola erudita
Ser tambien del pensil los ruiseñores.
Plugo en lengua de Lope á Margarita
Gustar de su Corina los cantares,
Y en dulces trovas Fabio los medita:
Y Campania, sus fastos seculares,
Tarpeya, el Capitolio, el alto Foro
Surgen de los collados y vivares.
Guarda, Javier, el póstumo tesoro
Mas que el hesperio Rey las áureas frutas;
Que yo con débil metro lo desdoro:
Si bien las dulces cántigas enlutas,
Al repasar con vista lastimera
El materno legado que disfrutas.
(3) De *Mayo* el gran Tirteo en voz guerrera
El que en liras ó plática donosa

---

(2) D. Modesto de Lafuente.

(3) El mismo D. Juan Nicasio, designado por su magnífica elegía al *Dos de Mayo*, de quien aparecen en el Album que conserva el Sr. Virues varias poesías, advirtiéndose en alguna última el desaliento en que iba cayendo el gran poeta. Allí tambien se halla la traduccion, que á peticion de la misma Sra. hizo D. Manuel de Vos y Silva Meneses de los dos cantos de la Corina de Mad. Stael á la Campiña de Nápoles y al Capitolio, designándose á sí mismo el traductor con el seudónimo de Fabio.

Digitized by Google

Su predilecto Apolo siempre fuera:
De aquel Album (¡ya emblema de la losa!)
Las páginas inunda en ambrosía;
Como el Nilo sus campos dó rebosa.
Luego al hielo senil que le oprimia,
Alguna gota amarga solo vierte
En un valle sin flor, que espinos cria.
¡Ay qué vale en su ciencia el varon fuerte
Ni la beldad en su esplendor fiada,
Contra los años présagos de muerte!
Cuando con mano trémula y cansada,
Por irse deteniendo ante un abismo
Pugnan él y su amiga celebrada;
Nicasio feneció; y al borde mismo
No tarda en sucumbir la que delira
Con improvido, insano parasismo.
¡No en tus brazos, Javier!! Ni pudo Amira
Cerrar al menos los quebrados ojos
De la hermana infeliz por quien suspira:
Mas no tan infeliz que sus enojos
En triste soledad hayan crecido,
Merced á quien conserva sus despojos.
(4) Puente, que de cien vates su escogido,
Oráculo del sexo la admirara,
Su postrimer aliento ha recogido.
Tierno amigo á velarla se prepara
En las hórridas cuitas y los males,
Que no respetan la mujer preclara.
¡Loor á los esmeros fraternales,
Con que sabe llevar su desconsuelo
Hasta el pié de las urnas sepulcrales!
¡Silencio allí tras fugitivo duelo!
¿Qué importan yá los mármoles grabados,
O el negruzco, fungoso y yermo suelo?
Huella el tiempo los restos hacinados

(4) Don Fermin de la Puente y Apecechea, á quien quedó recomendada en Madrid, hasta su fallecimiento.

Digitized by Google

Que allá en su robustez y lozanía
No se creyeran ver asi olvidados.
Aun de imperios, hazañas ó falsía
Solo cuadros informes de la historia;
Cual rudos troncos de maleza umbría
Sepúltase de todo la memoria,
Sin que nada se borre, en ese foso
Que al Tártaro separa de la Gloria.
Hora, lugar y fin con velo umbroso
Aterran al viador, que apenas muere,
Ante el severo Juez vá tembloroso.
Y solo con las obras que tuviere
Por una eternidad compra un momento.
¡Ay del que mas lejano lo creyere!
No pienses, no, Javier, que duro intento
Proscribir las memorias maternales,
Que amor expresa en dolorido acento.
Lágrimas dió natura á los mortales,
Y á un hijo mas, empero la corona
Se labra para triunfos eternales.
A tu madre, el candor se la eslabona;
Y el Ministro, á tus ayes, en las aras
Hostias ofrece, y la plegaria entona.
Asi eterno reposo la preparas,
Y á par tu dicha y tu consuelo acreces,
Que no pueden prestar manos avaras.
Y mientras ¡ay! los ojos humedeces,
A tu Amira contempla, que no enjutos
Los suyos, paga en lastimeras preces
Por viuda y hermana dos tributos.

Digitized by Google

Al Ilmo. Sr. D. Fr. Domingo Canubio,

Director del Instituto y Colegio de S. Juan Bautista de Jerez de la Frontera, en su elevacion al obispado de Segorbe, los catedráticos del mismo.

SONETO.

Algun ángel de paz y de ventura
Veló tu primer sueño, y en albricias
Plugo inspirarte místicas delicias
Para prez de Guzman en la clausura.
Alzó tu patria un templo á la cultura;
Y á tal hijo las Musas mas propicias
En floridas y cándidas primicias
Acrecen ya del Lete la hermosura.
Mas antes de Segorbe que en la cumbre
Con la sal y la luz de los doctores
Cante Iberia tu celo y mansedumbre;
El adios, que lamentan los amores,
Tras la huella impalpable de tu lumbre
Irá envuelto en suspiros y loores.

Digitized by Google

Á DOÑA MARIA DE LOS DOLORES BRIS DE MARMOL.

Anacreóntica.

Si he de cantar, Dorila,
(Pues diz que lo deseas)
Dame en sabrosa copa
Remedio á las tristezas:
Padézcolas ¡ay! lejos
De la frondosa vega
Dó yo cantar solia
Mis gozos y mis penas.
Allí fueran mis años
Que raudo el tiempo lleva,
Y allí empezó á nevarse
Mi blonda cabellera.
Tristezas de dulzura
Que el alma solo aprecia,
Y lejos de olvidarlas
Se goza en padecerlas.
Mas cedan los suspiros
Por hoy al almo néctar
Que á Velez y sus cumbres
Los dioses concedieran.
Las parras dén su sombra,
Sus trinos filomena,
Las fuentes su frescura,
Su coro las Nereidas.
Ebrio verásme y ledo
Cual mienten las leyendas
Del dios de la Beocia
Que en un tonel celebran
Y pues las uvas lindas
Y pámpanos espresas,
Serás en estos riscos
La Flora del Tejea.

Digitized by Google

Seráslo, sí, Dorila,
Y en blanda primavera
Tú pintarás las rosas,
Yo soltaré mi vena,
Que tras menguados lustros
De azares y miserias
Mas sorbos necesita
Que el viejo aquel de Grecia.
Llamábase Anacréon;
Y el mas novel poeta
Se apura en imitarle,
Y al viejo nunca llega.
Quisiera yo su lira,
Sus años no quisiera;
Mas pues se vienen ellos,
La lira y copa vengan
Y ¿dó quieres la ensaye
Sino en tu mano excelsa
Con el pincel copiando
La fiel naturaleza?
A tu menudo acero
Sus galas se renuevan,
Y á tu cincel se anima
La ruda inflel materia.
Por colmo de tus dones
Te dió pulsar sus cuerdas
El lírico de Tracia,
Como el cantor de Tebas.
Y si aun el docto Apolo
Su plectro no te niega,
¿Porqué no he de llamarte
La musa malagueña?
Allí del mar Tirreno
En la dichosa arena
Las Gracias te arrullaran,
Las Ninfas te mecieran.
Y en gloria de las artes
Y lustre de las ciencias

Digitized by Google

De lauros te circunda
Menoba en su ribera:
Mientras que yo de violas,
Carmines y azucenas
Te formo una guirnalda
En humildosa ofrenda.
Empero tú la forma;
Que si los cierzos yerman
El prado, muy mas rica
Bañada en mil esencias
La fingirás de grana,
O Valentina seda,
Del Jativés papiro,
O linos de Iliberia,
Y aun de lo que forjara
Sus alas el de Creta
Que á serlo por tu intento,
No al mar su nombre diera.
Por eso en los primores
De tu florida cera
No temeré los rayos
De la region Febea.
Mas ¿cuándo á tal altura
Me vieron las florestas
Del Mirabal ameno
Que Guadalhorce riega?
Tus plácidos encantos
Sin duda me enagenan,
Y fuego al triste númen
El rojo cáliz presta.
Reponlo pues, y hagamos
Cien libaciones, ea;
Que en verso se desata
Y en risas mil la lengua:
Y sorbo á sorbo escucha
Mas dulces cantilenas
Que el Tormes de Batilo,
Y el Tajo de Villegas.

Digitized by Google

Á MI AMIGO

D. Andrés Hernandez Callejo,

arquitecto restaurador de la Basilica de San Vicente de Avila.

SONETO.

Ese por siete siglos admirado
Monumento de mano bizantina;
Y á Vicente, á Cristela y á Sabina
Por Avila muy antes consagrado:
Ese, dó se humillaba el gran Tostado
Con su báculo y pluma peregrina;
Y Teresa despues su frente inclina
A votos del Carmelo reformado;
¡No puede perecer! Guárdalo el cielo,
Que al piadoso Nehemías inspirara
Alzar el Templo que asombró á la tierra.
Y un Ciro en Isabel halla tu anhelo
Por sostener la bóveda preclara,
Que portentos tan inclitos encierra.

Digitized by Google

ODA.

Pues el rústico Marzo coronado
De airosas pardas nubes,
Aun esquiva las galas del collado
Verde, pero sin flores,
Don precioso de Abril á los amores:

—

Cortad, Musas, tegedme una guirnalda
De las que ameno el Pindo
Dá mas fragantes en purpúrea falda,
Dó el raudal apresura
Las lascivas primicias de natura.

—

No hay recelar, ó Musas, que profana
Orne esta vez mi mano
A beldad menos casta que Diana;
Ni halaguen mis cantares
A las Ninfas del régio Manzanares.

—

Corónenla amantes lisongeros;
Yo de Séfala ilustre
Ciña la blanca sien, y sus luceros
Láncenme una mirada,
De los próceres mismos envidiada.

—

A amortecer tan fúlgidas estrellas
Ocho lustros no valen,
Temiendo al santo amor que anida en ellas;
Aquel amor que lanza
Almos rayos de luz y de esperanza.

—

Séfala del emporio Carpetano
Por Iberia desparce
Salud y bienandanza. ¿Cuál hispano
Sumido en amargura
Trocar no vió su noche en lumbre pura?

Digitized by Google

Si morador de Ilíberi, velaba
De Témis yo en los atrios,
¿Cuánto no la debí? Séfala hablaba;
Las dichas me reian;
Y Séfala mis labios repetian.

—

Y á su claro Francenio, dulce esposo,
Astro de mi fortuna,
Apoyo del estado vigoroso,
Con gratitud sincera
Me oyó cantar el Dauro en su ribera.

—

Fuérame dado alzar la humilde lira
A par de su grandeza!
Mantua en la cumbre del poder le mira,
Yo mas que Mantua, al lado
De su Venus le viera mas premiado.

—

Premios de la virtud! Solo mis lares,
Mi Guadalhorce solo
Hiciérame alejar del Manzanares,
De su Apolíneo Genio,
De tí, ¡ó Séfala amable! y de Francenio.

—

Ciñele con nevada y blanda mano
La pacífica oliva
Que dá su patrio suelo antequerano:
Dile quien se le envia;
Mérito es el decirlo en tanto dia.

—

Y tú sigue el loor, mientra espumosas
Ruedan copas doradas,
Y bendicen las cándidas esposas
Tu nombre mas suave
Que el lésbio néctar que al Elisio sabe.

—

Brillen hoy tus virtudes sobre el oro
Y la gayada fimbria:

Digitized by Google

Melosa abra la risa, y el decoro
Cierre tus dos corales;
Y al bullir tus mejillas celestiales
Se tiñan de carmin; y los tus ojos
Digan en manso fuego
Que no precian del triunfo mas despojos
Que un esposo adorado,
Y los náufragos miles qae han salvado.

—

Mas en confuso espléndido aparato
Cual magestosa luna
Oye á par del laud, oye el boato:
Ledos tu nombre suenan,
Y en cálices beodos se enagenan.

—

Tened empero el brindis impaciente.
¿No es un placer avaro
Disputar un favor al triste ausente
Cuando inclina el oido
Séfala como suele al desvalido?

—

Benigna tú me escucha. Sacro Orfeo
Del Bétis ¡oh! quien fuera
Para cantar tu nombre, y por trofeo
Librarte con mi canto
Aun del reino adormido del espanto!

Digitized by Google

A LA BUENA MEMORIA

DE

D. ANTONIO ROBLEDO Y CHECA.

Jóven discreto, laborioso, humano,
Apoyo firme de paternos lares,
Huérfano los dejó, y entre pesares
A sus deudos, y suelo antequerano.

Cuando entre luz, y sombras aguardaba
A los umbrales del cercano templo
El sacrificio augusto, triste ejemplo
Aun sin ver los aceros ya espiraba.

Víctima horrenda del puñal aleve,
Crudo fin le guardó fortuna impia,
Lozana era su edad, y á sangre fria
Matole inerme despiadada plebe.

Eleva ¡oh pueblo! tu oracion ferviente
Al gran Jehová, que las alturas dora,
Y su piedad sin límites implora,
En favor de esta víctima inocente.

Digitized by Google

RESPUESTA IMPERSONAL

á una Sor, á un Fray y á un Don.

ROMANCE.

El mundo que me conoce
y yo que conozco al mundo,
andamos por engañarnos,
y no se engaña ninguno.
Diz que por tema ó capricho
quieren mi *epístola* muchos:
así será; mas yo creo
que solo serán algunos.
Y aun llevo tan adelante
mi creencia en este punto,
que á guisa de Mendizabal
ni aun el diezmo lo aseguro.
Si es casado, su señora
hará al cartero un repulgo
al largar los nueve y medio
y acaso mas por el bulto.
Si es célibe, con las once,
el café, tresillo y burro,
dará á Barrabás los cuartos
que gaste contra su gusto.
Si de poeta presume,
es hombre de poco unto;
si es monja, piensa en las pagas;
si exclaustrado, en los difuntos;
Si escribano, en los procesos;
si médico, en tomar pulsos:
si boticario, en recetas;
si rico, en los pesos duros;
Si maquinista, en las lanas;
si traginante, en los mulos;

Digitized by Google

si mercader, en las telas;
si sastre, en cortar al uso;
Si clérigo, en concordatos;
si beata, en los escrúpulos;
si labrador, en las nubes;
si artista, en ganarse el duplo.
En fin, para que al leerme
no se desaliven mucho,
(que hasta la saliva es gasto),
cada cual piensa en lo suyo.
Los de Arriba nada escuchan
luego que pasa el tumulto,
y los de Abajo previenen
el hisopo y los conjuros.
La alheña, el solano, el agua,
el pan subido y los frutos,
alquileres, plazos, deudas,
contribuciones, apuros....
Todo tambien se amontona
en el horizonte oscuro,
sin prevencion en las arcas
para escapar del diluvio.
Mas, oh *epìstola* querida,
no te dé pena ni susto;
que estás en Jerez conmigo
sin fastidiar á ninguno.
Del Lete al Bétis y al Tajo
has seguido el luengo curso,
y á Menoba y Gualmedina
has pagado igual tributo.
Basta, pues; al Guadalhorce
irás conmigo, y los muchos
ó pocos que allí te quieran
te verán sin gasto alguno.
Que el mundo que me conoce
y yo que conozco al mundo,
andamos por engañarnos,
y no se engaña ninguno.

Digitized by Google

A LA SRA. DOÑA DOLORES GARCIA BRIZ DE MÁRMOL, EN SUS DIAS.

SONETO.

Sigue el númen la suerte de las flores,
que del jóven Abril en las mañanas
brillan con fresca púrpura lozanas,
al céfiro esparciendo sus olores.
Mas, pálidos y mustios los colores,
las rosas, que del prado son sultanas,
marchitanse á las nieves aun lejanas,
si del can resistieron los ardores.
Yo pues, que en las colinas pampanosas,
que al Menoba coronan de granates,
otros dias mas plácidos te diera;
Hoy, Dorila, en las vegas hazañosas,
dó fueron de Rodrigo los combates,
lloro del tiempo la veloz carrera.

Digitized by Google

A LA MUERTE DE MICELIO.

Elegia.

Dulce Micelio!...Muerte de los justos
Volaba en torno de su casto lecho
Para ceñirle de frondosos lauros
En el combate.
Libre del barro mísero, devuelve
Al cielo un alma cual los astros pura;
Alma, que nunca mancíllara el crímen,
Ni la falsia.
¡Fuéranos dado la invisible huella
Seguir amantes y estrechar el seno,
Donde las penas habitaron siempre,
Y hora los gozos!
No las borrascas nublarán su frente,
No en las miserias le hundirán los hados;
Que en los celestes Eliseos moran
Ledos sus manes.
Lamente el mundo su orfandad: del hombre
Benigno y justo se despuebla solo,
No del que cambia en relumbrantes picas
Toscas azadas.
¡Cuántos de sangre y de furor sedientos,
La faz hermosa que en el orbe todo
Imprimir plugo al Hacedor, enlutan
Desde su carro!
Mas contra el polvo súbitos cayendo,
Piadosa entonces la inhumana Parca
Purga la tierra de fatales monstruos,
Que la devoran.
Pendan trofeos del ciprés adusto:
Apreste el Númen su laud: en vano
Harán que el Indo al Macedon, y á César
Le llore el Tiber.
Corred en tanto, lágrimas preciosas

Digitized by Google

De esposa tierna y adorados hijos:
Y la agonia del amor entonen
Los albos cisnes.
Muda es la lira ante el doliente lecho,
Tálamo antiguo de marchitas rosas,
Dó el vale eterno de Micelio escuchan
Sus caras prendas.
Amor reanima su espirante labio,
Amor le abrasa, y en contados ayes:
«¿Dónde mi Lauro, mi Narciso dónde?»
Trémulo clama.
Lento revuelve los quebrados ojos
Por ver al menos la querida sombra
De dos mitades, cuya imágen triunfa
De sus dolores.
¡Vana esperanza! ¡Inmejorable suerte!
Infausta noche con horror anuncia
La espesa niebla, que se aploma al fondo
De los sepulcros.
Tres veces vino con funestos sueños
Desde que pudo la maligna fiebre
Hervir ardiente en las heladas venas
Del triste anciano.
Ronco ya el pecho, desfallece, espira;
Y oscurecida entre mortal tiniebla
Queda su vista dirigida al cielo,
Donde reposa.
¡Ay de la casa desolada! ¡Oh Musa!
Dime el sollozo y funeral lamento
En el silencio y soledad profunda
De aquella noche.
¡Cuán tarda y mustia apareció la aurora!
Pálida rasga el nacarado velo,
Y el sol los rayos entre pardas nubes
Pierde sombrio;
Su luz dudosa en el solar descubre
Estrago y llanto; y los hundidos rostros
El duelo pintan, y el terror desparcen

Digitized by Google

En la comarca.
Lúgubre tañe la campana eterna,
Que de Micelio en el natal un dia
Batiendo alegre, en clamorosos ecos
Hoy le despide.
Cierra el oido, congojada Amelia:
Todo, hasta el bronce á tu dolor conspira:
Hartos pesares la viudez amarga
De hoy te reserva.
Hé allí dos copias de Micelio, y tuyas,
Sin aquel dulce infortunado padre:
Esfuerza el pecho maternal, y enjuga
Su amargo llanto.
Vé desalada tortolilla, y diles,
Cuál los llamara en su pesar, y cómo
Cárdeno el lábio al postrimer aliento
Te los recuerda.
Empero tente: los Ministros santos
De Job ya entonan lastimeras preces,
Y aguas lustrales y olorosa mirra
Liban en copas.
Negros pendones y amarillas teas
Giran en pompa del hogar al Templo
Con los despojos de la muerte, ufana
Por su victoria.
Adios, Micelio, hasta el tremendo dia,
Cuando los polos con fragor estallen,
Anden los órbes, y apagados rueden,
Y cunda el caos:
Y de las tumbas animado el polvo
De tantos siglos, el Eterno luzca
Sobre las alas de Aquilon, y airado
Contra el impio;
Hácia tí vuelva, y placentero diga:
«Ven, pues desnudo me cubriste, hambriento
Llegué á tu mesa, y afligido siempre
Me consolaste.»
Mas ¡oh! ¡cuán prestos separarte anhelan

Digitized by Google

Hombres que miran con frialdad tu muerte!
¿Quién de tus dias azarosos nunca
Se ha condolido?
Adios por siempre: tú que de occéano
Las bravas ondas, y chilenas playas,
Y los torrentes superaste jóven
Hasta los Andes;
Y recorriendo el ardoroso clima,
Dó fué del Inca el opulento imperio,
Lenguas y gentes y paises viste
Por mar y tierra;
Y á los peligros, que la sed del oro
No arrostrar hizo, suceder miraste
Males y cuitas en el patrio seno,
Que suspirabas:
Hora en la imbécil senectud caminas
Por senda breve, dó ni los suspiros,
Ni las plegarias de tus caros deudos
Sacarte valen.
¿No ves que Laura el ataud vislumbra?
¡Ay! ya no escucha su lamento débil,
Ni su latiente corazon tocara
Yerta tu mano.
Aquella mano, que halagar solia
Con donecillos de la edad primera
A los hijuelos, que en solaz tornaban
Ósculos blandos.
¿Qué fué del gozo paternal? ¡El bueno
Cuánto felice en su virtud seria
Tras voladores y menguados lustros
Sin esperanza!
¡Si, como place de Lucrecio al siglo,
De Dios la imágen, y el señor del mundo
Cual vil insecto en la espantosa nada
Luego cayera!
¡Si en aureolas y eternal delicia
No se trocaran las espinas crudas,
Que ensangrentaron sus augustas plantas

Digitized by Google

En este valle!
¡Si el orgulloso que rió en sus penas,
Y el que sus bienes rebató y su nombre,
Jamás llegáran á crugir los dientes
Viendo sus lauros!
«Hé allí á Micelio, al infeliz Micelio:
(A su despecho gritarán) por mengua
Necios tuvimos el candor, que esmalte
Fué de su vida.»
«Su muerte ignoble reputando fátuos
Hoy en los coros de Sion le vemos,
Dó siempre alaban al David potente
Los inmortales.»
¿Y tú, mi Lauro, de gemir no cesas?
Alza á los cielos tu abatido rostro,
Mira esos mundos, su esplendor, la gloria
Con que te brindan:
Mire á la tierra el que su yerba pasta,
Llámela madre la mitad del hombre;
Mas no aquel fuego celestial, que vuela
Sobre las tumbas.
Tal de Micelio la porcion fulgente
Hendió las aires hasta el almo Empíreo,
Y en su ventura con ardor te dice:
«Basta, mi Lauso:»
«No mas el lloro tus mejillas surque:
Breves momentos nos separan: puedas
En estos campos de zafir conmigo
Siempre gozarte.»
«Lejos del trueno y de la noche reinan
Auras de gloria entre argentadas flores
Y ramos de oro sombreando el jaspe,
Dó fluye el néctar.»
«A par encantan sacrosantos himnos
Y arpas sonoras; y del alto alcázar
Brillan las piedras como tantos soles
Que lo iluminan.»
«De ángeles bellos la cohorte inmensa

Digitized by Google

En torno gira del radiante solio:
Jehová se muestra, y de inefable lumbre
Hinche las almas.»
«Dichosas penas, y virtud dichosa,
Que á premios tales aspirar supieron!
Sigue, mi Lauso, infatigable, y cuenta
Con la corona.»

Digitized by Google

PARA PREMIO MENSUAL DE MI AULA.

Oda.

Ciña el crudo Mavorte
Las orgullosas sienes
De Griegos y Romanos
Con bélicos laureles.
En su verdor sombrío
Junto á las tumbas crecen
Con llanto de las madres
Y triunfos de la muerte.
Mas la frondosa oliva,
Que reservada tiene
Minerva á sus alumnos,
En alma paz florece.
En pos vienen las dichas,
Y de region celeste
Sus dones Amaltea
En dulce copa ofrece.
Ea, estudioso jóven,
No dudes, trepa ardiente
La cumbre, dó las Musas
Tus premios esclarecen.

Digitized by Google

A MI AMIGO

D. SEBASTIAN SUAREZ,

EN SUS FELICES DIAS.

20 de Enero de 1848.

¿Será mi dulce amigo,
que el engorroso Enero,
á las Musas contrario,
no me deje hacer versos?
¿Será que ya no tenga,
como en aquellos tiempos,
para trepar al Pindo
el varonil aliento?
¿Será que largos males
y cuitas y embelecos,
sin que á advertirlo llegue,
trastornan mi cerebro?
¿Será falta de vino
donde abunda el remedio?
¿Será que no lo compro?
¿Será que no lo bebo?
Será lo que se sea:
la causa tiene efecto:
y este borron lo canta
mas claro que el Sereno.
Asi, pues, buen amigo,
(iba á nombrarte; empero
no cabe en el versículo
tu nombre gigantesco:
Y de quitarle acaso
una sílaba al menos,
quedabas en la esfera
de un tio lugareño)
Pasa felices dias
hasta cumplir los ciento,

Digitized by Google

sin grippe en el bolsillo,
ni en la salud del cuerpo.
Montemayor alcance
llevar á cabo el Éolo
para prez de Medina
y mengua del gobierno.
Entonces á mi patria
caminaré de un vuelo,
y allí en verano alegre
desquitaré el invierno.
No ya serán sus riscos,
sus aguas y sus huertos,
las que yo te describa,
como en ocios añejos;
Sino los panoramas,
que entre la tierra y cielo
á los futuros vates
reserva el universo.
Si llegan á cumplirse
pronósticos tan bellos,
cuenta con mas romances
que tiene el Romancero.

Digitized by Google

AL SEÑOR

D. ESTEBAN GONZALEZ DEL CASTILLO,

primer Patrono del Colegio de San Juan Bautista, ó Instituto de segunda enseñanza en Jerez de la Frontera: finado á los 62 años de edad el 28 de Febrero de 1843.

SONETO.

Pecho noble del suelo castellano,
Blason del pueblo que tus hechos viera,
Solaz del triste que merced pidiera,
Y opulento Mecenas jerezano:
Ya de tus males al rigor tirano
Duermes ¡ay! en la tumba lastimera;
Y que enjugue sus lágrimas no espera
Quien yerta vé tu generosa mano.
Con el oro, á tus miras vil escoria,
Como grande á tus ojos la pobreza,
Monumentos alzaste á tu memoria:
Y del áureo padron á la cabeza
Una página mas guarda la historia
Al plantel que recuerda tu largueza.

Digitized by Google

A DORILA

EN SUS DIAS.

«PARA UN ENCARGO.»

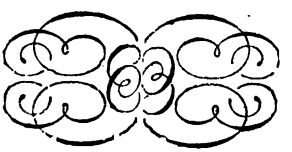
Descorre, blanca Aurora,
tu sonrosado velo,
y lanza las tinieblas
con los mentidos sueños.
Tu disco refulgente,
¡oh rojo y almo Febo!
por celages de rosa
no tarde á mis deseos.
Tus brilladoras luces
acrezcan el contento
de plácidos hogares,
dó tiene amor su centro.
Reálzale á Dorila
con fúlgidos reflejos
la faz donde la nieve
se templa con el fuego.
Y bien como á tus rayos
se ocultan los luceros,
así las rubias ninfas
del Mirabal ameno,
si trisca en sus florestas
Dorila, van huyendo
al verla con tal brillo
nublar sus embelesos.
¡Qué airosa y linda sale
á celebrar el nuevo
dia, que alegre goza
en sus abriles tiernos!
Los veinte que han corrido
por ella, lisongeros,

Digitized by Google

muy lejos de menguarle,
llevan hoy en aumento
las rosas de su cara,
el ampo de su cuello,
el aire de su talle,
las sales del gracejo.
Menudas perlas brillan
al sonriso hechicero,
y en sus mejillas baten
dos cándidos hoyuelos.
Dó quiera que su planta
se fija, brotan luego
los lirios y azucenas,
y el prado va riendo.
Las leves auras liban
el néctar de su aliento,
y bríndale natura
con dones halagüeños.
Si su gracioso nombre
los valles repitieron,
auyentóse medroso
el aterido invierno:
y ya la primavera
cargada de renuevos
empieza de sus flores
primicias á ofrecernos.
Ea, pues, mi Dorila,
ven al florido huerto,
y ciñe de guirnaldas
los rizos asaz negros.
Así jamás los mires
nevados por el tiempo;
ni ruga en la alba frente,
ni hundidos tus ojuelos.
La tarda vejez nunca
abrume el fácil cuerpo,
que tantos corazones
se lleva prisioneros.

Digitized by Google

Ni las pasiones fuertes
con su delirio ciego
enciendan los volcanes
de Safo en su despecho.
Mientras que bella y jóven
años goce sin cuento
siempre en edad dorada,
siempre en risas y juegos.



Digitized by Google

AL JOVEN POETA

D. SEBASTIAN HERRERO,

con motivo de haber leido su drama «D. GARCIA EL CALUMNIADOR,» y una composicion á las ruinas de «CINIPO,» con otra recitada por el mismo en el liceo de Sevilla.

SONETO.

Como al radiante sol en claro dia,
Ese carbunclo de celeste fuego,
El ojo mas robusto queda ciego
Si de observarlo tuvo la osadia:
Asi al doloso, al bravo D. Garcia
(Intérpretes en ávido sosiego
Tus labios) en su lumbre queda luego
Absorta por audaz la musa mia.
Y atónito la lira pulso en vano,
Si lloras dó Cinipo triste fuera,
O realzas el estro sevillano.
Todo Guadalquivir triunfos espera
Del que enlaza el coturno castellano
Con el verde laurel de su ribera.

Digitized by Google

Non ego, quem vocas
Dilecte, Maecenas, obibo,
Nec Stygia cohibebon unda.
Horat. lib. 2.° ode 20 ad Maecen.

ODA.

Si de Venusa el Lírico divino
Me diera su cantar, dulce Ibarrola,
No en la gente española
Fueras menos loado que Mecenas
Desde el Tiber undoso
Al Danubio y sus bárbaras arenas.
Mi lira entonces leda resonara
Tu nombre desde el claro Gualmedina,
Que al ponto se avecina,
Y á cuyas Ninfas cubre eterno duelo,
Hasta dó el Manzanares
Baña de Mantua el fortunado suelo.
¡Ay! aquí dó añadieras nuevos lauros
A tu heróico valor y gran prudencia,
Yacemos en ausencia,
Y al amargoso mar pedimos llanto;
Que sin tí la discordia
Quiso encender la tea con espanto.
Tú la apagaste en los aciagos dias
Con hálito benéfico y humano.
Aparecido Jano
En el suelo de Málaga felice,
Que el breve y suave imperio
Graba en el bronce y sin cesar bendice.
De tus labios de paz penden cadenas
Que amor eslabonara: las pasiones
No ya en los corazones
Volvieron á prender el raudo fuego
Cuando de Mario y Sila
Iban á renovar el furor ciego.
Los crímenes que en negra sangre tintos
Del orco salen á turbar la tierra,

Digitized by Google

Tu poder los aterra,
Y los monstruos se ocultan erizados
En sórdida guarida,
O en amigas tinieblas confiados.
El odio empero, delacion maligna,
O voluble opinion, nada tu alma
Del Olimpo en la calma
Fomenta; y con bondad y sin castigos
Le das al Soberano
Súbditos fieles, sinceros amigos.
¿Ni cómo levantar su torva frente
La plebe insana, fácil gritadora,
Al reirnos la aurora
Que desplegó su brillo en tu gobierno,
Y en un siglo dorado
Supo cambiar momentos del averno?
Premio es de la virtud ser la delicia
Y aromas esparcir de primavera
Que embalsama la esfera:
Y el héroe blando, sobrio, religioso,
Sin vanidad ni pompa,
Rinde á sus pies el popular coloso.
Ven Horacio, á mi voz: tal es Zambrano:
Dejen tus manes el Elisio un dia.
Y por la lira mia
Canta de mi Mecenas la alta cuna,
Sus glorias, sus proezas,
Y ensalza cual la tuya mi fortuna.
Pintárasle ya Febo entre los astros
Vertiendo de su disco luz hermosa
Al palacio y la choza;
O bien Mavorte en triunfo conducido
Con su mejor Belona,
De terso acero y de laurel ceñido:
O ya Orfeo en la Bética enemiga.
Que intérprete sagrado de los Dioses;
Los bandos mas feroces
Pudo templar del rencoroso ibero,

Digitized by Google

Y hollar hasta el abismo,
Adormido á su cítara el Cerbero.
Yo mismo, yo le ví; yo su cliente
A quien destinos mil diera su mano;
De su amistad ufano,
Hijo adoptivo suyo....tal me llama....
Cual padre yo le adoro,
Y tierno el pecho en su loor se inflama.
¿Cuándo el triste pupilo y la viuda
Dieron ante las puertas de Zambrano
Con archero inhumano
Que ahogara su clamor? ¡Rara clemencia
Y generoso temple
Que dan realce á la mayor potencia!
Dínoslo, bella Elisa: tú que partes
Con ese caro esposo los placeres
Y los sacros deberes
Hácia la humanidad: descorre el velo,
Y aprendan los magnates
A emplear los tesoros que dá el cielo.
Etna de caridad, humilde, austera,
Imágen del candor, y copia y norte
De tu ilustre consorte,
Desdeñas los mentidos resplandores
De la soberbia Juno,
Y de Dione las purpúreas flores.
¡Cuántas veces tus lágrimas preciosas
Cayeron á la faz del indigente,
Y con un celo ardiente
Por mi mano la tuya dar solia
El oro y el consuelo!
¡Cuán grande fué tambien la suerte mia!
¡Tú has sido para mí lo que Ibarrola!
Yo me abandono al rapto: y mis cantares
Tus dotes singulares,
Tu piedad llevarán por toda Hesperia:
Pero ¡ay! Málaga en tanto
Lamenta su orfandad, ve su miseria.

Digitized by Google

Gira el orbe con todos los mortales
Y síguele la luna en el vacío;
Sigue el alba al rocío,
Y tú sigues el lado de tu esposo,
Y te nos vas, Elisa,
Al padre Tajo aurífero, envidioso.
No te faltaba amor en mi ribera:
Tú lo sabes: mas plugo al gran FERNANDO
Dar el supremo mando
En los Custodios de su Real Persona
Al ínclito caudillo,
Que forma tus delicias, ó Matrona.
¿Cómo olvidar el español Augusto
Que antes Zambrano en la civil tormenta,
Fiel náufrago se ostenta
Pudiendo apenas sostener la vida
Por sostener el Trono
Y el arma que le fuera conferida?
Asi el Monarca en plácido sonriso
Premia el mérito insigne de Ibarrola,
Que obedece por sola
Su noble sumision, no porque deja
De apreciar gracia tanta,
Sino por que su Málaga se aleja.
¡Su Málaga!...sí, tuya y de tu Elisa
Por siempre lo será; varon sublime:
Hela cuán mustia gime
Viuda tortolilla: dó quier suena
El victor con el lloró,
Y á par los himnos de mi esteril vena.
¡Himnos de gratitud! ¡Ah! si te placen;
Hora el cantor de Ausonia trocaría
Su dicha por la mia,
Ya que su plectro no; que augurio es fijo
«No morir, ni la Estigia
Repasar de Ibarrola el fausto hijo.»

Digitized by Google

SONETO.

Doce mayos el sol en su carrera
Ha marchitado por el cancro ardiente,
Desde que ví elevarse el qué naciente
Jerezano Liceo entonces era.
Yo canté su esplendor por vez primera,
Yo le seguí en su curso refulgente,
Y con tales Mecenas á su frente
Hoy le contemplo hespérida lumbrera.
Inspíreme cantares de armonía
Para tanta victoria el de Venusa
Con los suyos á Febo y á Diana;
Y al Bautista y sus claustros algun dia
Con himno secular futura Musa
Celebre en la comarca gaditana.

Digitized by Google

AL EXMO. SR.

D. Nicolas Maria Garelly,

SECRETARIO DE ESTADO

Y del Despacho de Gracia y Justicia,

en el año de 1835.

ODA.

¡Oh si del Pindo á la frondosa cumbre,
O de Hipocrene á las sagradas linfas
Volar pudiese el infecundo númen,
Dulce Garelly!
No el de Venusa con ebúrneo plectro
Tanto se alzara en la menguada Roma;
Que yo al loarte en el ameno Bétis
Pindaro fuera.
Retrace el siglo del feliz Augusto
Fecundo en triunfos y Apolíneos coros,
Que en vano intentan olvidar los restos
Del claro Tulio.
Sangre romana con romanas haces
Vióse del Tíber acrecer las ondas,
Y sollozar en sus purpúreas urnas
Náyades albas,
¿Dónde los manes de Catón animan?
¿Dó los de Fabio y de Camilo invicto?
¡Ay! de los héroes la orgullosa patria
Trémula gime.
Mientras sus ayes el Cantor latino
Hace perder entre sonoras cuerdas,
El de Sulmona en la mezquina playa
Muere del Ponto.
Hundióse apenas la infeliz Cartago,

Digitized by Google

Y triunfadora la ciudad de Marte
Sucumbe al peso de la inmensa mole,
Y al de sus hijos.
Hijos espurios que á la madre oprimen,
Por mas que el Circo las mentidas glorias
Ostente, y pueda su Mecenas caro
Envanecerla.
Asi descienden de la luz al caos
Inclitos pueblos, que aduló el destino;
Y avaro luego reponer sus timbres
Nunca le plugo.
Infame raza de protervos bandos
Tambien pesara sobre España un dia,
Y aun la condena en su furor....¡oh Musa!
Dàme decirlo.
¿Dó están los fuertes Cides y Gonzalos?
¿Dó la opulencia del gigante imperio,
Al que oceano y la Solar carroza
Límites eran?
¿Dó los trofeos, que á legiones bravas
Fijar fué dado en los remotos Andes,
O en el Escalda y en el Etna, al mundo
Desafiando?
Del Sabio Alfonso, del segundo Numa,
Del que los astros estudió sublime,
Y las del Godo siempre venerandas,
Cívicas leyes:
Ceden al brillo del guerrero César,
Tímidas huyen de Filipo al arte,
Y resta solo del Comicio ibero
Pálida sombra.
Y aun osa luego por baldon el Galo
Lanzar del trono la imperial belleza,
Sin recordar la que Amazona ilustre
Viera Granada.
Padilla y Bravo fueron y Lanuza;
Y la segur que dividió sus cuellos
Siempre pendiente, desarmarla place

Digitized by Google

Solo á Cristina.
Tal en oscura tempestad el iris
Púrpura y nácar al través luciendo,
Es á la tierra de bonanza pronta
Nuncio celeste.
Tú, España, en tanto con ardor mil himnos
Leda la entonas, porque libre fueras,
Y ya, merced á su inmortal Gobierno,
Libre te gozas.
Ferradas puertas y lejanos climas
Dan á tu seno maternal los hijos,
No todos; ¡ay! que de traidora muerte
Lutos arrastras.
De tus cenizas cual eterno Fenix
A los desvelos y al amor renaces
De la heroina, que á Isabel sustenta
Fúlgido cetro:
Y en los escombros, que esclarece el siglo,
Y reservaran páginas y bronces,
Pone la piedra al monumento augusto
Que se levanta.
Patricios fueros, que Albion no tuvo,
A Celtiberia y á Castilla vuelven,
Sin que de Gracos el fatal acento
Turbe las dichas.
Hay Catilinas y secuaces Manlios
En nueva Etruria la tenaz Cantabria.
Dó los aceros parricidas blanden
Entre los riscos.
Empero sobran elocuentes Julios
Ora en el campo de Mavorte alzados,
Ora inspirando en popular tribuna
Nobles hazañas.
Y tú entre tantos, ó varon facundo,
Cual sobre Hortensio el Orador romano,
Hora descuellas, y al valor repartes
Lauro del Ebro.
Tú el mas potente en escabel de oro

Digitized by Google

Ante las diosas, español Mecenas,
Ornas las artes, la preclara toga,
Aulas y templos.
Y los Murillos volverán insignes,
Y los Herreras cantarán divinos,
Y los Eugenios llevarán gloriosos
Báculo santo.
Feliz mi lira que aclamarte puede,
Dos largos lustros al dolor templada;
Y mas felice si en albricias logra
Voto cumplido.
Y pues del año las nevadas puertas
Abre á los mundos el bifronte Jano,
Y con auspicios y verdor anuncia
Flores y frutos:
Ténlo dichoso y tus alegres dias
Prolongue el cielo con futuros dones,
Que nos derrame la sin par Cristina
Por su Mecenas.

Digitized by Google

A JOVINA,

SOBRINA DEL AUTOR.

OCTAVA.

No trisca la corcilla mas ligera
en el soto frondoso, mi Jovina,
ni encanta mas la tímida cordera
balando tras su madre en la colina,
ni presta mas solaz á la pradera
la reciente olorosa clavellina,
que tú triscas y encantas y floreces
en los maternos lares, que embelleces.

Digitized by Google

A DON ENRIQUE V. MORENO.

SONETO.

No mas, Moreno, tu cantar sonoro,
Que de prez y solaz y risas llena
Al Bétis dó el océano encadena,
Ledo me aclame cuando triste llòro.
No agotes el riquísimo tesoro
En loar la gastada y ruda vena
Del que nunca celebra Filomena,
Ni Apolo dá su citara de oro.
Yo solo del ciprés pendiente miro,
Entre espinos y zarzas desmedradas,
Destemplado el laud en que suspiro:
Mientras tu voz en frescas alboradas
Por campos de esmeralda y de zafiro
Embelesa con trovas y baladas.

Digitized by Google

ROMANCE.

Vestida de ricas galas,
Y coronada de flores
Anuncia la primavera
Frutos opimos al hombre.
Tanto mas bella aparece
Tras las nieves y aquilones
Del triste y sañudo invierno
En afanosas labores.
Hé aquí tu alhagüeña imágen:
Imítala, pues, ó jóven,
Y por tales florecillas
No al ocio entregues tus dones.
Vendrá el estio fogoso,
Vendrá el otoño, y entonces
Verás en edad madura
El fruto de tus sudores.

Digitized by Google

AL ILMO. SR.

D. FRANCISCO FERNANDEZ DEL PINO,

EN SU ELEVACION

á la Real Cámara.

ODA.

¿Porqué no tañes, Musa, el plectro de oro
Superior al rabel; y Manzanares,
Dó reboza el contento en raudas linfas,
No escucha tus cantares
En el festivo coro de sus ninfas?
¿Porqué al manso susurro de las auras
Solo avezada en plácida ribera
Del fresco Guadalhorce, tu armonía
Pierdes en alta esfera,
Dó sonáras de Céfala en el dia?
¿Y de Francenio temes? ¿No recuerdas
De Iliberia los tiempos? Blanda cuna
Orgullosa mecióle en esta grama;
Y el tiempo y la fortuna
No apagan de su amor la eterna llama.
Sal, Musa de estos valles, dó el encanto
Me pintas de la bella, á quien el cielo
Unirme plugo en cíngulo de flores;
Ora en pluvioso velo
El iris dibujando sus colores;
Ora al primer reflejo del oriente
Por el otero el dulce caramillo
Del pastor tras balantes ovejuelas;
Y con trémulo brillo
El aljofar en yerbas y guijuelas.
Y ya por tí lanzado á grave historia
Aun desplomarse escucho de Cartago

Digitized by Google

En polvo y alarido el baluarte,
Y un vándalo el estrago
Llevar despues á la ciudad de Marte.
Nieblas de horror y llanto me oscurecen;
De Platon invocas la dulzura;
Y tú me das en Gésner y delicia,
Y en Maron la ventura,
Que en las selvas me rie con Felicia.
Mas deja, ó Musa, tan humildes tonos;
Y en el Senado Augusto, dó Minerva
De Astrea con el símbolo potente
Sus consejos reserva
Para salud de la española gente:
A Francenio realza, de su labio
Pendiente el sumo Jove de la Hesperia,
Y alejando con mano bienhechora
La sórdida miseria,
Cual la tiniebla el alba brilladora,
Dime el temblor del fraudulento mónstruo,
Que entre hipócritas sombras encubierto
En ominosa gruta devorára
Las presas, en desierto
Trocando al pueblo su opresion avara.
Dime el gozo del mérito eminente,
Que en honesto rubor y fiel retiro
El triste pan comiera de sus dones,
Con ínclito suspiro
Demandando á las émulas Naciones.
Dime el júbilo inmenso del Hispano
Viendo de Témis en ebúrneas gradas
Suceder los Varones de Castilla,
Cuyas tumbas sagradas
Nos recuerdan la toga sin mancilla.
Dime el himno de paz, y oliente humo
Espirando las aras y los templos,
Por nuevos Ildefonsos decorados
Con góticos ejemplos,
En Toledo y en Hispali admirados.

Digitized by Google

Y ¡oh qué lumbre Francenio difundiera
Cual Febo en el cenit! ¡Cuánta ventura
Inundára de Calpe al Pirineo,
Si, alzado á mas altura,
Cumpliera el estro ardiente á mi deseo!
Cumpla; y en tal Mecenas brille el siglo
Por superior Augusto retraado,
Cubierto el mar de velas triunfadoras,
De espiga y flor el prado,
De prez y honor las artes inventoras.
Luzca otra vez Titán en giro eterno
Del imperio español por ambos mundos,
Y el precioso metal circule ufano
De sus senos profundos
A las alegres playas de océano.
¡Oh edades fortunadas! ¡Oh Francenio,
Solaz del pecho mio, que atesora
Almo placer y gratitud ferviente!
Mi númen esta hora
Corte del Pindo lauros á tu frente.
Ciñelos tú al Esposo en alba mano,
Céfala deliciosa, cuyas sienes
De violas y carmin ciñe Dione:
Y dulces parabienes
Mi cítara en los brindis os entone.
La púrpura trocad por la pelliza,
Y un momento en el césped oloroso
Junto al parral y la parlera fuente
El Bético meloso
Apegue espumas al cristal luciente.
Y mientra inspira el Dios celeste fuego,
Escuchad de Anticaria las albricias,
Señora de las vegas cereales,
Cuyas rubias primicias
Flora embellece en pomas y rosales.
De riscos por el austro circuida,
Ante el anfiteatro de esmeralda,
Combatida del Euro se presenta

Digitized by Google

En azulada falda,
Digna del héroe que su lustre aumenta.
Matrona de cien hijos, cuyos nombres
Las páginas y el mármol eternizan,
Descoge el verde manto, dó azucenas
Siete auroras matizan;
Y ornando las arábigas almenas,
Alza las palmas, y en amantes ecos;
«Salve, Francenio: (dice) tus honores
Hora acrecen los mios; que en tu cuna
Trinaron ruiseñores
Augurando tu gloria y mi fortuna.»
«Vuelve, Mantua, á mi seno el caro Hijo,
Que cuanto mas ensalzas, mas lo alejas
Del maternal abrazo; y encantada
Con sus gracias, mis quejas
Desoyes en tu espléndida morada.»
«Oyelas tú, Francenio idolatrado,
Qne animando mi tímida esperanza,
Cual abundosa copa de Amaltea
Derramas bienandanza
De mis techos ilustres á la aldea.»
«Hijuelos tengo del amor nacidos:
Crezcan pues á tu sombra, y algun dia
Ledos aplausos den al claro Hermano
De tan rica valía,
Que los fomenta en su verdor temprano.»
«Así canta del Dauro las memorias
Morelo en grata lira mal templada,
Y hoy su pecho inflamando á par del mio,
Alterna en la alborada
Con las aves canoras de este rio.»
Dice: y enardecido el cano invierno
La nieve y roncos vientos olvidando
Rosas desparce al céfiro sonoro,
Y va en fulgor bañando
A la antigua beldad del tierno Moro.

Digitized by Google

A MI AMIGO

DON JUAN JOSÉ BUENO,

Y DEMAS JOVENES

POETAS SEVILLANOS.

SONETO.

¡Prez y loor al genio mas ardiente,
que del saber volando á la alta esfera,
con el sol que en el Bétis reverbera
brillar hace otro sol mas esplendente!
Sevilla os llevará de gente en gente,
¡Oh vates! y en tan ínclita carrera
mas que palmas Olimpia repartiera,
lauros prepara á vuestra jóven frente,
Si del Lete en la márgen yo cantara
de siete siglos gótica ruina,
mis timbres á los vuestros enlazara:
Pero débil el númen ya declina
al voraz tiempo y á la suerte avara,
cual cisne que á la muerte se avecina.

Digitized by Google

ODA.

Ven, dulce primavera,
Ven, reina de los céfiros y flores,
A dar á la pradera
El tinte y esplendor: los ruiseñores
Con su trinar canoro
Acrezcan el placer en la enramada.
Y nueva edad de oro
Cante la juventud hoy laureada.
Cien guirnaldas, que Flora
Matizára al frescor de sus pensiles
Con perlas de la aurora,
Abrillanten las sienes juveniles;
Cuyo precoz talento,
Cual las primeras rosas virginales,
Prez derrama y contento
En los Borneses pechos paternales.
El Guadalete ufano,
Por el nombre que el Arabe le diera,
Jura que del Romano
Resucita la sombra en la ribera,
Dó la noble Carisa
Los soberbios teatros levantára,
Y Plauto en blanda risa
Con el grave Terencio resonara.
¡Aurelia fué! borrado
Han los siglos en huella destructora
El arteson preciado,
Y en los circos y almenas crecen hora
El junco y espadaña,
Mientra un pueblo novel al derruido
Sucede en la montaña
Para vengar sus manes del olvido.
No aquí yace la lira
De Venusa inmortal en rudo suelo;
Que armonïosa inspira

Digitized by Google

Gratos himnos merced á tu desvelo,
Millan por siempre amado,
Émulo de los timbres de Mecenas,
Que á par del Magistrado
Te gozas de Minerva en las escenas.
¡Oh cual el Dauro un dia
No en vano presagiaba tus honores,
Y tu frente ceñia
Con primicias de lauros y loores!
Allí de tantas glorias
Pusiste el pedestal: allí grabadas
Quedaron tus memorias
De Cecilio en las místicas moradas.
¡Monte pingüe y fecundo
En virtudes y palmas! de tu cumbre
El Tulio mas profundo
Vino á henchirnos de paz y dulcedumbre:
Y sereno ú errante,
Pronto, cual buen pastor, á dar la vida
Por su rebaño amante
En lucha desleal y fementida.
Su nombre magestoso
Desde Hispalis al muro Gaditano
El Bétis lleva undoso,
Y la fama lo encumbra al solio Hispano:
Millan dó quier proclaman
En el templo, en el foro, en los hogares,
Y plácidos se inflaman
Los alumnos del Lacio en sus cantares.
Dad ramos á su diestra,
Oh hijuelos de candor y de ventura;
Y en la clara palestra,
Dó ostentais á sus ojos la cultura,
Pagadle ardiente celo
Con usuras de amor y de esperanza,
Y suba al almo cielo
El voto de salud y bienandanza.

Digitized by Google

AL NUEVO PRESBÍTERO

D. JOSÉ MARIA BENITEZ,

EN SU PRIMERA MISA.

Oda.

¿Y vas gozoso al templo,
Cual otro Salomon en sacro dia
Con pompa sin ejemplo,
Dó la sangre corria
De la víctimas regias que ofrecía?
¿Es el arca esplendente
Con el maná, las tablas y la vara,
Que un Oza irreverente
No en tenerla repara,
Y muere, cual si rayo le tocara?
¡Oh cuánto á las figuras
Excede el inefable Sacramento,
Que á débiles criaturas
Se da por alimento
En pan de gloria y vino de portento!
¡Oh cuánto mas sublime
Está en cándidas formas escondido
El Dios que nos redime,
Y viene al redimido,
Y en venir sus delicias ha tenido!
Que ya en nuestros altares
Es de Judá el Leon manso Cordero:
Y gustan á millares
Su cuerpo verdadero
Con la sangre que lava el mundo entero.
La voz que poderosa

Digitized by Google

Mandó á la luz brillar el primer dia,
Es en la misteriosa
Cena la que decia:
«Hacedlo como yo en memoria mia.»
Así ¡oh mortal felice!
Cuantas veces tu labio lo repita,
Diciendo lo que él dice,
De los cielos dó habita
En tus manos un Dios se deposita.
¡Oh virtud soberana
Que á sus ungidos dá sobre la tierra!
¡Oh dicha sobrehumana,
Que tal poder encierra,
Y con tanta bondad al hombre aterra!
No el fuego de las nubes
Desciende á consumar tu sacrificio,
Sino entre mil querubes
Jesus por grato oficio
Tu pecho elije á su fervor propicio.
La vocacion primera,
Por fallecer tus padres no cumplida,
Con la muerte postrera
De una esposa querida
Renueva los albores de tu vida.
A prendas tan amadas
No olvides en tus preces y oblaciones,
Y sigue las pisadas
De mil otros varones,
Que hollaron mundanales ambiciones.
El ministerio es grave,
Y temible la cuenta que le espera;
Mas el yugo suave
Y la carga ligera
Hace el amor que todo lo supera.
¿Es este el lugar santo,
Solo al gran sacerdote concedido
Para espiar con llanto,
En dia preferido,
Lo que un año Israel ha delinquido?

Digitized by Google

Á GUZMAN EL BUENO.

SONETO.

Mas que el de Palas, en los tiempos brilla
El fuerte escudo del sin par guerrero,
Que asombro fué del árabe altanero,
Y orgullo de los héroes de Castilla.
¡Vedle en el muro! No con vil mancilla
Abatir sabe el estandarte ibero
Padre, que arroja el ponderoso acero,
Y á la sangre de un hijo no se humilla.
De la infiel hueste á la cobarde saña
Guzman con gritos de lealtad responde,
Y á los del niño con dolor profundo:
Mientras el ángel tutelar de España,
Desde dó nace el sol á dó se esconde,
De Carteya el portento anuncia al mundo.

Digitized by Google

AL SR. DOCTOR

D. MANUEL DIEZ DE TEJADA,

DIGNISIMO DEAN DE LA CATEDRAL DE MALAGA,

Y GOBERNADOR ECLESIASTICO DEL OBISPADO,

EN SUS FELICES DIAS.

PRIMERO DE ENERO DE 1836.

SONETO.

Ven, ó Musa del Ponto gemidora,
Por el ramo de blancas azucenas
Que diera el Guadalhorce á las almenas,
Dó el lustre Antequerano se atesora.
Y revolando por la mar sonora
De Málaga en las ínclitas arenas
Orna la blanda sien de mi Mecenas
Al sonreirle tan feliz aurora.
Cántale su infantil edad dorada,
Y la mia despues tan sin ventura
Solo para sus dones reservada,
Dile mi gratitud, y la ternura
Con que al fertil Menoba trasplantada
Grabes su nombre en la corteza dura.

Digitized by Google

PARA LOS EXAMENES DE LATINIDAD EN LEBRIJA.

22 DE JULIO DE 1826.

ODA.

Jóvenes Lebrijanos,
Ya del infame gusto el atrio impuro
Está casi desierto, huella humana
Hoy apenas se estampa en su vil lodo:
Levanta Iberia su cabeza ufana,
Y al mirar los Perotos olvidados
Con vosotros entona
Himnos al grande Antonio consagrados.
No á Tesalia volveis; Lebrija bella
Es un Pindo: los montes,
Que forman sus lucidos horizontes,
Parece que en sus cumbres
Abrigan las Pimpleas, y que natura
Por siempre sus encantos asegura.
Dó quier los hijos del divino Antonio
Derraman su sonora y rica vena:
Cubierta va la senda de las Musas:
Sus frondosos laureles
(No pierdas ¡ah! momento) osada ciñe,
O ilustre juventud, nada receles.
Juventud Lebrijana,
Por toda la palestra, dó Minerva
Para tus sienes dulce la reserva,
Tus ojos vuelve ufana.
¿No admiras esa mano generosa
De la Hermandad, que al triunfo te convida,
Y á los premios te llama,

Digitized by Google

Tu tierno pecho inflama,
Y en él enciende la virtud gloriosa?
No Febo desde el *curvo* pavimento
Con su fanal destierra
La noche, que cubria
Con negro manto la dormida tierra:
No Astrea baja de su inmoble asiento
Con mayor magestad, mas fiel balanza
El mérito á premiar, y la esperanza:
Ni Mentor mas prudente: ni Mecenas:
Pero ¿dónde exaltada
La ilusion me arrebata, ó bienhechora
Hermandad? *Esta hora*
Electriza mi mente enagenada.
En vano el heroismo
De bien pocos mortales
Se librará de hundirse en el abismo,
Que abrieran la indigencia y las pasiones:
Si á tan funestos males,
A que el imbécil resto se somete,
No acudieras solícita: ni el celo
Del que rige las Aulas, aun bastara,
Si en tan sólido apoyo no estríbara.
El hablar de Mesala confundido
Se lloró con el Godo y Agareno;
Y en el naciente trono mal pulido
Sentóse el Barbarismo:
A la lid lo provoca vuestro Antonio,
Y aherroja su soberbio despotismo:
Los Vives, los Abriles, los Brocenses
Siguen sus nobles huellas,
Haciendo *volver bellas*
Las fugitivas Musas Españolas.
Su amable coro habia
Con timidez huido
Por las heladas cumbres de Pirene;
Mas Antonio previene
Con dulcísimo oido

Digitized by Google

El canto, que trocar hizo la Egida
Por el lesbio laud, que las convida.
El sendero es de rosas;
Amable juventud ¡ah! vuela al premio,
Y con la verde oliva
Corone el vencedor su frente altiva.
No es Alcides bastante,
Quien dirige el certámen Lebrijano;
Así del grave peso fatigado,
Suelta la clava su tremente mano,
Y á tí te la confia,
O Hermandad de los Santos, este dia.
Él tu aliento respira; y tu constante
Adhesion al que tuvo por Aurora
Este Emporio, que acreces con tu celo:
Tu amor á sus alumnos, tu desvelo
Por sus puras costumbres y lenguaje
Exigen tus respetos y homenaje.

Digitized by Google

EN ELOGIO
DEL MALOGRADO VATE
D. JUAN AROLAS,
PRESBITERO.

SONETO.

Por númen un volcan le dió natura,
De púrpura esmaltado y pedreria,
Con las que ameno el Turia flores cria,
Y aromas lleva Oriente con hartura.
Si á los vientos se lanza, es lumbre pura;
Rugiendo, es el fragor de la armonia;
Si fluye, es dulce néctar y ambrosía;
Y apagado, es ensueño sin ventura.
¡Funesto don!!! El estro que le inflama
Emulo fué de lauros inmortales
Al frente de las liras españolas:
Mas en el frágil barro, á tanta llama
Sin bastar de su vena los raudales,
Pira fué de sí mismo el triste Arolas.

Digitized by Google

A LA MUERTE
DE LA SEÑORITA
DOÑA ADELAIDA MENDOZA Y PARDO

PARA UN ALBUM.

¡Triste Adelaida! que hollada
la flor de tu primavera,
ni de sus hojas siquiera
tiene una sola guardada
la que al pecho te tuviera.
Una playa (¡oh crudo azar!)
te cubre de feble arena;
y en libacion de su pena
con salobre llanto el mar
salpica la ruda almena.
Mas, la copa de tus males
si á lentos sorbos apuras,
vuelas luego á las alturas
dó habitan los inmortales,
y del polvo no te curas.
En pedestal de luceros
y por corona el espacio
se alza diáfano un palacio
con soles por reverberos,
y las puertas de topacio.
Son un Edén sus jardines
con pomas de vida y flores,
donde no los ruiseñores
sino ardientes serafines
cantan los santos amores.
Su tierra es de promision
con rios de leche y miel,

Digitized by Google

destinada al pueblo fiel
triunfante de Faraon
por el santo de Israel.
Doncellas van con esmero
adornadas de coral
y blanquísimo cendal
á las bodas del Cordero
con la palma virginal.
El cándido paramento
(igual al del coro hermoso)
tu ángel prepara gozoso
con el purpurino asiento
al banquete del Esposo.
Libre de la infiel Samaria,
gózate en Jerusalen,
que de gala está tambien
al ver de Job la plegaria
convertida en parabién.
Y si es dado á mi laud
prever tu felicidad,
cante en grata soledad
destellos de tu virtud,
bondades de la Deidad.
Allí, embriagada tu mente
con maná de mas hartura,
vas de ventura en ventura
sin zozobra en la presente,
sin temor por la futura.
Y absorta en aquella lumbre,
que paz sempiterna encierra
sin esta mundanal guerra,
ves desde altísima cumbre
cual punto oscuro la tierra.
Del mas tierno de los padres
vieras aquí esfuerzos vanos,
y entre tus caros hermanos
á la mejor de las madres
alzar al cielo sus manos.

Digitized by Google

Que un año el dolor no embota;
antes cobra mas enojos
cuando el campo lleva abrojos,
y el sol las fuentes agota,
menos ¡ay! las de los ojos.
Entonces te lamentaron
tornando al hogar desierto,
sin advertir que á otro puerto
mejor que al que te fiaron
llevabas el rumbo cierto.
No saben que adelantadas
lágrimas son de dulzura
para las que suerte dura
suele tener reservadas
á la anciana sepultura.
Llorárante sin consuelo
ó doliente ó mal habida;
ó huérfana y desvalida
lloráras tu propio duelo
sirviendo en vez de servida.
Aun las primicias de amor,
caso de ser venturosas,
ocultan como las rosas
las espinas del dolor
á las almas candorosas.
Dulce es la prole; y alguna
es un áspid, que en su dia
el seno devoraria
de la que meció su cuna
ó en sus brazos la dormia.
¡Dichosa tú, á quien propicia
la mano del Redentor
quiso arrebatar en flor,
no fuera que la malicia
mancillase tu candor!
Si, pues, gloriosos tus manes
hora gozan de privanza,
sean estrella de bonanza

Digitized by Google

que á los paternos afanes
muestre salud y esperanza.
Cual vírgen entre donceles
sirva de prenda adorada
esa Adelaida copiada
por quien es Padre y Apeles
de toda su prole amada.
Hasta que el grupo mortal,
ufano con tu joyel,
deje en el albo papel
por la Sion eternal
memorias solo al pincel.

Digitized by Google

AL SEÑOR

D. SEBASTIAN SUAREZ,

CATEDRÁTICO

DE FILOSOFIA MORAL Y DE RELIGION,

EN SUS DIAS.

SONETO.

Hago todos mis versos de trompon,
Como entierro de pobre un sacristan,
O cartas escribano de zaguan,
O á escote bebe y traga un epulon.
Yo quisiera de coplas un centon;
Pero, segun las horas se me van,
Va en vapor el soneto, Sebastian,
Por minuto á correr cada renglon.
Ocho van, y ya nueve van tambien,
Sin hallar consonante malandrin,
De las aulas llegándome el runrun:
Así el dia feliz tú te lo ten,
Mientras descanso al menos de latin
Y hoy por tí mucho mas de mancomun.

Digitized by Google

EL SUEÑO.

ODA.

EN LOS DIAS FELICES DE ALCINO.

Mirabar quidnam misissent mane Camœnæ.
Ante meun stantes sole rubente torum.
Propercio. Elegia IX.

Destellando los cielos viva lumbre
Al rosicler del alba transparente,
Sonrosado el oriente
Con tenue resplandor anuncia el dia,
Y el coro de las aves
Al hombre comunica su alegria.
Conmovido ya el viento por natura
Que abandona su lánguido reposo;
Del sueño delicioso
Aun apenas mis ojos desprendidos,
Tornan á soporarse
Con beleño suave mis sentidos.
Allí la mente, agena de cuidados,
Mil vagas ilusiones alimenta,
Cuando se le presenta
Del Pindo una beldad encantadora,
Que con lira de oro
A escuchar me obligó su voz canora.
«¿Cómo así en blando lecho te embelesas
Con la molicie, indigna de ventura?
Liba en mi fuente pura;
Y, si tu plectro á ser dichoso aspira,
Templa (dice) y no dudes
Modular tus canciones por mi lira.»
«Del claro Alcino corre á los hogares
Por mis doctas hermanas laureados:
Cual lleva figurados

Digitized by Google

Los triunfos del valor; y le corona
Con verdinegra oliva
Que él rebató en los campos de Belona.
«Cuál su amor á la patria sin segundo
Encarece del ínclito guerrero,
Sin que Mavorte fiero
Le desnude de afectos paternales,
Ni de amistad sensible,
Ni de agrado al que implora sus umbrales.
«Aquella muestra globos y paises
Que por su ciencia fueron compasados,
Y vagan inflamados
Los acentos con cítara divina
De la que leda canta
Los vuelos de su musa peregrina.
«Del Númen que allá en Delfos consultaran,
Inspirado se mira y aplaudido;
Oráculo cumplido
De que su nombre cual de Apolo brilla,
Y en su dia felice
Se ostenta singiliana maravilla.
«Tú, ya que los senderos de mi cumbre
Osada holló tu planta, aunque sin fruto,
Téjele por tributo
Al almo lazo que amistad vincula,
De laureles y mirtos
El ramo que á los *Valles* congratula.»
Dijo; y rauda la ninfa desparece
Cual ignea exhalacion del firmamento,
Bañado mi aposento
En ráfagas de luz amortecida
Como en el horizonte
Bermejea del sol la despedida.
De un fuego celestial electrizado
Sacudo el grato sueño. ¡Qué proezas!
¡Qué cuadros! ¡qué bellezas
Reprodujo vivaz la fantasia!....
Heme, pues, caro Alcino,

Digitized by Google

Con fausta lira enaltecer tu dia.
Si el fondo del deseo contuviera
Cuanto con mano avara dá fortuna,
La tuya cual ninguna
A las nubes de hoy mas se sublimara,
Y de dones y premios
Las regiones posibles traspasara.
Los cielos velen tu salud preciosa,
Los cielos cuiden tu filial esmero:
Tu corazon sincero
Atesore virtudes y victorias,
Y á par del heroismo
Sea tu nombre inmortal en las historias.
¡Nombre feliz! afortunado dia!
¡Oh de Píndaro el númen!... Sus loores,
Por mí tan inferiores,
Decidlos vos, Piérides, que tanto
Ni puedo yo, ni oso,
Que siento enflaquecer mi débil canto.

Digitized by Google

A MI AMIGO Y COMPAÑERO

D. SEBASTIAN SUAREZ,

en sus dias.

SONETO.

Tiempos hay contra el Númen tan airados,
Que ciñen de Medusa los cabellos
Á la Musa gentil, y en piedra al vellos
Los mas fecundos vates son trocados.
No mires, pues, mis versos si menguados
O ricos van, ó sordidos ó bellos;
Que de tediosa vida son destellos
En prisma nebuloso tinturados.
Si tus dias el sol llevar pudiera
Cuando el Cancro visita, y ardoroso
Se templa en el raudal de mi ribera;
Tendido yo en el césped oloroso
Bajo enramadas cúpulas me diera
Su canto el ruiseñor armonïoso.

Digitized by Google

Qui studet optatam cursu contingere metam,
Multa tulit fecitque puer, sudavit et alsit.

Aquel que al premio
De la carrera aspira, se prepara
Con fatigas y esfuerzos desde niño;
Desde niño el calor y el frio aguanta.

Horacio Arte poet. v. 412 traduc. de D. Javier de Burgos.

ODA.

Resonando tu cítara divina
Desciende, Apolo, de la verde cumbre
Del Leita á la colina,
Y dorando las flores con tu lumbre
En rocas de esmeralda
Preven á la niñez fresca guirnalda.
Loor á tus alumnos, que en desvelo
Tras la noche invernal cogitabunda,
Cultivaran al hielo
Del alba entre las sombras moribunda,
Con el fuego de Horacio,
Los pensiles fructíferos del Lacio.
¡Afan rico de bienes y dulzura!
Así acopia la blanda primavera
Sus galas y hermosura
Al crudo cierzo de nevosa esfera:
Y el férvido verano
La blonda espiga y rubicundo grano.
Lucid, pues, del cultivo las primicias,
Tiernos hijos de Arunci, y en brillante
Juventud las delicias
Sed de la patria que os halaga amante,
Por su junta preclara
Que el siglo de Mecenas envidiara.
En ósculo candor labio inocente

Digitized by Google

Pague tan almos dones: la alegria
Brilla en purpúrea frente
De quien ciña mas lauros este dia
A par del idioma
Que al orbe diera la potente Roma.
Y vuestro nombre, insignes protectores,
Númen de amor al pecho que respira
Inciensos y loores,
Inflame en gratitud la hispana lira
Al cantar la ventura
Que vuestro celo á la niñez procura.

Digitized by Google

A LA INAUGURACION

DEL COLEGIO DE JEREZ,

en el dia de su glorioso titular

S. JUAN BAUTISTA.

SALMO.

Al almo cielo en eternal memoria
Suban los holocaustos,
Y brille, y crezca y vuele tanta gloria
Por siglos siempre faustos.
Grata, olorosa mirra el templo inunde
En denso remolino,
Mientras dulce esperanza al pecho infunde
El cántico divino.
Y los himnos y preces de la altura
Aceptando el Potente,
Acrezca el esplendor y la ventura
Al claustro floreciente.
Jamás del tiempo avaro derruidos
Sus pórfidos y umbrales
Escuchen ¡ay! fatídicos ahullidos
Y roncos vendabales.
Ni malezas y espinos temerarios
Amancillen las losas,
Ni de noche en escombros solitarios
Suenen aves medrosas.
Mas antes del saber nunca agostados
Los vástagos nacientes,
Flores y frutos den los mas preciados
A venideras gentes.
A las aulas del Bétis desafie
Opulento el Liceo

Digitized by Google

Del feraz Guadalete, que sonrie
Cumplido su deseo.
Cantemos al Señor que asi prepara
Sus dones y portentos,
De tesoros colmando al que legara
Los aúreos fundamentos.
Y ensalcemos tambien las tutelares
Manos que los elevan
A tan gigante mole; y á millares
Las bendiciones llevan.
Reine el solaz, y con el harpa de oro
Por célicos favores
Alternen al Bautista en almo coro
Cien vivas y loores.
Su nombre nos titula, nombre hermoso,
Habido en la ribera
Mística del Jordan, y presagioso
De mas dichosa era.
Florezca, pues, la nuestra con auspicios
De dicha permanente;
Y del rico plantel lauros propicios
Ciñan la jóven frente.

Digitized by Google

INSCRIPCION

PARA LA CLASE DE PRIMERAS LETRAS.

Gloria á las letras primeras,
Que en nuestra niñez propicias
Nos dieran gratas albricias
Por las futuras carreras:
Y aun ofrecen lisongeras
Al que solo las consuma,
Acrecentadora suma
De inamisible caudal
En punto á lo racional
Con la lectura y la pluma.

Digitized by Google

PARA LA CLASE DE LENGUAS.

Los sabios idiomas que envanecen
Las márgenes del Támesis y el Sena,
Donde al cultivo clásico florecen
Artes y erudicion la mas amena,
Y los canoros cisnes que adormecen
Allá del Pó la fabulosa arena,
Trasladan hora de apartados mares
Al Lete sus bellezas y cantares.

Digitized by Google

PARA LA CLASE
DE MATEMÁTICAS, GEOGRAFIA ASTRONÓMICA,
Y DIBUJO LINEAL.

De Euclides y Pitágoras la ciencia
Que ya preciada brilla en nuestro suelo,
Y la que mide en su tenaz paciencia
Islas, regiones, mares, tierra y cielo,
Con la que llama todo á su presencia
Imitando en sus líneas el modelo;
Aquí, ó jóven, te brindan con arcanos,
Que llenáran de pasmo á los humanos.

Digitized by Google

PARA LA CLASE

DE CIENCIAS FISICAS.

Las formas que del caos renaciendo
Dan al globo el encanto y armonia,
Y entre todas al hombre ennobleciendo
Le enseñan que es el ser de mas valía:
Este ser las separa, y componiendo
De nuevo la ignorada simpatia,
Forma la luz, el rayo y los vapores,
Y al iris arrebata los colores.

Digitized by Google

A MI AMIGO

EL DOCTOR

D. FERNANDO SANCHEZ RIVERA,

en su misa nueva.

SONETO.

No vas á dividir el mar, que diera
Paso en su fuga al pueblo atribulado;
Ni á sacar de una peña el suspirado
Manantial, que sedientos refrigera.
No á detener el sol en su carrera,
Ni al son de trompa hundir el muro alzado;
No rayos á lanzar, ni de tu grado
Disponer de las lluvias en la esfera.
No á mandar se levante presuroso
El tullido en los atrios donde implora....
Mayor es hoy tu voz, mayor sin cuento,
Cuando en nombre y recuerdo el mas glorioso
Del engendrado, aun antes de la aurora,
Renuevas de la CENA el gran portento.

Digitized by Google

A D. A. DE C.

EN LA MUERTE DE SU HIJO DE 4 AÑOS DE EDAD.

SONETO.

No pidas, no, á mis ojos tierno llanto
Para una tumba, dó las flores crecen;
Y es ara de inocencia, á quien ofrecen
Las virtudes su aroma sacrosanto.
De la mansion del bien huye el quebranto;
Y las tristes plegarias enmudecen
Al resonar los himnos que enaltecen
Al que adopta Jehová tres veces Santo.
Ni ¿cómo ser de un ángel la morada
Digna el que hollamos lúgubre desierto,
Dó en trono funeral la muerte impera?
Así hendió, sin saber tu prenda amada
Lo que son las borrascas y es el puerto,
Por entre nubes la radiante esfera.

Digitized by Google

Á UNA SEÑORA MALAGUEÑA

en el dia de su nombre 1.° de Enero de 1840, con motivo de haber recibido el autor varios favores en ciertas pretensiones.

SONETO.

Fiel por siempre me acuerda la memoria
Afectos que por dicha disfrutara
Cuando logré de suerte siempre avara
Reportar en tus lares la victoria.
Y como si la vida transitoria
Por sí misma á los tristes no abastara,
La suerte por vengarse me separa,
Mas no puede robarme aquella gloria.
Guárdala el corazon, que guardar sabe
Tu obsequioso favor con ufania,
Sin que el tiempo fugaz lo menoscabe:
Y al lucir de tu nombre el almo dia
Permitirás, señora, que te alabe
En dulce gratitud la Musa mia.

Digitized by Google

AL ESTRENO

DEL ALTAR MAYOR Y DEL ÓRGANO, EN LA IGLESIA DE S. AGUSTIN DE JEREZ.

SONETO.

Cuando erijes ¡oh siglo descreido!
En los templos escénicos lugares,
Y trocada por lúbricos cantares
El arpa de Sion yace en olvido:
Admira al pueblo fiel, allí rendido
Entre hosannas, antorchas y azahares,
Dar rubor á tus necios Baltasares
Con la cena y el cáliz del Ungido.
Hé, pues, las nuevas aras ostentosas
Y el órgano de altísona armonía,
Que al cimborio en sus bases estremece.
Obras son de piedad, mas poderosas
Que tu palanca destructora, impía!.....
¡Es la voz de Agustin que te enmudece!

Digitized by Google

ALELUYAS PARA EL ACTO

DE UNA FUNCION DE IGLESIA.

Si es terrible este lugar,
Tambien es puerta del cielo
Abierta de par en par
Al que viene con anhelo
Sus lágrimas á enjugar.

—

En el templo de Agustino
El incienso dando olores
Suba en denso remolino
Por entre luces y flores
Hasta el Salomon divino.

—

Postrémonos á adorar
Con fé viva el holocausto,
Que en ese precioso altar
Dó brilla nobleza y fausto,
Vá el sacerdote á inmolar.

—

De la esfera luminosa
Baja, para nuestro bien,
Ornada como una esposa
La nueva Jerusalen
A mansion hoy tan gloriosa.

—

Mas que en los bronces grabado
Quede tan hermoso dia
En el corazon guardado
De los que en obra tan pía
El óbolo han impensado.

Digitized by Google

Los ecos del orador
(Que del mismo claustro es)
Aviven nuestro fervor,
Y exciten el interés
Por la casa del Señor.

Digitized by Google

A SU ALTEZA

LA SERENISIMA SRA.

DOÑA MARIA LUISA FERNANDA

INFANTA DE ESPAÑA,

en la presentacion de su tercera hija en el templo.

SONETO.

Alce el Bétis cien arcos triunfadores,
Y al gran templo esa gótica giganta,
Llame con el metal de su garganta
A magnates y alegres moradores.
Hoy la augusta Luisa los honores
Vá à rendir ante el ara sacrosanta,
Presentando en sus brazos una Infanta,
Que es la tercera flor de sus amores.
Duerma, pues, dó las Musas la han cantado
En hispalense cuna maravilla
De un Eden por las Artes levantado:
Y despierte la perla de Castilla
Para acrecer las glorias del estado
Y tus régios blasones ¡oh Sevilla!

Digitized by Google

A los restos mortales

DE DOÑA JUANA VILARET Y SANCHEZ,

de 19 años de edad;

Y DE SU SOBRINA

TERESA CABRERA Y VILARET,

DE TRES AÑOS Y MEDIO;

fallecidas ambas en 2o de Diciembre de 185o.

OCTAVA.

Amor unió sus almas inocentes;
Y la muerte, al mirarlas tan unidas,
Igualó sus edades diferentes
Con simultáneo golpe en ambas vidas.
Ambas en su ataud fueron presentes,
Y en la plegaria y gloria confundidas;
Y ambas yacen en rico monumento
Por no estar separadas un momento.

Digitized by Google

A LA REPRESENTACION

DE

LA NIÑA EN CASA Y LA MADRE EN LAS MÁSCARAS.

SONETO.

De la Musa que el Dauro en su ribera
Vió florecer para delicia hispana,
Y cual rosa de abril la mas temprana
Se desplegó de Gádes en la esfera:
Ven, ó pueblo ilustrado de Antequera,
A celebrar la produccion lozana;
Que tambien con las risas se engalana
Quien hoy es gloria de la gente ibéra.
Su númen inmortal muestre cumplido
Por la salud comun el celo ardiente,
Que en el amargo cáliz ha bebido:
Mientras de oliva ornándole su frente,
Para aliviar el mísero gemido,
Brinda la Escena al Público indulgente.

Digitized by Google

A UN AMIGO.

SONETO.

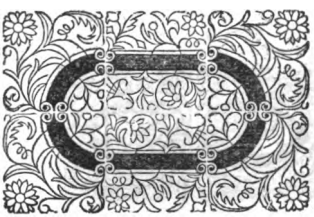
Ven, dulce amigo, á contemplar los lares
Del claro cisne, que en edad temprana
Nuevo renombre diera al Guadiana,
Y envidia al Bétis, Tajo y Manzanares.
Allí rodó su cuna entre azahares;
Y allí debe en honor la gente hispana
Un ara levantar, dó grabe ufana
Del númen lusitano los cantares.
Y si el dolor no embarga nuestro acento,
Ya que tan breve se eclipsó la estrella
Que de horóscopo infausto te ha servido;
Cubramos de ciprés el monumento,
Y los siglos no borren con su huella
El nombre de las Musas mas querido.

Digitized by Google

EPITAFIO.

A DON VICENTE ROBLEDO.

Buen padre, amigo fiel, gran ciudadano,
Probado en el mayor de los azares
Al privarlo de un hijo aleve mano,
Y sembrar el espanto en sus hogares;
Tras largos males, cual varon cristiano,
Llegó á su fin, dejando entre pesares
A caros hijos y afligida esposa,
Que graban su dolor en esta losa.



Digitized by Google

Á DON MODESTO DE LA FUENTE,

en su visita al Instituto jerezano.

EPIGRAMA.

Dic uhi sic calamus tingans, praeclare Modeste;
Dic ubi disertor inveniasque sales.
Ne tamem ah! dicas: superest; te vidimus herecle:
Mirus et ignotus, notus et ipse pates.
Frons vigilans, vultus meditans, oculisque nicantes,
Vel tacitis labiis, hoc satis illa docent.
Atque ita, te viso, nunc te scribente, fruemur;
Vix et ave dicto, dicimus eta vale.

Digitized by Google

AL MISMO.

SONETO.

No en vano te cedió naturaleza
La pluma que á Cervantes dispensara,
Pues el siglo fecundo te depara,
Donde esgrimirla en cáustica lindeza,
Yaciera por desgracia en la pereza,
Y tu saber la tumba sepultara,
Si, por fortuna, nuestra patria cara
Brillase en el cenit de su grandeza.
¡Dulce necesidad! ¡Triste ventura!
Tú empero con tal arte la embelleces
Que el lector de reir solo se cura;
Y á quien en su opinion desfavoreces,
Cuando vá á decretar una censura
Suele apurar la risa hasta las heces.

Digitized by Google

DECIMAS A TIRABEQUE.

1.ª

Dá muchas gracias al cielo,
¡Oh festivo Tirabeque,
De que el camino se seque
Para llegar á este suelo:
Por que si no; me recelo
Que con tu pata galana
Te quedases hecho rana,
Y tu buen amo tendria
Que buscar al otro dia
Quien le diese la tisana.

2.ª

Por fin seas bien venido
Como has sido deseado
Por todo este pueblo honrado
Que vé su gusto cumplido.
Mira tu nombre esculpido
En sus inmensas bodegas
Y si á aficionarte llegas
Vas á perder la otra pata
Y luego á Venancio Mata
Escribas tambien á ciegas.

Digitized by Google

Dias del ausente Delio.

EN LA ALQUERIA DE FILANDRO.

Egloga. (1)

ANFRISO. FLORA. NISE.

POETA.

Del claro Guadalhorce en la ribera,
Dó Pomona sus dones atesora,
Con risa placentera
Coruscante se via
Por la bóveda azul el gran lucero
Que tornasola el dia,
Bañando con su albor todos los seres
Las frescas luces de naciente aurora.
El rio con demora,
El viento desmayado,
Todo el boscaje en deliciosa calma,
Arrebataba el alma
Al son de albogue un canto delicado.
Eranse dos pastoras, que natura
De un candoroso seno las produjo
Iguales en lo bello y lo sensible,
Que á gozar la frescura

(1) No tenemos evidencia de que sea esta Egloga produccion de D. Juan Maria Capitan, pero la circunstancia de haberla encontrado entre sus originales, el estar escrita de su puño y letra y su mismo estilo, nos hacen presumir que pertenece á nuestro poeta. La publicamos, sin embargo, con esta salvedad para evitar en todo caso desfavorables interpretaciones.

Digitized by Google

Una misma ilusion allí condujo.
Sentadas sobre el trébol y el lampazo,
Las gotas del rocio
Que argentaran los húmidos cabellos,
En su tierno regazo
Al blando poderío
De las que derramaban
Por sus ojos, en perlas se tornaban.
Cuando es puro el amor, sabe anidarse
En rústicos albergues; mas su aljaba
No menos vibradora les asesta.
Delio hubo de ausentarse,
Delio, á quien la comarca tanto alaba:
Suspiran Flora y Nise su presencia,
Y á la grata cadencia
De sus voces sonoras,
Suspenden esta vez las avecillas
La salva al nuevo dia, que por serlo
De su Delio tambien, las dos pastoras
Así aquejaban las risueñas horas.

FLORA.

Segunda vez natura
Con su pincel hermoso
Nuestro ameno pensil ha dibujado,
Desde que en la espesura
Mi Delio cariñoso
Bajo la umbrosa haya recostado,
Gustaba que á su lado
La siesta bochornosa
Pasáramos cantando,
Y, si el labio secando
Ibase, luego en concha primorosa
Agua pura me daba
De la riscosa fuente que sonaba.

NISE.

Pues mi pecho quisiera,

Digitized by Google

Que marchitas las flores,
Raudo el nubloso invierno declinára,
Y en otra primavera
De menos sinsabores,
El hado mis placeres renovára;
Y la mano tomára
A mi Delio querido,
Espaciándonos luego
Para templar el fuego
Por el frescor del valle ó ancho ejido,
Cuando el Sol vá lanzando
Débil luz, y los montes sombreando.

FLORA.

La memoria pasada
De edad mas venturosa
Refrigera mi ardor por un momento,
Cual agua soleada
Que con frente sudosa
Bebe el zagal, y queda mas sediento.
¿Qué vale aquel contento?
¡Fuera yo conducida
Casa el colono avaro,
Y en luto y desamparo
Mercenaria pasar mi triste vida!
¡Ay! las duras cadenas
Son menos ponderosas que mis penas!

NISE.

La memoria futura
De ser felice un dia,
Es esperanza vana y enojosa,
Como el que en noche oscura
Zozobrante porfia
Por encontrar la senda peligrosa.
¡Qué dicha tan costosa!
¡Fuera yo sepultada
Cabe el ciprés funesto

Digitized by Google

Donde su nombre he puesto
Con punta penetrante y acerada!
¡Ay! quien vive esperando,
Mil géneros de muertes vá probando.

FLORA.

Dilata, Nise bella,
Tu pecho comprimido,
Que antídoto de amor es la esperanza:
Tu incesante querella,
Tu lánguido gemido
Disípense á la luz de la bonanza:
La soñada mudanza
Algun tanto embelesa;
Pero en mí los torrentes
Han sido tan frecuentes,
Que mi llanto en el pecho se represa
Cual en hondo remanso
Sin hallar vado en su mortal descanso.

NISE.

Si cabe algun consuelo
Será en tu pecho, Flora,
Donde el placer su huella no ha borrado:
Imita nuestro suelo,
Cómo su faz colora
Con la pompa que ajó el invierno helado.
Pero ¿quién ha pensado
En penas tan iguales,
Si cuerdo se imagina,
Prestar la medicina
Que no le alcanza para propios males?
No mires, no, las flores
Que frágiles espresan los amores.

FLORA.

Esa es, Nise, mi pena,
Que este fértil otero,

Digitized by Google

Nuestro pagizo albergue y el rebaño
Lo cuida mano agena;
Y el florido sendero
No lo cruza mi Delio en este año.
Los ojos en mi daño
Con el contínuo lloro
No ven estos instantes
Mas que zarzas punzantes,
El rapaz lobo y furibundo toro:
Y así en dolor sumida,
El antiguo placer es mi homicida.

NISE.

Pues si yo confinára
Como tú mis congojas
A tan estrecho límite, pudiera
Ser que mi mal finara
Con las sonantes hojas
Al viento y las escarchas de la esfera,
Que alfombran la ladera
Mustias y desecadas
Sin esperanza alguna
De ser ya por fortuna
Otra vez á su tronco trasladadas.
Sin pábulo los males,
No dudes, Flora, son menos fatales.

POETA.

De tan tierna espresion aquí llegaran
Las dos mas bellas ninfas,
Que en su cristal las bulliciosas linfas
Con envidia del Betis trasladaran;
Cuando miran, se paran,
Y poco fué que tímidas no huyeran
Al rozarse unas huellas presurosas
Detras de unas adelfas sonrosadas;
Mas del temor cobradas,
Vieron que Anfriso era,

Digitized by Google

Aquel pastor que en la su edad primera,
Segun la voz corria,
De Iliberia cursara los liceos,
Y del falaz tumulto fastidiado,
Efecto de su gran filosofia,
Las selvas habitaba,
Siendo por su facundia celebrado.
Ellas, pues, con mesura
Levántanse, y Anfriso comedido
Sus afectos así les asegura.

ANFRISO.

Salud, cándidas hijas de Fileno
Y de Clorinda, nombres venerandos
Que la virtud en horfandad llorara,
Si en vuestro casto pecho
No se hallase fielmente transmitida:
¿Porqué la hermosa vida
Que la selva os ofrece en verdes años,
Turbais con el dolor? Cese el lamento,
Y en dia tan plausible, que se ensalza
De vuestro Delio el nombre,
No ha de ser melancólico el acento.

FLORA.

¡Oh funesto recuerdo, caro Anfriso!

NISE.

¡Oh esperanza fatal y acaso vana!

ANFRISO.

¿Os tornais al dolor? asi lo quiso
El hado, y ya mañana
Revocará el decreto.

FLORA.

Nuestra suerte
No espera mas sino la cruda muerte.

Digitized by Google

ANFRISO.

¡Ay! mis dias no vean vuestra tumba,
Dó posen de la noche en los horrores
Las lucífugas aves ominosas.
En vuestra boca juegan los amores,
Y la vida os es dada
No para con tristura
Anticipar la edad, que las beldades
Con sus rugosas manchas desfigura.
Venturosas edades
Os esperan con Delio en este campo:
Anfriso lo asegura.

NISE.

Si fueras ¡ay! el Iris que en la esfera
De mi dolor la tempestad calmara,
No sé con qué pagara
Esa tu voz que el corazon altera.

ANFRISO.

Pruebas tengo: creedme: de otro modo
Las rocas yo igualmente lastimara
Con lúgubre cancion que acompañara
De la santa amistad la ausencia dura.
Favorecido en todo
Por Delio, el mas amigo de los hombres,
Tanto apreciar solia
Mi ruda vena y númen sin cultura,
Que ya entre los pastores
Hubo como de envidia sus rumores.
¿No son estos motivos poderosos
Para si no tuviese
Una idea que al alma la interese,
Alternar con suspiros y sollozos?

FLORA.

Pero bien: ¿porqué causa nuestro suelo

Digitized by Google

Delio con presta huella simulada
Cambió para tal duelo
Por las famosas márgenes del Tajo?
Sus arenas de oro y sus florestas
Norabuena que á estas
Superen en riqueza y lozanía.
¿Le faltaba jamás el agasajo?
Aquí la gruesa leche cada dia
En oloroso búcaro se ordeña
De las ubres cargadas y trementes:
Aquí abundan las pomas y viñedos.
Del fruto de la oliva
Que laboriosa Bética cultiva,
Un óleo el mas suave
Exprímese, que al oro imitar sabe.
El turgente racimo
Bajo robusta planta y fuerte viga,
Dá un vino generoso,
Mas que el néctar sabroso,
Cuyo sopor las penas nos mitiga.
La docta abeja el suco de las flores
Liba, en rústico corcho fabricando,
O en la cóncava encina miel hiblea.
Rebaños hay sin número pastando,
Con cuya fina lana,
Dada despues con múrice, se viste
Hasta el pastor de púrpura y de grana.
¿Que mas apetecer Delio pudiera,
Para que el Tajo al Guadajoz prefiera?

NISE.

No, hermana: causas tuvo superiores
A las que por menor has presentado.
De todos los pastores,
Y de nosotras tanto mas amado
Ha sido siempre Delio: bien lo sabe.
Mas grato es para mí su nombre solo,
Que la rica belleza de natura;

Digitized by Google

Y en su pecho no cabe
Mas ambicion que hallárse con hartura
Saciado en otro pecho: sed ardiente
Padece de amistad y de fé pura.

ANFRISO.

Basta ya: vuestro amor es cual la pena;
Pero venza el amor, y venza el dia.
¿No veis con que alegria
Febo esparce sus luces convidando
A todos los mortales?
Delio no gusta veros entre males.
En las pasadas flores
Me acuerdo que al partirse me decia:
«¡Ay Anfriso! La suerte me separa
De suelo tan querido,
Cual la tierna inocente yerbezuela
A la dura inclemencia del arado.
Puede que en algun tiempo reservado
El cielo se conduela,
Y en tus brazos de nuevo me recline.
Mas no podrá el olvido,
Ni de tí, ni de Nise, ni de Flora
Borrar nunca la imágen seductora.»
¿Qué mas decir pudiera? sus palabras
No en vano proferidas,
Muy en breve cumplidas
Van á ser....

FLORA.

¿Qué pronuncias?

ANFRISO.

Mi semblante
Mucho mas que mi lengua lo demuestra.

NISE.

Dinos ¡ay! porqué causas has sabido
El suspirado instante.

Digitized by Google

Así nunca del lobo tu ganado
Oiga el terrible ahullido,
Y en tus bien cultivadas sementeras
Llueva y serene al punto que tu quieras.

FLORA.

No nos dilates mas lo prometido:
Pendientes de tus labios estaremos,
Cual dóciles corderas
De la flexible oliva que al soltarla
No pueden quizá luego recobrarla

ANFRISO.

Descorramos los velos misteriosos.
Mas puesto que las tierras ya bañadas
Con el picante sol, hora convidan
A vagar por las frescas enramadas,
Vámonos internando
Por ese verde soto, y al abrigo
De sus mimbreras y álamos pomposos,
Ellos y el ruiseñor serán testigo
De las alegres nuevas que iré dando.

POETA.

Dijo; y larga su brazo á las pastoras,
Cual arbusto lozano, en cuyas ramas
Forman arcos las vides sostenidas.
Crinadas sus cabezas,
Muchos rizos de oro desprendidos
El hálito del céfiro liviano
Ondea por la espalda: sus turbantes
De víolas y jazmines
Perfuman por dó quier; y mil cambiantes
Formando sus vestidos
Con las chispas de luz, que despedian
Los árboles que el sitio guarecian,
Suspenden los sentidos.
Quien tal objeto viese al punto fuera

Digitized by Google

A la region de Arcadia trasladado:
Por fábula tuviera
Cuanto de sus bellezas han soñado.
¡Oh tú, númen cualquiera
Que con cetro florífero en los bosques
Influyas! Hora invòco tu entusiasmo:
Préstame aquí la pluma siciliana
Para reproducir la larga historia,
Que el Amigo de Delio les esplana.

ANFRISO.

No el blando corazon de las pastoras
Es solo susceptible de la pena;
En el jayan membrudo y denodado
Que á caza vá del jabalí cerdoso,
Tambien su flecha estrena
El atrevido hijo de Citéres,
Cual austro proceloso
Que derroca los chopos corpulentos
Lo mismo que las tiernas clavellinas.
Nunca mas grande amor se manifiesta
Entre todos los seres,
Que cuando el hombre al hombre lo reune,
Formando un alma de los dos compuestas.
¡Qué golpe tan cruel si los desune!
Víctima de amistad yo hubiera sido,
Si el hado condolido
En mi mortal congoja no me hubiera
Con presagios felices recreado.
¡Con cuánto anhelo vive quien espera!
En este mes á Juno consagrado,
Cuando el canoso tiempo
Lo renuevan del año las primicias;
Siete veces el Sol aquellos montes
Desde el carro purpúreo en el Oriente
Su cima les doraba,
Y sucesivamente
En sus enhiestas cumbres me encontraba,

Digitized by Google

Sobre el cayado en actitud profunda
Dirigiendo mis ojos lacrimosos
Hácia los horizontes
Que del Tajo en los pastos abundosos
A Delio nos ocultan; cuando advierto
En la copa de un olmo sin abrigo
Un pintado pichon que desfallece.
¡Cuál mi dolor acrece!
Pero de unas pizarras la paloma
Rizada en esto asoma,
Y de un vuelo solícito se anida,
Y con dulces arrullos le dá vida.
¡Bella leccion á un corazon amante!
Con estas reflexiones transportado
Tomé por distraccion la cordillera
Sin cuidar del ganado;
Y el lejano balar de una cordera
Vuelve á ponerme ¡oh cielos! en cuidado.
Oteo, miro, corro con presura
Por toda la fragura,
Y veo ¡qué dolor! dos recentales,
La esperanza de toda mi manada,
En tajado peñasco, y en mis hombros
Los llevo á la majada.
¡Quién viera los retozos de la madre
A mi mano benéfica y sensible
Con la orfandad doliente!
Cada vez remontábase mi mente
A un grado superior que bosquejarlo
No me fuera posible!
Ellos eran presagios ciertamente
De que á la cruda ausencia llega un dia
Que cese su rigor, y el Cielo entonces
Mi alma desolada disponia
Para el futuro gozo.
De Delio el dulce nombre apoderado
De todos mis sentidos,
Por una oculta senda dilatéme

Digitized by Google

A lo largo del monte cavernoso.
Toqué del sueño la mansion umbrátil
Segun era el silencio y la frescura
Que reinan de contínuo.
En derredor un valladar formaban
Rocas de altura inmensa
Coronadas con otras superiores,
Que el tiempo levantó para defensa.
Por aquel precipicio las sonantes
Aguas se despeñaban
A la terrible hondura,
Y en una especie de laguna entraban.
Los árboles silvestres
Fielmente retratados en las ondas,
Acaban de entoldar los resplandores
Del tibio Sol que sesgamente alumbra.
Los húmedos vapores,
El ánade monótona y pausada,
Del aura el débil soplo,
Una nube de insectos conglobada,
Todo al sopor inclina.
Una cueva sagrada
Cubierta de espadañas y amaranto,
Morada de las Ninfas, se descubre
Bajo un disforme canto.
Pisé respetuoso los umbrales,
Y en su opaco recinto
Como á veces es propio de las penas
Que baten sin cesar con ilusiones,
Declinar en reposo,
Mis párpados cerró plácido sueño,
Eficaz medicina de mis males,
Y en todo misterioso.
Soñé que por las fértiles orillas
Del aurífero Tajo me espaciaba,
Y que á Delio miraba,
Sin ser visto por él. ¡Cuán elegante
Pareció ante mis ojos! De laureles

Digitized by Google

Ceñida vi su sien con verde mirto
Cual genio de los bosques silenciosos:
Su vista centellante
Con espresion sublime los fogosos
Rasgos de un alma grande descubria.
En su diestra con aire manejaba
Un tirso por cayado,
De la yedra y el pámpano adornado,
Y en la menuda arena
No sé qué caracteres componiendo:
«Dentro de breves lunas, esclamaba,
Tengo de ver los béticos jardines,
Y al divisar el cielo,
Y tocar de Singilia los confines,
Libaré la primera florecilla
Que me ofrezca su vega deleitosa.
¡Ah! la mano piadosa
De los Cielos prefije mi morada
Dó floreció mi cuna!»
Yo al mirar tan de cerca mi fortuna:
«Delio, Delio» clamé; y ¡al gran suspiro
Retiemblan los peñascos, y de nuevo
En la cueva me miro.
¡Tremenda sensacion! fuerte sorpresa!
Entonce enagenado
Abandono el lugar, y sin destino
Salto por la maleza,
No de otra suerte que el medroso ciervo
Por arcabuz tronante despertado.
Mas ¿qué vieron mis ojos?
Una matrona á cuya faz me inclino:
Esbelta por manera,
Rosado su semblante venerable,
Brillante cabellera
Con doradas espigas á su torno:
En su seno turgente
Los amores brindando:
En la diestra una antorcha refulgente,

Digitized by Google

Y su izquierda de aristas y amapola
Un ramo sostenia.
No Endimion sobre el Latmo adormecido
Mas absorto quedaba
A vista de la reina de los astros,
Que yo ante la deidad aquel momento.
Mas ella que advertia
Mi timido silencio se adelanta
Con divinal acento:
«Yo soy Ceres, me dijo, que en los campos
Presido la labranza,
Y á los agricultores
Sus troges colmo, lleno de contento,
¿Qué temes? qué te agita?
¿Dónde, dónde el furor te precipita?
Pon, Anfriso, en el cielo tu esperanza.
Cuando el tostado Can por las esferas
Abrase los verdores,
Y la dorada mies en pingües eras
Al labrador compense los sudores,
Verás á Delio, sí: todo tu sueño
Es dichoso presagio que mi númen
Se ha dignado inspirarte.»
Dijo; y con raudo vuelo desparece
Cuál águila raudal que libre parte
Por los altos pimpollos y las cimas
A perderse en el eter.
Para tanto placer viniendo estrecho
El ámbito del pecho,
Solo á perpétuas cuitas avezado,
Parto veloz á los hogares tristes
Del anciano Filandro. «Delio viene,
Delio tu dulce hijo. Todo, todo
Una Diosa (gritéle) me ha inspirado.—
¿Te burlas?—Nada menos.—¿De qué modo?
Cuéntame, Anfriso, cuéntame el suceso.»
¡Quién viera del anciano virtuoso
Las lágrimas correr con tal exceso,

Digitized by Google

Que á humedecer llegaron
Por las hondas mejillas
Su venerable barba, que los años
De nieve la poblaron!
Henchid ya vuestro pecho, mis Pastora
De júbilo y de gozo.
¿No veis de la comarca el alborozo,
Que en tan plausibles horas
Para loar de nuestro Delio el nombre,
Se junta en la Alqueria de Filandro?
Esta reciente nueva divulgada
¿Cómo ha podido seros reservada?
¿Y gemireis aun? Venid conmigo:
Tended, tended la vista.
¿No entreveis hácia el fin de esos pomares
Blanquear la pared de la Alqueria?
Ya me parece escucho las sonoras
Cantinelas y sorda voceria.
No en vano he conducido
Vuestros inciertos pasos:
Venid, Filandro mismo me lo encarga,
Y yo, haciendo sus veces, os convido.

POETA.

Despues de larga noche tormentosa
No el plantel agradece desmedrado
El benéfico influjo con mas ansia
Del luminoso Febo;
Que las rugadas flores
Su veste desarrollan, y difunde
Por la mojada estancia
Su cáliz delicado
Al abrirse, balsámicos olores;
Como las dos pastoras
Al escuchar su dicha, y la elegancia
De un labio pastoril, con que depuesta
Su pena y timidez, segun pudieron,
Al amigo de Delio respondieron.

Digitized by Google

FLORA.

¿Será ilusion tal vez de mis sentidos,
O despertar de un sueño venturoso
Que agrave mas mi mal la sangre yerta?
Pero tú eres Anfriso, y yo despierta,
Del corazon me avisan los latidos.
Mida el cielo tus dichas por el gozo
Que en mi pecho derramas,
Y si es que tal vez amas,
Jamas vivas ausente ni celoso.

NISE.

¡Hechicera esperanza! ¡Cuál me animas
Al lado de mi Anfriso!
Como al que de improviso
Coge la tempestad en la montaña,
Y un roble le depara la fortuna,
Hasta que ya la saña
Deponiendo las nubes, se regresa
A su amada cabaña.

POETA.

En esto los descubre la lanuda
Y sentida Lisisca,
Y ladra, y corre, y salta, y atras vuelve,
Y uno por uno olisca.
Llegan en fin, la turba los saluda
Con cortés agasajo, y los coloca
Donde segun su mérito les toca.
¡Qué cuadro tan hermoso y variado
A par del arte ofrece aquí natura!
Una frondosa parra sustentada
Sobre nudosos troncos, comunica
En torno la frescura,
Y un saltadero con sus tenues gotas
Del céfiro al impulso la salpica.
Despuntados del Sol los ígneos rayos,
La clara sombra usurpa de las flores

Digitized by Google

Mezclados al reflejo mil colores.
El amarillo girasol renace
Entre blancas mosquetas,
Los lirios con las violas, y el aliso
Junto al carmin y el oloroso nardo,
El centro de tan bello paraiso
Cercan paredes verdes con la hojosa
Madre selva enlazada,
A cuyo pié se mira una cascada
Serpear con corriente sonorosa.
De piedra viva en derredor asientos,
Mullidos con la yerba entrenacida,
Respaldados están con arrayanes,
Y el teberinto fuerte, y los sarmientos
Que del parral en los estremos penden.
Demarcan dos rosales
De la campestre casa los umbrales,
Cuya puerta despide olor sabroso
Ya de salchicha en largo hierro asada
Á la lumbre que presta un seco leño;
Ya de carne adobada,
Ya de olivas maduras con tomillo
De tiempo en el barreño;
Ya del jamon jugoso,
Y un virgen vino añejo y generoso.
El adorno y el uso se contenta
Con limpio cobre, y barro fabricado
En Julia de la baja Turdetania;
Y blandas pieles y sencillo lienzo
Que en la aldea vecina se ha curado,
La zagala Marfisa, colorada,
Zahareña, enhaldada,
Con donaire la crencha, y con gracejo,
Muestra ser la casera en el despejo:
Las que cansada ya de sus tareas,
Se escapa tal cual rato
Por cooperar al pastoril boato.
Como el árbol añoso que las plantas

Digitized by Google

De cerca las fomenta y condecora,
Filandro se descubre,
Oráculo de paz con un semblante,
Que si el transcurso indica de los años,
Tanto mas la esperiencia que atesora.
Verde dosel lo cubre,
Y un báculo sostiene corvo y grave,
En medio de Damon y de Sileno,
Aquel por su destreza conocido
En manejar el arco y la saeta,
Y este por su pericia en el terreno.
Por el círculo ameno
Van los demas pastores
Formando largo corro armonioso.
Damétas el celoso
Demuestra su inquietud en las miradas,
Porque su Galatea,
La de las rubias trenzas y ojos negros,
Con Tirsi advenedizo se recrea.
Antandra desdeñosa
Con el lunar en la mejilla blanca,
Se burla de la franca
Pasion, donosamente contenciosa,
Con que Menalcas y el artero Elipso
Disputan sus favores,
El uno encareciendo
Su gracia singular para la lira,
Y otro la Musa que al cantar lo inspira.
Palemon taciturno solo alterna
Con la anciana viuda de Celenio,
Que grave y circunspecta nunca supo,
Sino la suerte que en su amor le cupo.
La zagaleja Cloe
Manifiesta en su risa inoportuna,
Si bien graciosa siempre, que su alma
No ha probado de amor herida alguna.
Pero Melisa sí, pues que su vida
Vió florecer el bosque quince veces,

Digitized by Google

A al rubor, si la miran ó la enseñan.
Suceden palideces,
Como albicante, vagarosa nube,
Al riélar la aurora,
Que aquí la oculta, y por allí colora.
Amarilis de cuello alabastrino,
Oye de Madre el nombre mas precioso
Que pudo hallar natura y su destino:
Juegan sobre la yerba en torno suyo
Hijuelos que sus gracias han copiado,
Y simples mariposas
En la luz de sus ojos se embelesan.
Fruto de las esposas,
Una niña pulida y rubicunda
La halaga entre sus brazos dulcemente,
Aplícale su labio sonrosado,
Osculos liba, y del ebúrneo pecho,
Cuyas pomas hubiéralas Cupido
Tal vez á las de Venus preferido,
Néctar le dá gustoso y abundante.
Con plácido semblante
No desampara el lado
Su esposo Ortelio que en los muslos tiene
A su Elisio de cuatro primaveras,
Y haciéndole ramitos lo entretiene.
Negligente Adelaida en su postura,
Hace brillar á un tiempo
Las gracias del candor y la hermosura:
Y Antimio sobre el codo reclinado,
Por no haber donde próximo se siente,
La observa desde enfrente,
É intérpretes sus ojos
Entrégale del alma los despojos.
Era de ver Serranas y zagales
Formando cada cual una pintura:
La festiva Pamela
Con pendientes de nácar y corales;
Los robados colores

Digitized by Google

De la discreta y dócil Isabéla;
La tostada Clenarda en lo voluble
De su crespa cabeza con mil flores;
El vigoroso Inarco
Que del asta sugeta un bravo toro;
El aplicado y buen Artemidoro
Que nunca en el trabajo fué zaguero;
Camilo el de la lengua cecéosa;
Hosco de rostro, y tan jovial presencia,
Que es el mimo de toda concurrencia.
Estos y otros pastores
Ocupaban el sitio placentero,
Por lo que ya Filandro
Al verlos allí todos, y que Febo
Compartiendo la luz del claro dia,
Casi el cenit tocaba en su carrera;
Con su voz imponente concilia
Atencion respetosa.
«Amigos, dice, que á mi pobre choza
Vuestro afecto os conduce para honrarla,
¿Con qué puedo obsequiaros,
Sino con prepararos
Honesta diversion que ni el desórden,
Ni el desplacer se atrevan á turbarla?
No espereis una mesa suntuosa
Conforme á vuestro mérito y mi gusto:
Frugal será; con todo, afectuosa,
Como anciano querido
Que á cada cual os ví reciennacido.
En los llanos vistosos
De la lujosa Mantua carpetana
Lustros cumple mi Délio venturosos,
Que muchos de vosotros cumplireis,
Y allá recordaréis
De la niñez los juegos inocentes
A que Delio tambien acompañára.
Tú, pues, Flora, con Nise te prepara:
Para cantar en tan faustoso dia

Digitized by Google

De Delio el almo nombre,
Siempre indeleble en la memoria mia.
Y tú, mi caro Anfriso,
A quien revelar plugo él justo cielo
La dicha que mis años refrigera,
Templa el laud sonoro,
Siendo en esta ribera
Segundo Apolo de tan ledo coro.»
Dijo; y ya la ternura
Embargaba su labio tremulento,
Por lo que Anfriso toma el instrumento,
Y alternando despliegan las Pastoras
Sus voces melodiosas y sonoras.

FLORA.

Salve, Filandro amado:
La anunciada venida
De tu Delio mitigue el desconsuelo,
Que en el Diciembre helado
De tu edad aterida,
Por probar tu virtud, diluvia el cielo:
Tu báculo y consuelo,
Diligente hortelano
Hallarás en la planta,
Que hoy árbol se levanta,
Y á tu riego dió frutos tan temprano.
¡Qué bien aquel que dijo:
Que la gloria del padre es un buen hijo!

NISE.

En los Elisios more
De tu amable Heliodora
La cándida porcion del alma pura:
El mismo Amor la llore,
Pues ¡ay! en esta hora
Falta para llenar nuestra ventura.
Só la palma ¡oh tristura!
Dó su resto descansa,

Digitized by Google

Liten aroma y rosa
A la fecunda esposa
Que en su prole tus dichas afianza:
Con solo Delio advierte,
Que sus manes imploran por tu suerte.

ANFRISO.

Cubierto así de gloria
En estas heredades
Finarás dulcemente, consolado
Con la grata memoria
Para luengas edades,
Que tal hijo nos dejas por dechado.
Mas ¡no permita el hado
Corte la parca fiera
Tu vida inapreciable!
Pues era entonces dable
Que Delio á golpe tanto falleciera,
Y á duplicada herida
Al sepulcro os siguiera nuestra vida.

FLORA.

Ven, Delio, sin demora
A enjugar nuestro llanto,
De estas selvas huyendo á tu ¡desvelo
Los males de Pandora:
Astrea con encanto
Veámosla bajar del alto cielo;
De sí llevar el suelo
Miel, vino, leche y grano
En larga primavera;
El lobo y la cordera
Pacer amigos por el monte y llano:
Y en nuestro siglo de oro
Vagar ileso el virginal decoro.

NISE.

Añada dulces horas
La consorte adorada,

Digitized by Google

Que á tu medida próvida la suerte
Entre tantas pastoras
Te tenga reservada,
Especiosa Diana, casta y fuerte,
Que nadie la pervierte;
Y en el santo himeneo
Te dé muy parecidas
Copias de amor nacidas,
Que te sirvan de apoyo y de recreo;
Y en paz y regocijos
Llegues á ver los hijos de tus hijos,

ANFRISO.

De musgo envejecido
No vean los pastores
Cubierta vuestra losa requebrada,
Ni que el ciprés erguido
En estivos ardores
Le preste sombra triste y soslayada;
Sino que consumada,
Y rejuvenecida
A un mismo tiempo sea,
Y en sus cenizas vea
El portento del Fenix vuestra vida;
O de acuerdo respire
Sin que de uno la falta el otro mire.

FLORA.

No tu salud preciosa
Morbo fatal insulte,
Ni el áspid con mortífero veneno,
Ni yerba ponzoñosa
En tu daño se oculte;
Antes bien de delicias siempre lleno
Puedas robusto y bueno
Disfrutar la riqueza,
Que Amaltea benigna
Prodigarte se digna

Digitized by Google

En tus campos, rebaño, casa y mesa,
Sin que tanta fortuna
Padezca envidia, ni mudanza alguna.

NISE.

¡Delio! nombre sabroso
Que gusta el alma mia,
Mas que el panal en Hibla fabricado.
¡Delio! nombre oloroso
Como cuando rocía
Con sus primeras aguas nuestro prado
El otoño templado.
Si en amargosa ausencia
Así nos embriaga,
¿Que será cuando haga
Fortunado este campo tu presencia?
Mas ¡Oh fiero quebranto
Que tan lejos no escuchas nuestro canto!

ANFRISO.

Llevad, aves aladas,
Nuestro amor por la esfera;
Llevad, rios, envueltas en las ondas
Las lágrimas pasadas:
Tú, eco vocinglera,
No por profundas simas hoy te escondas,
Sino que correspondas
Fiel á nuestros cantares,
Y á Delio, hagas presente,
Que antes bien su corriente
Guadajoz trocará con Manzanares,
Que falten sus amores
De nuestro pecho y todos los pastores.

POETA.

A la voz de Marfisa que convoca
Al sencillo banquete preparado
Bajo el fresco emparrado.

Digitized by Google

Su melifluo cantar lo suspendieron:
La dulce Filomena
Que de un vecino sauce los oía,
Responde acorde al gozo de la escena;
Y mientra el aura inquieta combatia
Las hojas con sus alas silvadoras,
Pastores y pastoras
A cual mas ¡viva! bueno! repetia:
Acércanse á las mesas floreadas
Donde prueban los ópimos manjares,
Como al plantel enjambre numeroso:
Las anchurosas tasas
Dan vueltas con el vino generoso,
Confúndense los brindis á millares
Por Delio, y de esta suerte
Asaz robustecidos,
Y las mesas alzadas,
Renuevan el festin con las palmadas.
¿No vísteis algun huerto construido
Por arte con sus calles y cruceros,
Las ramas de los árboles asidas,
Con la segur pulidas,
Por partes muchas bóvedas formando,
Dó cuelgan los fruteros
Con canarios á un tiempo modulando?
No de otra suerte aquí, pues los pastores
Mil caprichos y juegos presentaban
De invencion peregrina,
Y al tañido de fistula y sordina
Cantaban y danzaban,
Diestramente sus brazos enarcando.
De este modo pasaron celebrando
De Delio el almo dia,
Que otro tal Guadalhorce nunca viera,
Solo con la esperanza, que vendria:
Cuando el sol muy profundo
Dando en las nubes tintes al ocaso,
Rojas manchas flamígero dejaba,

Digitized by Google

Y el follage la noche anticipaba.
Entonces se despiden,
Y en tropas por cañadas divididos,
A la grande algazara y los chasquidos
Los pájaros chirrian,
Y rebosando júbilo sus pechos,
Llegan á descansar bajo sus techos.

Digitized by Google

A DOÑA MARIA SALGUERO,

VIUDA DE MOLLINA,

finada en 2 de Diciembre de 1836

á los 58 años de edad.

OCTAVA.

Como suele en otoño delicioso
Sobrevivir la rosa á tantas flores,
Y al ya vecino invierno proceloso
Se pierden sus fragancias y colores;
Así de Amira el rostro magestoso
Que el tiempo respetara, á los dolores
Palidece; y sucumbe en tristes ayes
La que fuera el honor de nuestros valles.

Digitized by Google

A DOÑA ANSELMA LAMAGNA DEL CORRAL,

EN LOS DIAS DE SU NOMBRE.

ODA.

La refulgente aurora,
¡O Selma!, de tu nombre esclarecido,
A la turba canora
Del Menoba florido
Inspira tal placer, que en sus albores
Osa imitar mi voz los ruiseñores.
Así dulces trinaran
Orillas del Eresma caudaloso,
Y las Musas cortaran
Lauro muy mas precioso
A tus sienes de rosa, que el que Marte
En sus campos de lágrimas reparte.
Naciendo á la cultura
Planta precoz, llevada al Manzanares
Creces en hermosura,
Orgullo de tus lares,
Para dar en las Galias algun dia
Opimos frutos de mayor valía.
Allí henchida en la lengua
De Fenelon y en la del grave Taso,
Sin olvidar con mengua
Al tierno Garcilaso,
Émula de los cisnes, por tu lira
La patria vence, y el amor suspira.
A tu pincel lozano
Se encienden las pasiones y colores:
Y á tu cándida mano
Renacen cuantas flores
El estío robó á la primavera,
Y el invierno al otoño en la pradera.

Digitized by Google

Mas vuelve al patrio suelo,
¡Oh virginal portento de hatura!
Vuelve para consuelo
Y plácida ventura
Del que esposo querido mas te adora
Y su dicha en tus dias atesora.
De hijuelos halagada,
Cual de breves y tímidas estrellas
La luna plateada,
Hoy en Mantua descuellas
Modelo de virtudes maternales
Entre aromas, carmines y cristales.
Los almos parabienes,
Que rinden á tu nombre las esposas,
En tan preciados bienes
No acaso mas dichosas;
Yo dichoso por tí los rindo ufano
Al poder de tu genio soberano.

Digitized by Google

A LA SEÑORA

DOÑA JOSEFA DE MONTES,

en los felices dias de su nombre.

ROMANCE.

Ya que adversa la fortuna,
Y tal vez sorda á los ruegos
Por serlo mios Montiana,
Desata los crudos cierzos,
Para frustrarnos la dicha
De verte á par de Salecio
Y su querida Briseida
En ese arábigo suelo:
Vayan las Musas que saben
Resonar su blando plectro
Lo mismo en los roncos mares
Que en el apacible puerto.
Vayan; y en tan almo dia,
Que mil veces plegue al cielo
Te vuelva en salud preciosa
Multiplicados contentos:
Salúdente, pues te aman,
E inspiran cantos y versos
Mas hermosos que los riscos
Del Jayena pintoresco.
Frutos y ricos tesoros
Natura, segun entiendo,
Ha derramado en la tierra
Dó fué tu primer aliento.
Granada le da sus vistas,
Llanuras el Temple ameno,
Nieve y flores el Tejea,
Y verdes viñas Liëo.
Así cuanto mas natura

Digitized by Google

Fué liberal en portentos
Con tu patria, mas injusta
Fuera contigo en no serlo.
Y pues de la antigua Alhama
Observas tristes recuerdos
De las cañas y sortijas
Que los Gomeles corrieron;
Y aun escuchando suspiros
Ves para comun remedio
Brotar las ardientes aguas
Del mal reprimido fuego,
Escucha tambien, Montiana,
La espresion de mis afectos
Que á la Safo del Jayena
Lleva de Menoba el viento.
Ojala pudiese el labio
Ser intérprete del pecho,
Y que en dulce romería
Volvieses á nuestro suelo,
Dó con tus caros amigos
Celebrásemos de acuerdo
Los dias de tu Briseida,
Como los tuyos celebro.

Digitized by Google

A UN AMIGO EN SUS DIAS.

Soneto.

Sigue el númen la suerte de las flores,
que del jóven abril en las mañanas
brillan con fresca púrpura lozanas,
Desparciendo á los céfiros olores.
Mas, pálidos y mustios los colores
las rosas, que del prado son sultanas,
marchítanse á las nieves aun lejanas,
si del can resistieron los ardores.
Yo pues, que en las colinas pampanosas,
que al Menoba coronan de granates,
otros dias mas plácidos te diera;
Hoy, ya Delio, en las vegas hazañosas,
dó fueron de Rodrigo los combates,
llora del tiempo la veloz carrera.

Digitized by Google

EPITAFIO.

Quam dederant dulci Charites arguta Batillo
Fistula, Volgarum littore fracta iacet.
Digna Syracosio versu, citharaque Propertl,
Dum repetit moestus carmina blanda Tagus;
Te, Lede, qui niveis lambis feliciax undis
Hunc tumulum, serves pignera cara rogat.

TRADUCCION.

MADRIGAL.

Rota yace del Volga en la ribera
de Batilo la fistula lozana,
que por las Gracias regalada fuera:
y el Tajo en su dolor, mientras se afana
por repetir sus versos de armonía,
dignos de la zampoña Siciliana,
y de la dülce cítara de Umbría;
á tí, ¡oh Lez!, mas dichoso, pues que lamen
tus claras ondas esta tumba fria,
te ruega que á sus lágrimas atiendas
guardando al español tan caras prendas.

Digitized by Google

IN TUMULUM CLARISS. D. ALBERTI LISTA,

IOANNES MARIA CAPITAN

Cecinit.

Hic iacet exiguus pulvis pretiosior auro,
Quem sua deplorans Hispalis alma tegit.
Hic extincta cinis, quae iam, fulgentior astris
Per Baetim atque Tagum, flumina tanta micat.
Hic levis umbra silens, quae non modo tangit Iberum,
Sed Rhodano et Thamesi pervolat usque Tibrim.
Hic clarus vates, cui mens divinior olim,
Osque sonaturum maxima quaeque, fuit.
Hic rerum scriptor, censor, rethorque, sophusque,
Qui Hesperios inter sustulit inde caput.
Hic ille Albertus, quo non sapientior alter.
Quando viro compar artibus ullus erit?
Hic ille Amphrysus, nobis qui dulcia puber,
Nomine Apollineo, carmina prima dedit.
En querulam ripam, quae non vacat aegra dolore,
Quin vocet ad planctus Arcadas orba suos.
En Arbos antiqua Silenti, nuda comarun;
Quaeque feras mulsit saxaque, fracta lyra.
Qui legitis flores, tumulo pia dona ferentes,
Dum vale supremun dicere quisque dolet:
Spargite cum fletu, Latiis quas munus ab oris
Melpomene insolitas fert quoque moesta rosas.

Digitized by Google

VERSION

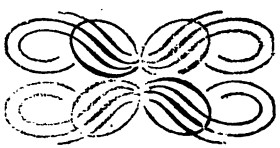
EN SÁFICOS Y ADÓNICOS

POR EL MISMO.

Aquí descansa el reducido polvo,
De mas valia que el de Ofir preciado;
Y hora la patria de su amor, Sevilla,
Guarda llorosa.
Aquí apagada la mortal ceniza,
Que ya en fulgores á los astros vence;
Y en Tajo y Bétis, caudalosos rios,
Nitida luce.
Aquí la leve, silenciosa sombra,
Que al Ebro avanza, y hasta el almo Tiber
Desde el undoso Ródano y el Támesis
Rápida vuela.
Aquí el ilustre, el hispalense vate,
Qué un tiempo tuvo por natura el númen
Muy mas divino, y para egregios cantos
Eco sonoro.
Aquí en las ciencias la inmortal lumbrera,
Censor, maestro, historiador profundo,
Que en los Iberos levantar erguida
Pudo su frente.
Aquí el Alberto, sin segundo, solo;
A quien el sabio en su saber no alcanza.
¿Cuando á las artes nacerá de un Lista
Emulo digno?
Aquí el Anfriso; juvenil renombre,
Que allá le plugo renovar de Apolo
Al que primicias de su dulce vena
Supo legarnos.
Hé cuál suspira su natal ribera,
Que, sin dar treguas al dolor, á cuantos
Arcades suyos las endechas canten,
Huérfana llama.

Digitized by Google

Hé, pues, el árbol del Silé, desnudo
El tronco añoso de la verde pompa;
Y, la que riscos halagaba y fieras,
Rota su lira.
Los que á su tumba, recogiendo flores,
Vais á llevarlas en ofrenda pia,
Al dar por siempre cada cual el triste,
Ultimo vale:
Con tierno llanto desparcid las rosas,
Que desde el Lacio, como don insólito,
Tambien os lleva la del sacro Pindo
Musa doliente.



Digitized by Google

Ioannes Maria Capitan,

Presbyter Singillanus ad saeculares rescriptus, Excellentissimo D. D. Nicolao Mariae Garelly á Gratia et Iustitia benevolentissimo, clarissimoque publicistatus Administro, in eius Nominis impetrabili anniversario postridie nonas Decembris, anno tricesimo quarto et octingentesimo supramillesimum, optimam mentem, salutem, ac felicitatem.

Elegia.

Candida ter nitet Hispanos aurora per orbes,
Et nox cum larvis ter fugit atra suis.
Ah! niteat nobis, dum heroum robora constent,
Dumque dies veniat fausta, Garelly, tua.
Terna ruunt tandem probrosis saecla catenis,
Commovet et raucus tartara nigra fragor.
Libera gens sitiens optatum surget in ævum,
Claudere si Iani pax cito templa velit.
Se daret aut victam, aut æqualem Romula pompa,
Quia Imperii terror foedera rumpet atra.
Omine cur captem non est lusorius auras,
Fama per Europam fert ubi multa sonos.
O vos, qui nostra sedem tellure locatis,
Aut natalitius Lucifer almus adest:
Carminibus nostris aures praebete secundas:
Ignivomus patriae pectus adurat amor.
Elisabeth regnat, qua nulla venustior unquam,
Et Salica vincit lege soluta viros.
En Venus hocce throno priscis redimita corollis,
Ut beat Hesperias diva puella plagas!
En Veneris Christina parens, Cumæa Dione,
Ut niveo plaustro regna tuetur ovans!

Digitized by Google

At memor Icarii fluctus, cave, Musa, ruinas,
Ustaque ne pereas, lumina tanta time.
Parce timere tamen. Quis nolit amore perire,
Corda nisi rabidus, sive cruoris amans?
Me Titan radiis, me nox cantare tenebris,
Me aspiciat tumulus; morteque cygnus ero.
O utinam blandas, fato meliore, querelas
Cantibus his valeam iungere, Naso, tuas.
Me miserum, quantis animun, corpusque fatigat,
Non satis elapsis sors mea facta malis!
Omnia me absumunt morbique, laborque, famesque:
Deliciae quondan nec placet ipsa lyra.
Somnus abest oculis; sed quan placatior umbra!
Me insolitis curis Solis imago premit.
Quid mihi lux? inquam. Quidve expes, anxia vita est?
Atque obitum renuo, prospera coepta videns.
Aethere frugiferum demittit copia cornu:
Volvitur ad terras exul et aequa Themis,
Maior enim Christina Tito quoscumque reduxit,
Non secus ac pullos alba columba fovet.
Littore Trinacrio sulcans Tartessiam in oram
Puppe levi pelagum, fertur adusque polos.
Neptuni venia, nova Tethys aequora placat,
Stellaque naufragiis postea sola micat.
In mare velivolum, nimbis que metuque fugatis,
Non dubitat pictas iam dare turba rates.
Fracta sed ut portum appulerit mea cymba procellis,
Tristis adhuc rimis, heu! mi seranda iacet.
Naufragus undarum potui solum esse superstes,
Perditus ac candido tegmine curso vias.
Deprecor, et timidis votis non tangitur ullus;
Sordet enim cunctis paupere veste rogans.
Haud tibi, quem tollunt plus mitia fata, Garelly,
Egregiis lauris ante inimica tuis.
Haud tibi, qui miseris aditum, custode relicto,
Das, simul et passis praemia digna viris.
Impatiensque morae, non ignarusque malorum,
Quae cito damna levas, non aliena putas.

Digitized by Google

Ora nec aversus, nec surdis auribus astas,
In dulces natos ut pater esse solet.
Sic memorat rumor, sic typus longius edit,
Sic reliquae vitae iam monumenta patent.
Aula Valentina olim, populique Senatus
Praeclaris studiis obstupuere tuis.
Arte nec inferior, iacularis fulminis instar,
Quo terrore pavens proditor antra petit.
Laudibus haec Orpheus si efferre vel absonus esset;
Quid moror, ac turpo, te duce, gesta canens?
Te tamen in praesens satis est cecinisse benignum;
Dotibus eximiis haec praeit una tuis.
Non lapides moveo, aut pecudes, Thracesve feroces,
Sed prius humectis pectora mulsa genis.
¡Oh faveat Christina mihi, faveasque perinde!
Tu paucis verbis, nutibus illa potest.
Aut gemit, aut laudat si quando nostra Thalia;
Hercule (ni fallor) qua potiore die?
Laeta Ministerio te Carpetana decorat
Mantua, ubi quondam pulpita fixit Arabs.
Nunc Proceres inter, Curatoresque repostos
Legiferum celebren te nova rostra manent.
Nos quoque laetitia ferimur, coclumque rogamus,
Sit tibi longinquo tempore tantus honor.
Conticeat livor; rege habenas numine dextro,
Liliaque interea pro nive mittat hyems.
Euge vir illustris: liceat sperare dolenti,
Luce bona divus cum Nicolaus adest.
Splendidus ille Myrae Praesul, quo nomine fulges,
Cuius et ara sacris thuribus ampla calet.
Tres thalamos nondum Pastor dotarat egenos,
Ne impuris agnae faucibus esca forent.
Tres procul innocuos iam Antistes caede tribunos
Eripit, hunc Licia gente vocante patrem.
Desuper ipse tibi sertis cunabula fudit,
Nomine cumque suo tum pia corda depit.
Hic valeas faxit, valeamus semper ut omnes.
Ridet amica dies, ridet Ibera salus.

Digitized by Google

Utque tibi tantus patronus celebratur Olimpo,
Sic mihi Maecenas tu celebrere sine,
Suscipias elegos quosvis, crassaque Minerva,
Non gratos forma, sed pietate, precor,

Digitized by Google

Minimi, ac Santissimi P. N. Francisci de Paula, Gramatensis Provincia pro hac novi Praesulis electione, ad majorem Dei gloriam, in ipsius spiritu congregata, anno 1819, Senatui amplissimo, clarissimoque populo Lucentino salutem atque optiman menten.

ELEGIA.

¡Oh, nunc si posset mihi numen adesse Maronis!
Laudibus efferrem te usque, Lucerna, polos.
Se daret aut victam, aut aequan tibi Romula pompa;
Deficit at tempus, deficeretque vigor.
Absit, ut in praesens captem lusorius auras:
Fama per Hesperiam spargit ubîque sonos.
Ne tamen inceptis longas, timor, injice moras,
Nomine namque sua pectora nostra calent.
¡O vos, qui sedes laetas hac urbe locatis,
Seu quibus hîc vitae lux data sorte fuit!
Carminibus nostris aures praebete secundas:
Sgnívomus patriae pectus adurat amor.
Unde trahat, dicam, si cui rogitetur origo:
Cum nostrum Tyrii jan coluêre solum.
Terna bis excurrum ante orbem saecla Redemption,
Ex quo res bello, paceque clara gerit.
Postea, volvendis annis, tenuêre Quirites,
Qui jus huic populo municipale ferunt.
Principio rerum series orditur ab isto
Facta tremendorum, Marte favente, ducum.
Partibus ambabus distenta urbs alta Quirini,
Qualis tunc steterit fida Lucerna, videt.
Parce metu, Caesar: Pompejus moenia tundat,
Sanguineque effuso tota madescat humus.

Digitized by Google

Colligito vires; nam, pulsis hostibus, ipsa
Te in tuto confestim arce locabit ovans.
Armorum strepitus, militumque, hinnîtus equorum
Cen licet in castris clangat adunca tuba;
Nil animos frangit, quin sit victoria parta:
Caesarea in medio surgit imago foro.
Luminibus publicis vrbs, paene lucerna coruscans,
Caesaris hoc dicto nomen adusque trahit. (1)
Verum ejus laudi gemitus lacrymueque supersunt,
Quó magis eniteat, si magis instet honor.
Non secus ac torrens camporum consita foedans,
Qualibet irrupit caede cruentus Arabs.
¿Quid faciat tanto populus discrimine verum?
Erigit ad Superos, ore dolente, manus.
Fata sed attribuunt Hernando, agnomine *Santo*,
Multis post annis Solvere colla jugo.
Ternaque adhuc Mauram Illiberi subeunte catenam
Saecula, ¿quid memoren praelia nata diu?
¡Ut sibi jugis eras conflictus cum hoste propinquo,
Donec placavit victima longa Deum!
Detege, Fama, viros, qui extremun obiêre triumphum,
Catholico Hernando tela gerente manu.
Reliquias Arabum delevit rure Lucerna,
Rexque Boabdilius, captus id arce, fremit.
¡Magnanimi proceres, quorum nunc ossa quieseunt.
Lauri ornent tumulos, aenea busta rosae.
Quandoquidem vobis gratatur Iberia cuncta,
Jam modó puben, io, terque cuaterque sonet.
¿Audistis, cives, quàm luxerit impavida olim?

---

(1) Sic Albar. Colmen Delitiae, Hispanicae, verb. Lucen.= Aio quin, opinionis hujus gratia, liceat nobis intanta sententiarum ambiguitate, nostram sic Urbem *Lucernam* usurpare, ob quamdam sermonis venustatem, ac leporem in versificando. Omnia, etiam, quae notatu digna, hic passim enuntiantur, ex probatissimis A. A., ubi et plura alia videre possis, desumpsimus. Hi sunt nempe: Arias Montan: sup. Proph. min. cap. 8.=Geograph. Balbian. fol. 164.=Illmus, D. D. Petrus Rodriguecius Campomam. in Testimonio Legali.=Codex, Hispali tipys datus anno 1604, qui quidem in hujus urbis tablino publicé asservatur.

Digitized by Google

Non minus hoc aevo magna Lucerna patet:
Quae stravit Mauros, Pompejanasque cohortes,
¿Succumbat metui, dégener ipsa sui?
Vidimus hisce oculis Gallorum saepe phalanges
Victrici ferro vertere terga suo.
Belligerae copiae, procul ite nivosa polorum,
Cedere quod nemini, Marte oriunda solet.
Maturate fugam::: ¿Quid jam?::: ¡Mirabile dictu!
Occlusa est Jani porta repente crepans.
Nunc blandos revocant per noctes otia somnos,
Et poma, et flores fundit Alumna Jovis.
Sint, Bellona, satis de hac urbe pericula facta,
Ullaque non turbet pugna subinde lares.
Palma velut salices, tanto haec supereminet urbes,
Quum veteres lauros fronde recente novat.
Quare inter jucunda videtur munera pacis,
Nobis splendores sic numerare suos.
Quae, caput ut Regni, privilegia Corduba promit,
His egomet penitus, condita jure, fruor.
Quos penes est legum vis, praemia justa laborum
Saepe mihi larga constituere manu.
Undecimo Alphonso, reliquisque ex ordine Regum,
Debeo, quae longum pandere dona foret.
Tertius Hispanum nactus diadema Philipus,
Urbis ut et titulis uterer, ipse dedit.
Est mihi præclarum, vobis *Insigne* recludens,
Quae foret in Reges, sic decoranda, fides.
En hoc *castellum*, quod cingit *stella* superne,
Stemmaque Regalis cessa corona tegit;
Primus, equo instructo, quadransque Georgium adumbrat,
Qualis in adversis aëre visus erat.
Patrono electo, Mauros quia straverit, ardet
In *Divum* hunc pietas, dives et ara fumat.
Collibus in septem surgant fundamina Romae;
Ast ego apud clivum, tollor in astra jacens.
Non Jovis hic templum, non hic simulacra Deorum,
Non halat Veneris thuris odore focus.
Sedibus his colitur, qui alti dominator Olympi,

Digitized by Google

Sustentat molem, fulmine averna premit.
Baetico in hoc Libano stat pulchri Mater amoris
Non intermisso vereque juga rubent.
Pectore si mundo, *Caeli* procumbitur *Arae,*
¿Cujus enim vanas desinit ire preces?
Omnia descendunt á pingui monte Mariæ,
Robur. fortunæ, rura benigna, salus.
Ne posthac ideo, quae sciri digna, rogate:
Id folia, et guttas dinumerare foret.
Sufficiant tandem, quae, fortunata Lucerna,
Nos curâ liberans, verba proinde facis.
Haec *Minima* inmensas tibi agit provincia grates,
Praesulis electu, corde recepta tuo.
Has igitur de more Theses, (¡munuscula certè!)
Nec quae sint, sed quâ, suscipe, mente datas.

Digitized by Google

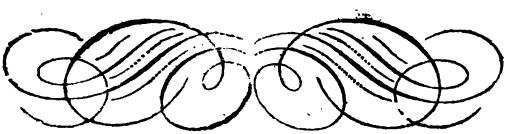
SARCOPHAGI

AD CLERICOS PAROECIAE PRIMARIAE

Santae Mariae condendos

DESTINATI.

Hic ubi supremum ossa diem spectantia surgent,
  Post alios alii plus ve minusve cadent
Labitur heu! aetas. Quid tecta superba paiare?
  Sat cinerem parvum parvula fossa capit.
Coelica vita manet, si mors pretiosa recumbit:
  Audit enim nostras euge! Maria preces,
En ope nos Mater refovet, templumque decorat;
  His etiam e loculis pandit ad astra viam;



Digitized by Google

SUAVISSIMO AMICO

D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA ET ORBE,

opera omnia

D. Francisci de Quevedo et Villegas cum notis perpetuis, ac variis lectionibus diligentissime, eruditissimeque illustranti; necnon eiusdem vitam, (quod nemo unquan) e tenebris cruenti;

IOANNES MARIA CAPITAN

ANNO A VIRGINE MATRE MDCCCLIII,

CECINIT.

ODE.

Ecce Musarum relegunt alumni,
Alma quos flores rigat Hippocrene;
Ac tibi certant redimire frontem,
Aureliane.
Nunc io clamat, ter io quaterque,
Literas quisquis redamans Iberas,
Vestra, coniunctis utriusque laurïs,
Nomina tollit.
Scripta iam nostri Iuvenalis, euge!,
Carmine et prosa pariter iocantis,
Per tuas mendis revocata curas,
Limpida surgunt,
Qui dies urges, vigilasque noctes,
Qui nec impensis, operaeve parcis,
Qui vorans centum monumenta Varro,
Abdita pandis:
Qui fugas aevo tenebras obortas,
Ut vir, ut vates niteat Quevedus;
Dignus Eleam tenuisse palman
Anteis omnes.

Digitized by Google

Sic Edetanus Mariner Latina
Te canit (mirum) cithara: quod inde
Aemulor frustra, licet impolitus,
Actus amore.
O forem cantor Venusinus alter!
Sat modis laudes tenuare nostris:
Te quidem tempus reboant in omne
Praela Quevedi.

Digitized by Google

IOANNI AROLAS,
numerosissimo vati Valentino,
inter dulcissimos dulciori,
CUN OVIDIANA VENUSTATE,
Cum Calderioniano splendore penitus comparando,
R. M. C.,
LATINI SERMONIS, ATQUE HUMANIORUN LITTERARUM
IN INSTITUTO XERICIENSI
exiguus Moderator,
CECINIT.

Imperii terror fuerat Numantia dicta:
Tu Hesperiae terror, carmine victor, ades.
Laudibus (haud miror) dignis te nemo recenset,
Quod nequeat metris aemulus esse tuis.
Nec sua Miltonem, ne Tassun saecula norunt;
Lux oculos claudit, livor et ora premit.
Ut tamen accedunt pueri, arrident que giganti;
Ut videare gigas, sic tibi ludo puer,

Digitized by Google

Himni ad S. Joannem Nepomucenum.

AD PRIMAS VESPERAS.

¿Quis tibi summos valeat, Joannes,
Reddere incensis labiis honores?
¿Quis tibi dignas, celebris Boheme,
Pendere grates?
Tecta resplendent facibus supernis,
Quippe qui votis orriens parentum,
Dein oves pastor baculo benigno
Ducat in astra.
Dum gravi morbo premereris infans,
Incubans lecto nigra mors retorsit,
Fundit ut ¡miruml properans Olympo
Virgo salutem.
Crescis, et doctis ades in palaestris,
Infulis necnon decoraris altis:
Glorias vero fugiens, praeoptas
Discere Jesum.
Qui Unos et Trinus praees ante saecla,
Qui tuos servos redimir coronis,
Tu potens solus, tibi laus: decusque,
Te recolamus.

AD MATUTINUM.

Gentis Bohemae corculum,
Clerique splendor nobilis,
Pragae, lyceique gloria,
Pater Joannes inclyte,
Verbum Dei, disseminans,
Sator laboras pervigil,
Omniaque factus omnibus,

Digitized by Google

Granarium Christi reples.
Nec verba Regis blandula,
Nec ter queunt minacia
Terrere te. ¿Quï frangere,
Quod pectus urit charitas?
Pateant fores, et vincula,
Lora, atque tigna flammea;
Undae fremant Moldaviae:
Silentio nil te amovet.
Ut ei tulisti robora,
Sic, Trinitas et Unitas
Laudanda, tanti Martyris
Nobis rogatu subveni.

AD LAUDES.

Imminet monstrum sitiens cruoris;
Vir tamen cedens animosus aulâ,
Longiús tendit precibus parare
Anxia cordis.
Hîc manet Virgo; rediens que fretus,
Had morâ Princeps furibundus urget,
Detur ut praeceps: resonant fluenta
Corpore jacto.
¿Quid juvant noctis tenebrae? Cadaver
Enatans circum subitae coruscant
Lampades, crimen reserantque oborta
Sidera quina.
Clerus audacter sabulis abactum
Mané humat pompâ: tria tunc reflorent
Aeva portentis; tumet ac rubescit
Linguaque sospes.
Qui Unus &.

AD SECUNDAS VESPERAS.

Quando sucurus, rutilansque sertis,
Sic apud Regem Superûm faventem

Digitized by Google

Gratiâ polles, memor esto nostrî,
Nepomucene.
Thure votivo recalescit ara;
Te ducem Clerus canit, ac pátronum,
Creditis donec populis ministrat
Verba salutis.
Te rogat quivis animun sacerdos,
Angeli ut sacris operetur instar,
(1) Crimina et judex, liget aut resolvat,
Pectore condat.
Praebeas aures placidas precamur:
Ecce suspirans, miser, orbus, aeger,
Maximé famae subiens pericla,
Se tibi mandant.
Qui Unus etc.

(1) Tum sibi, ad mundum sceleris lavacrum,
Comprimat ora.

¿Cuál de las dos variantes está mejor espresada con respecto al sigilo sacramental del Confesor? Yo no me atrevo á decidir, lo mismo que sobre el NEPOMUCENE, vocativo muy gracioso en el adónico, por lo cual he cometido licencia poética en las tres primeras sílabas. no muy seguras para un Dáctilo, como lo hace Virgilio en la palabra ITALIA, y en otras, por ser multisílabas y raras.

Digitized by Google

De verno tempore.

ELEGIA.

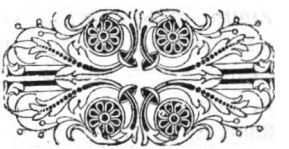
Ecce soluta gelu, frondescunt protinus arva;
  Et repetit boreas, canaque bruma polum.
In freta velivolae naves retinacula solvunt;
  Nan fluit et refluit lenior unda maris.
Veris amans crepitat, turresque ciconia quaerit;
  Granaque formicis, passeribusque tument.
Collibus inde thymus, violaeque in vallibus halant,
  Nectar ut in ceris postea fundat apis.
Nunc pecudes herbis, nunc campis gaudet arator;
  Nunc bene mane invat surgere quemque toro.
Lucifer ante diem roseo cum surgit Olympo,
  Gallus et ad pensum concitat ore vigil:
Roscida nugantes exercent rura coloni,
  Et coquitur fessis olla rotunda viris.
Candida lucescit rutilos Aurora per orbes:
  Imperium noctes perbreve quippe gerunt.
Culmima dum rident vario distincta colore,
  Prata quasi gemmis herbida rore nitent.
Pascitur atque ibi balantes cum matribus agnos
  Dux gregis, et fidus servat ovile canis.
Perblandus zephirus incundos spirat odores,
  Humida prolectans lilia mixta rosis.
Et salices inter rivus per amoena vireta
  Serpit, et irriguis lene susurrat aquis.
Populeisque comis Philomela cubilia figit,
  Cantibus et querulis pectora moesta fovet.
Cum praeit aurato coniux Tithonia curru,
  Caetera per ramos turba canora salit,
Cantitat utque viae minuat fastidia longae,
  Ac mulas stimulat, qui grave portat onus.
Lampade mox nitida flores et gramina mulces,
  O Soli quadriiugis aethere vectus equis.
Paus fundis pergunt exire per amplia viarum:

Digitized by Google

Pars obeunt alacres munera quaeque domi,
Pulchra legun hortis rubicundae serta puellae,
Quo valeant crispas nectere fronte comas.
Fluminis ad ripan piscator arundine longa
Stans, silet, et pices fallere cautus amat.
Qua solet effossis exire cuniculus antris,
Seu volitat perdix picta, fugitve lepus:
Saxa fragore strepunt, venantum it clamor ad auras;
El iuga latratu, missilibusque tonant.
Ast alibi quisquam suppostus membra sub alta,
Umbrifera quercu, somnia fausta capit.
Cespite florigero dum alius ientacula sumit,
Se, vacuans utrem, proluit ipse mero,
Palmes ubi aeërius villarum limen obumbrat,
Aut ubi septa pyrus, nux, cerasusque tegunt:
Hinc crotala, et chordae plausus choreaeque
Vicinas reboant latius usque vias sonorae.
Sol ita saltantes medio iam exureret orbe,
Ni foliis aestum frangeret aura fluens.
Arbore sub patula, iuxtaque rosaria, mensas
Sternere tunc pueros rusticus urget herus.
Frugibus has vernis onerant, pinguique suila;
Quaeque vel ex avibus, vel leporina sapit.
Salvas apponunt oleas, munusque Lyaei,
Quod rubet in pateris, laetitiamque movet:
Et sale conditas, oleoque, saporo et aceto,
Lactucas teneras, ovaque parta recens:
Lac purum aut pressum, necnon redolentia mella;
Ut saturet lautis se bene quisque cibis.
Sic omnes pransi et poti, nova pocula libant;
Garrulus ut blateret, qui taciturnus erat,
Ingeminant plausus; mensis propereque remotis,
Nubibus imbriferis tota madescit humus.
Praedia turmatim repetunt: inopinus ab Austro
Nimbus ad Occasum fertur: et Iris adest.
Haud mora: fertinant hilares (quod Phoebus in undas
Volvitur occiduas) tecta redire sua.
Cernere delectat virides frumenta per agros,

Digitized by Google

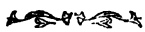
Atque humiles prima tendere nocte casas,
Urbs longinqua subit veluti phantasma per umbras,
Ac procul in muris parva lucerna micat.
Murmurat aura levis; paulatim hominumque, canumque
Vocibus extinctis, cuncta sopore iacent.
Somniferis invecta rotis Lucina pererrat,
Hesperus et sequitur captus amore Deam.
Nocte sed illuni stellae velut agmine vasto
Coeruleas obeunt, axe rotante, plagas.
Nil tamen aeternum; donec marcentibus agris,
Nudatis truncis, seminibusque satis,
Ver revirescat idem; nec enim natura senescit.
Salus homo in terris hospitis instar abit!
Non secus ac vernum tempus, dum flavet arista,
Praeterit; heu! florens nostra iuventa cadit,



Digitized by Google

AD D. ANDREAN DE TREVILLA,

Canonicum Doctoralem in Sancta Ecclesia Cathedrali Cordubensi.



ELEGIA.

Quid iuvat heu! decimas calamo defendere compto,
  Ut psallat clerus, templaque thure fument?
O tu, qui Senecae clara decoratus in urbe,
  Aris ac sceptro commoda ferre probas;
Dic: viden, ut, quidquid Moses, seu pagina sacra,
  Romave sancierit, mos fueritque vetus,
Id subito evertat gens, quae signacula Iesu,
  Coetibus erumpens, nunc abolere cupit?
Qui daret in nobis etiam non defuit ansam.
  Quan vellem, ut gratis ira proterva floret!
Da lacrymis noctu, David, suffundere lectum;
  Magdala, corda uri; Petre, madere genas.
Invigilet pastor; lupus urget multus ovile.
  Aegra caro tabet: raraque grana salis.
Doctus es, Andrea. Si quid misteria pandunt,
  (Ni fallor) rerum prisca figura cadet.
Signa tremenda monent: mundus, regesque senescunt:
  Tempora procumbunt; Christus adesse parat,
Ah! veniat tandem, ut Solymis pax coelica regnet,
  Hastaque sit vomer, terraque mella ferat.
His ego deliciis, strages dum emittit avernus.
  Efferor, et curas tempero saepe meas.
Ast oculis quanquam nil est nisi taedia lucis;
  Leniret frontem vel tamen hercle Cato.
Cui nugare placet, subeunt ludibria Momi:
  Est Plato nam Cynicus; Maevius ipse Maro.
Vaniloquus iuvenis, caupo, muliercula, sutor,

Digitized by Google

Qualibet ore rudi fasque nefasque docent.
Dixeris antiquas mutasse hîc omnia formas;
Sed male digestas, proh dolor!, ecce novas.
Principio mundana fuit lux orta tenebris;
Nunc tenebras sophiae lux celebrata parit.
Cui deflere libet, clades ubicumque supersunt,
Sive regat solium, sive regatur idem.
Stoica non unquam melior doctrina. Quid ergo?
Et bilem et risum mista remista movent.
Exul amor patriae, quia patria saeva noverca.
Quo quis deterior, plus caput inde levat.
Aut silet, aut latitad sapiensque, probusque, piusque.
Quot Mosa, quot Tamesis; quotque sepulcra tenent!
Quis sibi non mentuat, si nunquam est libera virtus!
Sis hodie victor, cras, vide, victus eris.
Fervida nec levius rota circumvolvitur axem,
Quam subitis rebus res inopina subit.
Ut demens miseros discordia iactat Iberos!
Ut fluit et refluit pectore quisque suo!
Non patitur fraenos libertas; venditur auro;
Tincta cruore furit, nec saturata manet.
Anglia divitiis inhiat, dum Gallia serpit:
Utraque nos ludit, praedaque moesta sumus.
Quodque velint erimus: fuit olim Hispania dives;
Illaque ne redeant tempora, causa patet.
Cantaber et Vasco celeres e rupibus altis
Ceu rapidus torrens, rus pecudesque vorant.
Tum popula, hominesque premunt, quasi Gothus et Afer,
Qui arbitrio leges, cuspide iura dabant.
Nescit adhuc Carolus, quo se manus extera ducit,
Ut regem in sylvis dux inhonorus agat.
Ut Nomadum turbis misere submissus, oberret,
Cum mala diffundens, tum sibi damna ferens.
Ut peplarum artes extingui Barcino ploret,
Et vetita ripas tangere merce ratés.
Ut tela et galeae pretiis coemantur avaris,
Et faber externis aemulus esse sinat.
Partibus ut binis lucrosa pecunia detur,

Digitized by Google

Atque avidis Anglis pendere nemo queat.
Ut demum, Herculeas qui subripuere columnas,
Iam dudum optatum sit Cuba pignus eis.
Bis duo sunt anni haec inter: sub Matre benigna
Septem egit, placido digna Puella throno.
Elisabet ludit calathis: nos ludimus armis.
O nupta, aut minimum nubilis ipsa foret!
Hoc chaos, hi fines, haec irreparabilis aetas.
Paciferis aevis longa ruina praeit.
Sicut enim scopulis undae truduntur ab undis,
Liber ita et servus mutua bella gerent.
Ergo licet dicas, Andrea, Tullius alter,
Igneus et mittat fulmina sermo tuus:
Eheu! cum pietas friget, cum Martius ardet
Motus, et aerumnis plebs tumet, aula gemit:
Cum velut indomita Gracchorum voce, senatus
Ambiguus premitur, pluraque surdus agit:
Nil tibi proficiunt equidem facundia solers,
Historiae lumem, Religionis amor.
Ingenium pollens, utrum ars, zelusne, decorne.
Exuperet dubito, dos ubi quaeque viget.
Si sapiat lector repetet, pascetque libellum,
Utpote qui ambrosiae iam sibi semper erit.
Mamdabit cedris, interque volumina saeclum
Quae melius redolent, floribus inde teget.
Fortia quo eis animos trahis argumenta venuste,
Crede mihi, livor non lacerare valet.
Posteritas etiam, si iudex integer absit,
Adiiciet reliquis haec monimenta tuis.
Ac meritas siquidem tibi primun impertio laudes,
Exiguis elegis, obsecro, parce meis.

Digitized by Google

ÍNDICE.

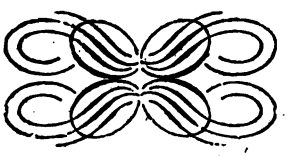
	Pag.
Advertencia. . . . . ,,	2.
Para el album de D. Miguel Rodriguez Ferrer. . . . . ,,	3.
A la muerte de D. Joaquin Perez. (Soneto.)	6.
Epigramas. . . . . ,,	7.
Al Guadalhorce. . . . . ,,	9.
A la profesion de Sor Maria del Cármen O'Ferral. (Soneto.) . . . . . ,,	10.
Gozos á Sta. Eufemia. . . . . ,,	11.
A D. Francisco Javier Virués. (Elegia.)	14.
Al Ilmo. Sr. D. Fr. Domingo Canubio. (Soneto) . . . . . ,,	19.
A Doña Maria de los Dolores Briz de Mármol. (Anacreóntica.) . . . . . ,,	20.
A D. Andrés Hernandez Callejo. (Soneto.)	23.
Oda. . . . . ,,	24.
A la buena memoria de D. Antonio Robledo.	27.
Respuesta á una Sor, á un Fray y á un Don.,	28.
A Doña Dolores Briz de Marmol. (Soneto.),	30.
A la muerte de Micelio. (Elegia.) . ,,	31.
Para un premio de Aula. . . . . ,,	37.
A Don Sebastian Suarez. (Romance.) ,,	38.
En la muerte de D. Estéban Gonzalez del Castillo. (Soneto.) . . . . . ,,	40.
A Dorila en sus dias. (Romance.) ,,	41.
A Don Sebastian Herrero. (Soneto. ,,	44.
Oda. . . . . ,,	45.
Soneto al Instituto de Jerez. . ,,	49.
Al Exmo. Sr. D. Nicolas Maria Garelly, en 1835. (Oda.) . . . . . ,,	50.
A Jovina. . . . . ,,	54.
A Don Enrique V. Moreno. (Soneto.),,	55.

Digitized by Google

Romance. . . . . ,, 56.
Al Ilmo. Sr. D. Francisco Fernandez del Pino. . . . . ,, 57.
A D. Juan José Bueno. (Soneto.) . ,, 61.
Oda. . . . . ,, 62.
Id. en la primera misa del presbítero D. José Maria Benitez. . . . . ,, 64.
A Guzman el Bueno. (Soneto.) . . ,, 66.
Al Dr. D. Manuel Diez de Tejada. (Soneto.) 67.
Para unos exámenes de Latinidad. (Oda.) 68.
En elogio del poeta Arolas. (Soneto.) ,, 71.
En la muerte de la Sta. Doña Adelaida Mendoza. . . . . ,, 72.
A D. Sebastian Suarez en su dia. (Soneto.) 76.
El sueño. (Oda.) . . . . . ,, 77.
A D. Sebastian Suarez. (Soneto.) . ,, 80.
Oda. . . . . ,, 81.
A la inauguracion del Colegio de Jerez. 83.
Incripcion para la clase de primeras letras. 85.
Id. para la de lenguas. . . . . ,, 86.
Id. para la de matemáticas. . . . . ,, 87.
Id. para la de ciencias fisicas. . . . ,, 88.
A D. Fernando Sanchez Rivera. (Soneto.) 89.
En la muerte de un niño. (Soneto.) ,, 90.
A una Sra. malagueña. (Soneto.) . ,, 91.
Al estreno del Altar Mayor y órgano de S. Agustin de Jerez. . . . . ,, 92.
Aleluyas para dicha funcion. . . . ,, 93.
A la Serma. Sra. Doña Maria Luisa Fernanda, en la presentacion de su tercera hija en el templo. . . . ,, 95.
A los restos mortales de Doña Juana Vilaret. . . . . ,, 96.
A la representacion de la Niña en casa y la madre en las máscaras. . ,, 97.
A un amigo. . . . . ,, 98.
Epitafio á D. Vicente Robledo. . . ,, 99.
A D. Modesto de la Fuente. (Epígrama

Digitized by Google

latino.) . . . . . ,, 100.
Al mismo. (Soneto.) . . . . . ,, 101.
Décimas á Tirabeque. . . . . ,, 102.
Dias del ausente Delio. (Egloga.) . ,, 103.
A Doña Maria Salguero. . . . . ,, 130.
A Doña Anselma Lamágna del Corral. ,, 131.
A Doña Josefa Montes. . . . . ,, 133.
A un amigo en sus dias. (Soneto.) ,, 135.
Epitafio latino (traducido.) . . . . . ,, 136.
Id. á D. Alberto Lista. . . . . ,, 137.
Version del mismo, en sáficos y adónicos.,, 138.
Elegia latina al Exmo. Sr. D. Nicolas Maria Garelly. . . . . ,, 140.
Otra elegia latina. . . . . ,, 144.
Poesia latina. . . . . ,, 148.
Oda á D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe. (latina.) . . . . . ,, 149.
A D. Juan Arolas (latina.) . . . ,, 151.
Himno á San Juan Nepomuceno. . . . ,, 152.
De verno tempore. (Elegia.) . . . ,, 155.
A D. Andrean de Trevilla. . . . ,, 158.



Digitized by Google

Advertencia importante.

En el primer tomo de esta obra, en la página 84, se halla un soneto á la muerte de D. Alberto Lista, que no es obra de D. Juan Maria Capitan, sino del Sr. D. Francisco Rodriguez Zapata, y fué publicado en la corona poética de Lista. Así mismo los sonetos á Guzman el Bueno, página 66; A D. A. de C. pág. 90, y á un amigo, pág. 98, que aparecen en este segundo tomo, son obras del referido señor D. Francisco Rodriguez Zapata, y han sido insertados equivocadamente entre las poesias de Capitan.

Error es este que sentimos profundamente y que no hemos advertido hasta que se hallaba terminada la impresion, siéndonos ya imposible remediarlo sino por medio de esta advertencia. La íntima amistad que mediaba entre los Sres. Zapata y Capitan, hacia que ambos poetas se remitiesen mútuamente sus composiciones, y el haberse hallado estos sonetos entre los originales de Capitan, copiados de su puño y letra, dió márgen á esta falta, que solo puede disculpar el desórden y la confusion en que quedaron los papeles de Capitan á su fallecimiento.

Cumple, pues, á nuestra buena fé, correjir estos yerros en cuanto cabe, dejando á salvo la honra literaria de ambos poetas, y haciendo esta aclaracion en obsequio á la memoria de Capitan y para tranquilidad del Sr. Zapata.

(Nota de los editores.)

Digitized by Google

Digitized by Google

14 DAY USE
RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED

LOAN DEPT.

This book is due on the last date stamped below, or on the date to which renewed. Renewals only: Tel. No. 642-3405
Renewals may be made 4 days prior to date due.
Renewed books are subject to immediate recall.

APR 13 1970 4

REC'D LD JUN 21 71-9AM 00

LD21A-50m-2,'71
(P2001s10)476—A-32

General Library
University of California
Berkeley

Digitized by Google